

**CONSTRUCCIÓN DE SEGURIDAD DESDE LOS SABERES Y PRÁCTICAS
COTIDIANAS
MEDELLÍN-COMUNA 16**



SULIETH JIMENA GÓMEZ LÓPEZ & ANA MARÍA TOBÓN MORENO

**ASESORA
DEISY GONZÁLEZ QUIRÓS
TRABAJADORA SOCIAL**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
TRABAJADORA SOCIAL**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

MEDELLÍN

2017

*“Los nadies: los ningunos, los ninguneados corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,
rejodidos: que no son, aunque sean”*

Fragmento Los Nadie, Eduardo Galeano.

Agradecimientos

A quienes compartiendo sus experiencias dieron vida a nuestra investigación, haciendo del conocimiento una construcción conjunta.

A quienes acompañaron nuestro proceso desde el apoyo cotidiano en nuestros espacios académicos, sociales y familiares.

Resumen

El presente trabajo de grado centra su indagación alrededor de las construcciones de seguridad que realizan los habitantes de la comuna 16 Belén, desde los saberes y prácticas que poseen a partir de sus experiencias con relación al conflicto armado y, específicamente, frente al control y poder que ejercen los actores armados en el desarrollo de sus vidas cotidianas; además de contrastar dichas construcciones con el marco discursivo, presencia y oferta institucional en el territorio.

La investigación se basó en un enfoque cualitativo desde el que se hizo posible realizar el análisis a partir de lo contextual y lo subjetivo como componentes claves para la comprensión del objeto de estudio. En relación con ello, las categorías centrales para el análisis fueron: saberes, vida cotidiana, poder, prácticas, resistencia, y seguridad. La entrevista semiestructurada, la cartografía social y el grupo focal fueron las técnicas que posibilitaron dar un lugar protagónico a las voces de diferentes actores sociales, quienes viven y significan su condición en el marco del conflicto armado.

Palabras claves: conflicto armado, vida cotidiana, saberes, prácticas, seguridad, resistencia, actores.

Abstract

This undergraduate thesis work focus its inquiry around the safety constructions made by the commune 16 Belén inhabitants, with their specific knowledge and practices acquired from their experiences related to armed conflict, especially when they *the people* have to face the control and power that armed actors exert on the development of their daily lives. In addition to this, it contrasts these constructions with the discursive framework and institutional presence and offer on the territory.

The research was based on a qualitative approach from which it became possible to perform the analysis, starting with the contextual and the subjective as key components for the comprehension of the study. In relation to this, the main categories for the analysis were: specific knowledge, daily life, power, practices, resistance and safety. The techniques that granted a leading role to the voices of different social actors, who live and represent their condition in the armed conflict setting, were the semi-structured interview, the social cartography and the focus group.

Key words: armed conflict, daily life, specific knowledge, practices, security, resistance, actors

Tabla de Contenido

Agradecimientos	iii
Introducción	2
1. Capítulo I: El camino recorrido en la investigación.....	5
1.1. Planteamiento del problema.....	5
1.2. Objetivo general.....	23
1.2.1. Objetivos específicos	23
1.3. Referente teórico conceptual	24
1.4. Diseño metodológico	39
1.4.1. Consideraciones éticas	46
1.4.2. Técnicas.....	47
1.4.3. Memoria metodológica	49
2. Capítulo II: ubicación contextual del conflicto armado en la comuna 16-Belén.....	57
2.1. Conformación histórica, socio-económica y política	57
2.2. El conflicto armado en la ciudad y en Belén	62
2.3. Datos y hechos que generan inseguridad en la comuna 16.....	66
2.4. Hallazgos de la conflictividad, afectaciones y eficacia del poder armado.	72
3. Capítulo III: Saberes y concepciones del conflicto armado desde la experiencia cotidiana y el accionar institucional	80
3.1. Un recorrido general por la oferta institucional frente a la seguridad —enfoques y acciones en el periodo 2004-2016—.....	80
3.2. Naturaleza y sostenimiento del conflicto desde el lente de la experiencia cotidiana y las correspondientes lecturas de seguridad	83
3.3. Lecturas alternas a las concepciones y accionar de la institucionalidad en materia de seguridad.....	90
4. Capítulo IV: Construcción de seguridad desde la vida cotidiana y su relación dialéctica con el conflicto armado	102
4.1. Sentires de la población frente al conflicto armado	102
4.2. Prácticas cotidianas en la construcción de seguridad	110
4.3. Dialéctica entre prácticas cotidianas y conflicto armado: una lectura en términos de sujeción y resistencia.....	116
Conclusiones	127
Referencias Bibliográficas.....	132
Anexos.....	139

Tabla de anexos

Anexos.....	139
Anexo 1 sistema categorial.....	139
Anexo 2 Guía entrevistas.....	140
Anexo 3 cartografía social.....	144

Introducción

La presente investigación se inscribe en la modalidad de pasantía en el proyecto de investigación *Las Fronteras invisibles en Medellín. Poder, Territorio y Resistencia. Comuna 8, 13 y 16. (2008-20013)*, del grupo de investigación *Cultura, política y desarrollo social*, liderado por el profesor Jaime Rafael Nieto y bajo la asesoría de las trabajadoras sociales Juliana Restrepo y Deisy González Quirós.

La investigación centró su indagación alrededor de las construcciones de seguridad que realizan los habitantes de la comuna 16 Belén, desde los saberes y prácticas que poseen a partir de sus experiencias con relación al conflicto armado, y específicamente frente al control y poder que ejercen los actores armados en el desarrollo de sus vidas cotidianas; además de contrastar dichas construcciones con el marco discursivo, presencia y oferta institucional en el territorio. En sintonía con ello, el informe está conformado por cuatro capítulos, a través de los cuales se ve reflejado el abordaje del objeto de estudio desde distintos lugares, pero en continua confluencia.

En el primer capítulo se encuentra el diseño del proyecto de investigación, que en su desarrollo contiene: el planteamiento del problema con la respectiva contextualización del conflicto armado a nivel nacional, departamental, municipal, los abordajes académicos que ha tenido y la justificación de la investigación; el referente teórico-conceptual en el que se especifica el constructivismo-estructuralista como enfoque que guía la indagación y se presenta la conceptualización de las categorías centrales: seguridad, vida cotidiana, prácticas, saberes, poder y resistencia; finalmente, el diseño metodológico donde se da cuenta de la metodología, los momentos y criterios éticos, además de contar con la memoria metodológica del proceso,

en donde se encuentran consignados los momentos y cambios que se dieron en el transcurso de la investigación.

El segundo capítulo presenta inicialmente una descripción del contexto de la comuna 16 contemplando su ubicación, población, condición socioeconómica y equipamiento; para en un segundo momento hacer énfasis en la presencia, devenir histórico del conflicto armado y la manera como la violencia se ha manifestado en Belén; posteriormente, detalla las implicaciones y afectaciones que tiene el mismo en la población a nivel personal, familiar, social, político, cultural y económico.

En el tercer capítulo se presentan los hallazgos investigativos en torno a las concepciones de seguridad que se han construido desde distintos enfoques y lugares – institucionales, académicos y cotidianos- en relación con el conflicto armado en la ciudad, además de precisar las lecturas que la población hace de él. Así mismo, se abordan algunas acciones lideradas desde la oferta institucional y las percepciones que los actores sociales y académicos han generado sobre la misma.

El cuarto capítulo explicita como la población construye seguridad desde las reacciones y mecanismos de defensa que implementa en su vida cotidiana frente al poder y control que es ejercido en el marco del conflicto armado. También se presenta un análisis en clave de la relación e incidencia que tienen las prácticas cotidianas dentro de la conflictividad armada, con la pretensión de visibilizar los procesos de reproducción, sujeción y/o resistencia que lleva a cabo la población civil en sus múltiples roles como actor social, más allá de la posición de vulnerabilidad que le ha sido atribuida históricamente. Finalmente, se cierra con algunas conclusiones sobre los hallazgos encontrados en relación con la pregunta y objetivos

inicialmente planteados.

1. Capítulo I: El camino recorrido en la investigación

1.1.Planteamiento del problema

Es indudable la presencia e impactos de la violencia y específicamente del conflicto armado en los ámbitos sociales, culturales, políticos y económicos que conforman el contexto colombiano, ya que sus dinámicas han traído consigo una serie de implicaciones en las formas de estar y de relacionamiento de la población. Ante tal situación, se hace pertinente esbozar algunas características del conflicto armado, alrededor de sus configuraciones, factores, expresiones, persistencias, consecuencias; identificando en ellas la presencia, relación y acciones de los diferentes actores. En tal sentido, se busca generar comprensiones históricas y contextuales que permitan cuestionar el conflicto armado como realidad natural y determinante.

Existe una tendencia por parte de algunos historiadores en ubicar el inicio del conflicto armado a principios de la segunda década del siglo XX, señalando las progresivas intensificaciones que tuvo hasta los años 80, periodo durante el cual se resalta —entre otros hechos— el surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia —FARC—, del Ejército de Liberación Nacional —ELN— y el Movimiento Insurreccional —M-19; argumentando que las expresiones de la lucha armada para este período se localizan en las zonas rurales de las diferentes regiones y tienen como protagonista a la población campesina. Aquí el acceso a la tierra aparece como el detonador principal, estando este íntimamente relacionado con necesidades básicas e intereses de gran importancia como lo son la alimentación, la vivienda y el trabajo. (Giraldo, s.f.)

Una postura más, donde se ubican autores como Álvaro Tirado Mejía —con su texto Colombia, siglo y medio de bipartidismo— y Orlando Fals Borda —en el libro La Violencia en

Colombia—, hablan del conflicto armado ubicando sus comienzos en la llamada época de “La Violencia” que se da entre los años 1948-1960 entre los partidos políticos liberal y conservador, posterior a la muerte del líder político Jorge Eliecer Gaitán. Esta época trajo consigo la formación y organización de guerrillas, acciones militares, disputas electorales, muerte y miedo.

Otros de manera más específica atribuyen la intensa violencia del país a raíz del frente nacional, explicando que Colombia ha sido un país fragmentado a nivel económico y político debido básicamente a los procesos de colonización y a las diferentes formas de desarrollo económico, que bajo lógicas de centralización han evidenciado la debilidad política de un Estado transversalizado por antagonismos y rivalidades regionales e ideológicas impulsadoras de odios y venganzas. Por otro lado la privatización de la tierra conllevó a su apropiación indebida junto con la falta de subsidios agrícolas y de mecanismos de control adecuados capaces de equilibrar las implicaciones acumulativas del modelo económico capitalista, facilitando así la concentración de la tierra en manos de unos pocos, lo que a la vez generó dificultades para acceder a la tierra, en la cual inicialmente el agricultor encontraba su modo de subsistencia, dando como resultado una dependencia forzada a los grandes latifundios en condiciones de esclavitud e inhumanidad. (Gutiérrez, 2014)

De tal manera, se puede identificar que el contexto que rodeó el surgimiento de la insurgencia armada —que aún persiste— también tiene que ver con lo que sucedió en las diferentes regiones del país en 1964, cuando operaciones militares buscaron aniquilar a las concentraciones de los agricultores que habían adoptado formas de resistencia organizada en defensa de los medios elementales de supervivencia, frente a la exclusión y la persecución de terratenientes apoyados por el poder de la fuerza. Podría decirse entonces que las dinámicas que

dieron paso al conflicto armado en Colombia en clave de insurgencia han estado relacionadas con las disputas por el poder político y territorial.

Aunque es importante la anterior contextualización de uno de los actores armados más importantes en la historia de Colombia, se debe reconocer que en dicho conflicto hay otros que han marcado su devenir. Por tanto, para tener un acercamiento más amplio a sus dinámicas, se debe analizar el papel de otros agentes involucrados -como es el caso de los paramilitares, el ejército y el narcotráfico-, debido básicamente a que las acciones de estos también han llevado a la intensificación de la violencia y a la agudización del conflicto armado.

Se habla de los inicios del paramilitarismo en los años ochenta como una estrategia de ejércitos privados contrainsurgentes que marca un punto de inflexión en la historia de la guerra junto con la expansión del tráfico de drogas, encontrado como una nueva e importante práctica en la escena del conflicto colombiano. Sin embargo, muchos sostienen que la idea paramilitar nace muchos años antes. Velásquez expresa que sus inicios,

Se encuentran en la vieja práctica de las élites colombianas de utilizar la violencia para obtener y mantener sus propiedades y sus privilegios en connivencia con el Estado. Los antecedentes más cercanos se encuentran en los grupos que surgieron en la violencia de los años cuarenta y cincuenta (cuando) grupos privados, como los denominados Pájaros, operaron con el apoyo y la complicidad de las autoridades. (2007, p.134)

En cuanto a la configuración de grupos paramilitares, se encuentra que para el año 1981 aparece una consolidada organización llamada el MAS —Muerte A Secuestradores—, el cual estaba conformado por un grupo de traficantes de drogas y militares. En 1982-1983 también aparece la experiencia de Puerto Boyacá considerado la meca del paramilitarismo, donde se encontraba el ejército “batallón Bárbula”, el cual entregaba armas a todo aquel que quisiera unirse a su causa. Otro de los movimientos existentes fue el MORENA —Movimiento de

Renovación Nacional— y en 1989 surgió la coordinación de todas las estructuras paramilitares llamada Autodefensas Unidas de Colombia —AUC—, quienes congregaban grupos de diferentes zonas del país como el Urabá, Córdoba, Magdalena Medio, Cesar, Santander, Putumayo, entre otros.

El origen y evolución de dichos movimientos se vio afectado además por la vinculación de agentes del Estado como militares y figuras políticas; trayendo consecuencias tanto judiciales como políticas para el país —parapolítica¹—. A pesar de haber nacido para luchar contra la guerrilla —y en tal sentido, también en respuesta a las debilidades y limitaciones del estado colombiano—, los grupos paramilitares desarrollaron modos de acción e intervención basadas en la de sus opositores, centrándose en el control del territorio, considerando como unidad de referencia a los municipios, definiéndolos como estrategia desde el punto de vista militar, y sobre todo partiendo de las oportunidades de financiación que la zona les ofrecía. Esta es una de las razones que hicieron coincidir las zonas de cultivo de coca y de opio, con las zonas de mayor conflicto entre la guerrilla y paramilitares. De tal forma, las alianzas de narcotraficantes con el paramilitarismo hicieron que el conflicto armado se agudizara, ya que este da vía a un despojo de la tierra, a través de masacres y el desplazamiento masivo de la población, pasando a ser actores de agresión y perpetradores de actos violentos.

Esta situación podría decirse que:

ha dado lugar a un oligopolio de la soberanía, es decir, a una competencia de poderes alternos de distinto signo y diversa capacidad; estos poderes pueden clasificarse en: contraestatales (guerrilla y algunas milicias urbanas); paraestatales (autodefensas y paramilitares); y delincuencia organizada (carteles de la droga, de los precursores químicos, del lavado de dólares, del tráfico de armas, etc.). Todos estos actores se articulan

¹ La parapolítica se entiende como el escándalo político desatado en el año 2006 por la revelación de alianzas entre funcionarios del Estado con paramilitares, quienes buscando beneficios a través de las armas, obtuvieron cargos públicos, desviaron dineros y beneficiaron a este grupo armado ilegal con mayor poder territorial.

y se relacionan de modo diverso en las regiones y ciudades de Colombia. Los cruces bélicos y las transiciones entre estos actores, al interior de ellos y con las fuerzas públicas (Ejército y Policía) han contribuido a fijar y definir territorios, fronteras y autoridades; a crear sociabilidades y lealtades; a consolidar organizaciones sociales y cooptar autoridades locales. Todo ello ha llevado a que se establezcan diversos dominios y controles sobre las poblaciones locales a través de nexos de obediencia y de ofertas de seguridad y de otros servicios como justicia y empleo (Ceballos, 2000, p.5).

Lo anterior, conlleva a reconocer el conflicto armado a través de su evolución histórica, identificando las dinámicas que se reflejan de diversas maneras a nivel nacional, departamental y local. Por ejemplo, la presencia del conflicto armado en el departamento de Antioquia se fortalece a partir de la persecución y/o exclusión que estuvo dirigida a los grupos insurgentes, lo que generó una mayor expansión de tales grupos en toda el área departamental. Por otro lado, la riqueza natural y vial que poseen las subregiones del departamento de Antioquia hizo que estas fueran identificadas como escenarios de importantes posibilidades económicas y estratégicas, configurándolas en espacios de confrontación y control y, por tanto, altamente vulnerables a las violaciones de los derechos humanos de sus habitantes.

Por otro lado, Medellín como capital Antioqueña y reconocida como una de las principales ciudades de Colombia, no ha estado exenta de la lógica del conflicto armado. Diversos factores han influido para que la misma se configure históricamente como territorio de disputa, pero además para que sea considerada como zona geoestratégica de interés para los grupos armados y por tanto receptora de lógicas de urbanización del conflicto armado nacional.

Desde los años 30 y haciéndose más extensivo en los años 50, la ciudad ha sido receptora de una cantidad significativa de pobladores que se han movilizad desde varias regiones del departamento como víctimas del desplazamiento forzado, derivado por la presencia, confrontación y amenazas de diferentes grupos armados en las zonas rurales, quienes afectan la vida cotidiana de los pobladores hasta al punto de hacerlos desplazarse para otros lugares en

búsqueda de seguridad y de mejores oportunidades que le son coartadas por el conflicto armado, bajo la lógica binaria de aliados-enemigos. Sin embargo, es preciso aclarar que el conflicto no es la única razón que ocasiona dicho desplazamiento del campo a la ciudad, desde inicios del siglo XX, tal hecho ha estado relacionado con asuntos de orden estructural, como lo son las desigualdades sociales y las reducidas garantías existentes para el campesinado colombiano.

Este fenómeno ha generado nuevas formas de estar en el espacio urbano. Entre estas, se encuentra el aumento de condiciones de pobreza y violencia como características claves de su configuración: “El detonante del desplazamiento forzoso, producido por la presencia de actores armado en las áreas rurales. En esta forma el caldo de cultivo, para que germinara la violencia armada en muchos barrios, estaba servido” (Ruiz, S.F, p.38), junto con la reducida presencia e intervención del Estado en las nuevas dinámicas como garante de los derechos y de las condiciones mínimas de vida de los habitantes, generando en ocasiones un mayor grado de victimización. (Cardona & Sánchez, 2014).

A pesar de los impactos generados por el desplazamiento forzado, es a mediados de la década de los 90s cuando se empieza a concebir el desplazamiento y la violencia como fenómenos que están estrechamente vinculados con otros problemas urbanos; como lo es el difícil acceso a los bienes y servicios para satisfacer necesidades básicas de subsistencia. Es así, como se puede identificar la existencia de la relación entre pobreza y violencia –no como determinante, pero sí como factor relevante-, ya que la ciudad muestra la coexistencia de condiciones de exclusión junto con una mayor presencia de la confrontación armada (Nieto, 2009). A partir de esta relación, es preciso señalar que las dinámicas del conflicto armado no se encuentran alejadas de las condiciones de desigualdad social que sostienen a una cantidad considerable de la población bajo situaciones que no les brindan mayores posibilidades en los

ámbitos individuales, familiares y sociales. Siendo la exclusión social, la deslegitimación estatal y el desplazamiento forzoso factores centrales para comprender las dinámicas del conflicto armado urbano en la ciudad de Medellín.

Otro fenómeno fundamental a tener en cuenta para tal comprensión —en relación con los anteriores factores—, es la expansión de los carteles del narcotráfico en la ciudad a mediados de la década de los 80. Por un lado, el cartel de Medellín —al mando de Pablo Escobar— y por otro, Los Pepes²; grupos que a través del paso del tiempo y de los hechos se han configurado y realizado alianzas con otros grupos organizados, conservando la presencia en el territorio y en la disputa por el control. Por ejemplo, el cartel Los Pepes ha sido

Una organización que luego de la derrota de Escobar asumió el nombre de Oficina de Envigado, para luego unirse a los grupos paramilitares asumiendo primero el nombre de Bloque Metro y luego los de Bloque Cacique Nutibara y Bloque Héroes de Granada, participando en dos actos de desmovilización -el 25 de noviembre de 2003 y el 1 de agosto de 2005-, ceremonias en las que presuntamente dejaron sus armas cerca de 3000 combatientes, para luego reactivarse de nuevo como Oficina de Envigado y estar de nuevo hoy en confrontación, bajo la denominación de las dos facciones de la Oficina, la que lidera alias Sebastián y la que encabeza alias Valenciano (Gil, 2011, p.5).

Independientemente de sus líderes, cambios de estructura, captura, y demás vicisitudes, esta organización ha perdurado en el tiempo, lo que indicaría que hasta el momento no se ha tocado el núcleo central que la dinamiza.

Algunos autores como Elsa Blair (2008) y Max Yuri Gil (2010) coinciden en establecer entre mediados de los 80s y mediados de los 90s la presencia y confrontación predominante en

²El cartel de Medellín fue una organización dedicada al narcotráfico, que operaba durante los años 70 y 80 en diferentes países de América del Sur, EEUU y Europa; fundado y liderado por pablo escobar y los hermanos Ochoa. Por su parte el grupo de los Pepes —perseguido por pablo escobar— era dirigido por los hermanos Castaño Gil y Diego Fernando Murillo, alias Don Berna. Quienes colaboraron con la policía colombiana y la DEA para dar captura a Pablo Escobar; muerto Escobar, Don Berna pasa a ser el jefe de la delincuencia en Medellín con la organización de la banda de La Terraza en 1993, luego buscó alianzas con Carlos Castaño Gil y fundó el bloque Cacique Nutibara inicialmente de la ACCU y luego convertido en AUC.

la ciudad entre el cartel de Medellín y otros grupos de narcotraficantes y organismos estatales. A partir de la década de los 90 hasta finales de la misma, los mismos autores coinciden en señalar un periodo distinto de violencia con la incursión de los grupos insurgentes en la ciudad, quienes emprenden un proceso de consolidación que a finales de los 90s es confrontado por grupos paramilitares, quienes en alianza con organismos estatales logran debilitar la insurgencia y posicionarse en la ciudad hasta inicios del siglo XXI.

Es así como se logra evidenciar que la configuración del conflicto en la ciudad se ha complejizado a partir de la presencia de diferentes manifestaciones de violencias ejercidas por diversos grupos armados y las relaciones que establecen entre sí. Entre los que se pueden identificar organizaciones insurgentes, paramilitares, agentes estatales, además de grupos dedicados a actividades delictivas; quienes a lo largo de los últimos años permanecen con diferentes grados de poder de acuerdo a la soberanía y legitimidad que poseen en determinadas épocas y escenarios. De tal manera, la ciudad se ha configurado como un espacio en el cual interactúan una serie de micropoderes —unos con mayor fuerza que otros— en torno al control del territorio (Gil, 2011).

Cabe resaltar que la hibridación entre los diferentes actores se da por medio de relaciones de confrontación como también de relaciones de reciprocidad, estas últimas expresadas en alianzas, en aras de acrecentar el poder sobre el territorio por encima de otros sujetos sociales y armados, conllevando a que el sentido político del conflicto se entremezcle con lógicas delictivas, haciéndose difícil identificar los intereses de los distintos grupos armados y el grado de responsabilidad que cada uno tiene frente a los impactos generados en la sociedad.

Tales dinámicas se pueden ver reflejadas particularmente en la comuna 16 Belén —una de las comunas más pobladas de Medellín—, que aunque no ha presentado un conflicto tan intenso como en otros sectores de la ciudad, históricamente ha estado inmersa en medio del mismo debido a que ha sido considerada una zona geográficamente visible para los diferentes grupos armados ya que posee facilidades de acceso hacia la Costa Pacífica y la zona del Urabá Antioqueño, territorios aptos para actividades ilícitas de tráfico con drogas, hurto de combustible y armas; además de presentar movilidad entre las zonas de San Antonio de Prado, San Cristóbal y la comuna 13.

Belén ha sufrido el fenómeno de bandas que desde la época del Cartel de Medellín se han ubicado en los barrios altos de la comuna, entre ellos: Las violetas, Zafra, Buena Vista y Aguas Frías; las bandas de este último barrio sostuvieron a finales de los 90s confrontaciones con milicias ubicadas en el corregimiento de Altavista. Desde 1997 hasta la actualidad se desvinculan del conflicto las milicias quedando la comuna expuesta a bandas más fuertes como Los Chivos, Sabor Latino y Los alpinos, además surgen en el año 2001 alianzas de estos con las autodefensas y el grupo de La Oficina de Envigado (González, López, Rivera, 2015). Esta situación somete a la comunidad a enfrentamientos de bandas, por la disputa de territorios entre más de 20 combos movilizados en esta comuna.

Las bandas criminales que se mencionan o se han identificado en la comuna Belén en el transcurso del tiempo por la prensa y la institucionalidad son: *Zafra, Barrio Bolsa, El Ñeque, San Bernardo o La Playas, La Violetas o Los Violeteros, Las Mulas, Los Joaquinillos, Aguas Frías, El Hueco de San Pablo, La Capilla, Sucre, Fátima, El Amarillo, Belén Rincón o La Sintética*. Sobre las bandas en el sector de Belén Rincón, la comunidad reconoce a *Los Magníficos* como la precursora; quien fue creada para combatir el robo y otras situaciones que

afectaban a la comunidad, cambiando posteriormente sus ideales (En la Mira, 2014).

Las manifestaciones de violencia en la ciudad de Medellín son atribuidas para el año 2011 al crecimiento de la organización “los Urabeños” conocidos también como “Clan Úsuga” y Autodefensas Gaitanistas de Colombia —dicha estructura tiene como origen las desmovilizaciones paramilitares y la posterior configuración de “BACRIM”³—. Los Urabeños lograron consolidarse como una red criminal sólida, estableciendo alianzas con actores claves como alias Mi Sangre, quien fue una pieza fundamental para la expansión del tráfico de drogas y alias Valenciano como líder de una facción de la oficina de Envigado, quien además a cambio de armas y municiones para enfrentar algunas facciones rivales de la oficina, proporcionó a los Urabeños contactos internacionales para el tráfico de cocaína. “Hacia fines de 2010, los Urabeños habían consolidado su posición. Controlaban el grueso de las rutas principales entre Medellín y el norte, con salida al mar Caribe.” (Mcdermott, 2014, p.9). Además invitaron a diferentes líderes de BACRIM a integrar sus redes.

En Belén el dominio de los Urabeños se evidencia en el sector el tanque, y en Altavista con la disputa de “los chivos” (quienes han tenido nexos con los Urabeños) buscando prevalecer sobre los combos “Los Pájaros”, “Belén zafra” y “Altavista” (Monroy, 2011). Según la revista semana para mediados del 2012

La banda que mayor daño ha causado se llama los 'Chivos'. Según las investigaciones de la Policía, esta es la responsable de extorsionar comerciantes, transportadores y ladrilleras en esa zona. También se le atribuye a esta la responsabilidad de varios homicidios y desplazamientos forzados. (Revista Semana, 2013)

³ Se debe tener en cuenta que este término fue acuñado en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez de la mano con la implementación de la seguridad democrática y en el marco de la desmovilización de algunos miembros de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) con el fin de mostrar otra restructuración del crimen organizado en Colombia considerado como nuevo y no solo como reducto de las desmovilizaciones de los paramilitares.

A partir de ello, para el año 2013 se realiza en la comuna la operación Perseo con la cual se lograron 14 allanamientos y la captura de 11 hombres entre los 18 y los 47 años de edad, logrando así el desmantelamiento de la banda “Los Chivos”. Para este mismo año se realizó un informe de riesgo por parte de la Defensoría del Pueblo donde geográficamente se localizan los barrios Las Violetas, San Bernardo, Las Playas, Belén Buenavista, Belén Rincón, Guanteros, San Pablo —sector El Hueco—, Zafra, Aguas Frías y el corregimiento de alta vista como zonas de riesgo, donde el homicidio es una de las manifestaciones violentas hacia la población joven por no ceder a las presiones del reclutamiento. Así mismo, se han dado asesinatos por el cruce de las llamadas “fronteras invisibles”, generando miedo en los habitantes del barrio y deserción escolar. (Defensoría del Pueblo, 2013)

En el año 2015 se realizaron las capturas de alias El Mico, cabecilla de la banda “Las Mulas” el cual implementaba sus acciones en sectores como la capilla, el Ñeque, Los Joaquinillos y El Manzanillo y alias Guasón perteneciente al mismo grupo armado; Tras dichos hechos el mando lo asume Merencho, el cual fue detenido posteriormente. Teniendo en cuenta que la mayoría de las bandas existentes en la comuna 16 actualmente hacen parte del ala liderada por alias Tuto y la otra por alias Pablo Raya quien ejerce dominio en las zonas controladas por Las Mulas y una parte de la comuna 15; a partir de la captura de alias El Mico se generó conflictividad dentro de la misma organización por lo que Pablo Raya dio la orden de quitarles su rango de influencia, formándose así una frontera entre el grupo de los micos y los del mando de cuadrado (los de abajo vs los de arriba), estos últimos respaldados por Yoa y Pablo Raya. (Análisis Urbano, 2015).

En cuanto a las implicaciones del conflicto armado urbano en la comuna, se resalta que —según la Defensoría del Pueblo— los niños, adolescentes y jóvenes son los más propensos a

sufrir reclutamiento; así mismo existe un alto nivel de riesgo para aproximadamente 15.000 mujeres de las comunas: 10 (La Candelaria), 13 (San Javier) y 16 (Belén) debido a que en estas zonas se han registrado los más altos índices de homicidios contra mujeres y feminicidios en el 2012. (Defensoría del pueblo, 2013)

En el marco de esta conflictividad, los barrios Belén Altavista y Belén Rincón se han visto altamente implicados, compartiendo algunas características similares. Aunque las dinámicas y las expresiones de violencia se presenten en tiempos diferentes y las acciones barriales tengan características heterogéneas, se pueden mencionar como elementos comunes: cobro de vacunas, venta de estupefacientes, desplazamiento forzado, asentamientos ilegales, difícil acceso a ciertos lugares -debido a su ubicación geográfica y a fronteras invisibles, intercambios de violencia entre fuerzas criminales y estatales que buscan el control económico y territorial, entre otros. En relación, con ello también se identifica una aparente ingobernabilidad y deslegitimación del Estado (Alcaldía de Medellín, 2013).

Indudablemente las relaciones de confrontación y articulación que establecen dichos actores armados han dejado incalculables impactos en los habitantes, quienes han visto y han sentido las consecuencias y dinámicas del conflicto armado en la ciudad, por medio de las múltiples violaciones a los derechos humanos a las que son sometidos como *objetos* de control junto al territorio.

Dichas situaciones a las que ha sido sometida la población ha llevado a cuestionar la legitimidad del Estado como garante del bienestar de los habitantes, conllevando a la creación y aceptación de soberanías alternas brindadas por diferentes grupos armados que ocupan los espacios estatales, ya que el Estado por acción u omisión en lugar de reducir la presencia y

afectación del conflicto en la sociedad —y en general de las condiciones de desigualdad—, ha permitido que este aumente y se agudice bajo lógicas de corrupción y de satisfacción de intereses particulares.⁴

En este sentido, la persistencia y constante configuración del conflicto armado se ha constituido en un tema de atención tanto para los distintos gobiernos como para los académicos de las ciencias sociales, quienes lo han abordado desde sus posibles soluciones. Los abordajes investigativos que ha recibido por parte de la academia han tratado de exponer la conveniencia o no de seguir en el conflicto, planteando la necesidad de ponerle fin y construir la paz, argumentando los altos costos que representa el sostenimiento de este para la sociedad en términos económicos y humanos, a la vez que manifiestan las características e implicaciones de posibles procesos de paz en pro del posconflicto (Rettberg, 2010). En esta misma lógica, se han desarrollado investigaciones en torno a la seguridad como un aspecto central que involucra la legitimidad del Estado y que incluye a la sociedad como su principal garante. Dentro de las investigaciones de Acevedo, Restrepo & Robledo (2002) y las de Roman Muñoz & Myriam. (2006) se desarrolla un énfasis en las relaciones entre políticas de seguridad, paz, convivencia y conflicto armado.

La duración e implicaciones del conflicto armado y la tendencia hacia la desnaturalización de este por parte de varios sectores de la sociedad, ha generado un conjunto de investigaciones que han abordado determinados asuntos del conflicto en clave de las particularidades presentes a nivel nacional, departamental y local.

A nivel nacional, el abordaje se ha realizado en torno a la génesis del conflicto armado,

⁴ Por lo que se hace pertinente profundizar en este aspecto en el marco de la investigación aquí presentada, indagando por la oferta institucional que se ha desarrollado en materia de seguridad en la ciudad

identificando momentos históricos y factores que han sido promotores de este, como lo es la reducción de la legitimidad del Estado y las condiciones de exclusión y desigualdad que padece la mayor parte de la sociedad. Otros se han orientado hacia la explicación y descripción de la configuración del conflicto armado, reconociendo los distintos grupos armados y las relaciones existentes entre ellos, además de la identificación de las relaciones establecidas con actores gubernamentales y delictivos.

Regional y localmente los estudios han girado alrededor de la ubicación histórica y geográfica del conflicto en relación con otras manifestaciones de la violencia y en relación con las particularidades de cada región, identificando las múltiples afectaciones y víctimas. De tal manera, se pueden encontrar académicos que detalladamente abordan el conflicto armado en relación con grupos poblacionales específicos, como lo son mujeres, niños y jóvenes, explicando las maneras como han sido victimizados, pero a la vez reconociendo el papel que han cumplido dentro del conflicto armado como actores sociales. Es así, como se han desarrollado diversas investigaciones que giran alrededor de la violación de los derechos humanos⁵, desplazamiento forzado⁶, fronteras invisibles⁷, efectos psicológicos y subjetivos en la población víctima⁸, proceso de retorno⁹, participación juvenil¹⁰ y resistencia civil no armada¹¹

⁵ Cátedra UNESCO. (2009) Derechos humanos y violencia: gobierno-gobernanza: las políticas públicas frente a las violaciones de los derechos humanos. Bogotá.

⁶ Franco A., Saúl A. (2009) La violencia en la sociedad actual: contextos, impactos y respuestas. Bogotá.

⁷ Nieto, L. (2016) Las Fronteras Invisibles. Poder, Territorio, Resistencia en las comunas 8, 13 y 16 de Medellín (2008-2013). González Q., López R., Rivera C. (2015). Fronteras invisibles: lógicas de poder territorio y resistencia en la comuna 16 Belén (2008 – 2013). Medellín.

⁸ Berrio P., Grisales H. (2011). La cotidianidad, el tiempo vivido y las marcas subjetivas de la violencia. Medellín.

⁹ Valderrama B. (2011). Procesos de retorno en el oriente antioqueño: estudios de caso: en retorno rural en Granada. Medellín.

¹⁰ Arias Q., Marín P., Ruiz B. (2013) Implicaciones del conflicto armado urbano en las dinámicas de participación juvenil en la comuna 6 de Medellín: casos Colectivo Toke de Salida y República UND durante el periodo 2008-2011. Medellín.

¹¹ Nieto L., Salazar B. (2011). Resistencia civil no armada frente al conflicto armado y la exclusión social: comuna 6 de Medellín 2002-2006. Medellín. Vélez G. (2008). Políticas públicas de las acciones colectivas de resistencia civil no armadas casos comuna 8, 9 y 13. Medellín. Benítez G., Gómez G. (2014) Acciones de resistencia de la población desplazada de la comuna 8 de Medellín para enfrentar la inseguridad. Medellín

Además de los estudios que se han desarrollado en torno al conflicto armado, es necesario hacer énfasis en las implicaciones que este tiene en los pobladores que habitan los territorios donde hace presencia, ya que son ellos quienes se han visto expuestos y sometidos a los distintos mecanismos que utilizan los agentes armados para intimidar y ejercer poder sobre sus formas de expresión, estableciendo para ello:

patrones de comportamientos individuales y colectivos, horarios de ingreso y salida del territorio, delimita zonas de inclusión y de exclusión, impone destierros y desplazamientos poblacionales intraurbanos, establece tributos, imparte justicia e impone un riguroso sistema de regulaciones sobre múltiples actividades de la vida comunitaria (...), provee seguridad y establece marcas de diferenciación en la ciudad. Se trata de micropoderes, que además de monopolizar la violencia, el tributo y la ley, pretende controlar los cuerpos y los imaginarios de los pobladores. (Nieto, 2008, p. 44-45)

Por lo que se encuentra que el sentimiento de inseguridad es una de las sensaciones compartidas por la población civil ante el conflicto armado. Lo que se debe, por un lado, a la posición de vulnerabilidad a la que están expuestos ante las distintas acciones que llevan a cabo los grupos armados en el territorio y que representan una serie de violaciones a los derechos humanos. Por otro lado, la sensación de abandono y la real reducción de las garantías en materia de condiciones y calidad de vida por parte de la figura estatal.

Ante dicha vulnerabilidad, la comunidad ha generado estrategias que garantizan su seguridad en el territorio. Muestra de ello, son las variadas experiencias de organizaciones colectivas que existen en la ciudad de Medellín en torno a la defensa de sus derechos, fortaleciendo lazos sociales y posturas políticas sobre las realidades, lo que a la vez ha llevado a la construcción histórica de y en espacios colectivos que les han sido limitados por la presencia de los actores armados, pero que se han visto retados a rescatar.

Además de las anteriores estrategias que fortalecen lazos sociales, también se

encuentran estrategias que pueden ir en contravía de dicho fortalecimiento. Entre ellas, el abandono por parte de la población civil que en ocasiones se da de espacios públicos, privilegiando los espacios privados como garantes de la seguridad, lo cual implica a la vez, la reducción de las interacciones con otros, quienes son concebidos como peligrosos por la instauración de las segregaciones y la estigmatización social (Ruiz, 2008).

Ambos ejemplos evidencian la necesidad de trascender la concepción de la población como víctima y como actor pasivo para concebirlos como actores sociales que asumen posiciones y plantean estrategias ante el contexto de violencia, lo que conlleva a preguntarse por la población civil como actores sociales que influyen en las dinámicas de las realidades sociales a las cuales pertenecen y que a la vez modifican y/o reproducen a través de sus acciones. Esto, en la lógica del reconocimiento de la relación existente entre lo micro y macro en el sentido que las acciones u omisiones llevadas por cada actor tiene un grado de influencia en las dinámicas de la realidad que le rodea.

Reconocer a la población civil como actor social implica y permite comprender el conflicto armado no sólo desde los actores armados y gubernamentales sino también desde la participación y estrategias colectivas que implementan las comunidades como respuesta a las condiciones de violencia, inseguridad y desigualdad que se viven en la ciudad.

Tal reconocimiento, ha tenido avances significativos que se han realizado por parte de las propias comunidades y por parte de la academia, a través de las distintas investigaciones que se han preguntado por las acciones colectivas de resistencia. Sin embargo, se puede anotar que dicho reconocimiento se ha enfocado en las acciones colectivas y no tanto en las prácticas cotidianas que desde lo micro y de manera sutil también inciden en la configuración del

conflicto.

Como bien lo anota Zibechi (citado por Nieto, 2008):

Estoy firmemente convencido, como sugiere James Scott, de que los de abajo tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen en los códigos y modos practicados por la sociedad hegemónica. Detectar estos proyectos supone básicamente combinar una mirada de larga duración, con énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones, con la misma rigurosidad y el interés que exigen las acciones más visibles, aquellas que suelen hacer historia. (p. 58)

De allí radica la pertinencia de la indagación y profundización en las dinámicas que se dan en la vida cotidiana como escenario en el que los actores sociales desarrollan sus prácticas y construyen sus saberes en relación con la realidad social producida y las posibilidades de recrearla, lo que quiere decir que lo cotidiano no sólo es reproducción y reflejo de lo dado sino también resignificación y resistencia.

De tal manera, se reconoce la necesidad y reto de investigar sobre la vida cotidiana y las implicaciones que dicha investigación demanda respecto al conocimiento de “espacios de poder, de sistemas de relación y roles individuales en lugares precisos; estudios puntuales y detallados, para los que el investigador se apropia, imaginariamente, de una inmensa lupa, para producir la denominada microhistoria” (Martínez, 2002, p. 786)

Por tanto, la investigación se plantea el reconocimiento de los saberes y prácticas cotidianas que poseen algunos habitantes de la comuna 16 en torno a la seguridad en el marco del conflicto armado urbano. La delimitación espacial de la investigación responde a la necesidad de generar conocimiento sobre la comuna ya que históricamente no ha tenido mayor producción académica con relación a diversas situaciones, específicamente respecto al conflicto

armado que allí se presenta, debido a que la comuna 16 no ha sido reconocida a nivel ciudad como una de las más afectadas por dicha situación.

Todo ello, con base en un interés por profundizar y visibilizar las percepciones y estrategias cotidianas que llevan a cabo los habitantes de la comuna 16 —no necesariamente organizados en colectivos sociales, políticos y/o culturales— ante las dinámicas del conflicto y como construcción de la propia seguridad, pretendiendo reconocer el papel de los actores sociales desde la cotidianidad en la reproducción y/o confrontación del conflicto armado.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos por ¿Cómo construyen estrategias y/o alternativas de seguridad desde las prácticas y saberes cotidianos los habitantes de la comuna 16 que viven en medio del conflicto armado urbano?

1.2. Objetivo general

Analizar la construcción de seguridad a partir de los saberes y prácticas cotidianas de algunos habitantes de la comuna 16 que viven en medio del conflicto armado urbano.

1.2.1. Objetivos específicos

- Identificar las características del contexto de inseguridad en el que viven los habitantes de la comuna 16.
- Describir los saberes que poseen los habitantes de la comuna 16 respecto a la seguridad; estableciendo, además, la relación de tales concepciones con las concepciones institucionales que abordan dichos temas.
- Describir las estrategias, mecanismos y acciones que realizan los habitantes de la comuna en sus vidas cotidianas en relación con la vivencia de la seguridad.
- Analizar la incidencia de saberes y prácticas cotidianas de los habitantes de la comuna 16 en las condiciones de seguridad de sus entornos.

1.3. Referente teórico conceptual

Es necesario aclarar que el siguiente referente teórico y conceptual se realizó a partir de las construcciones teóricas que han desarrollado otros autores en el marco de las ciencias sociales; permitiendo guiar el proceso de la investigación mediante fundamentos teóricos, que fueron retroalimentados durante el desarrollo mismo de la investigación al contrastar dichas construcciones con el carácter dinámico de las realidades sociales, las cuales soportan el carácter científico de las investigaciones sociales (ver anexo 1).

En concordancia con el interés particular de la investigación, se retomaron los postulados teóricos del constructivismo estructuralista de Bourdieu, caracterizados estos por la superación de la dicotomía entre objetivismo y subjetivismo. La teoría plantea que si el objetivismo explica la vida social en términos de factores independientes de la individualidad de los actores sociales y el subjetivismo por su parte hace referencia solo al accionar de los sujetos, a sus representaciones y creencias; entonces ninguno de los dos conceptos está en grado de comprender la naturaleza de la realidad social que es intrínsecamente doble, ya que las condiciones objetivas no logran explicar el condicionamiento social de las prácticas, sin rescatar al sujeto que produce, teniéndolo en cuenta no como individuo sino como agente socializado, es decir de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social.

En tal sentido, este enfoque teórico reconoce una relación dialéctica entre estas dos perspectivas y retoma el pensamiento relacional, reconociendo que las condiciones objetivas influyen en las formas que pueden tomar las interacciones, las representaciones y las prácticas.

Dicho de otro modo, la realidad social es también un objeto de percepción y la ciencia social debe tomar por objeto de análisis, a la vez, la realidad y la percepción de esa realidad, teniendo en cuenta que las estructuras objetivas externas son el fundamento y condición de las percepciones y representaciones de las mismas. (Gutiérrez, 2005, p.17)

Bourdieu (citado por Gutiérrez, 2005) intenta reconfigurar el enfoque de análisis de las ciencias sociales planteando que no es el individuo o el grupo con los atributos de la edad, profesión, sexo, clase etc., el que constituye el objeto de la obra, sino la relación entre dichos entes y el mundo social; así, deja a un lado la herencia conceptual tradicional de la sociología y desarrolla dos conceptos centrales que se relacionan dialécticamente: *habitus* y *campos*.

El *Habitus* es la traducción latina del *hexis* de Aristóteles, que indica un estado de carácter moral adquirido, que dirige nuestras percepciones y nuestros deseos; expresa un sentido práctico, es decir, acciones llevadas a cabo como automatismos, según el lugar que se ocupa en el espacio social y de la situación en la que se está implicado; un conjunto de patrones mentales que se forman por la experiencia, las creencias, las percepciones y las maneras de pensar, que una vez internalizadas, orientan la acción; por lo tanto el *habitus* se forma en cada uno de nosotros bajo la influencia de diversas experiencias. Por su parte los *Campos* son espacios sociales que tienen relación directa con las posiciones sociales jerarquizadas, de distinción, superiores o inferiores, socialmente definidas y establecidas independientes del sujeto que las ocupe. (Gutiérrez, 2005)

Puede decirse que todo campo, en tanto producto histórico, engendra y activa una forma específica de *interés*, lo que el autor llama una *illusio*, que es la condición de su propio funcionamiento. Cada campo se define puntualizando sus apuestas e intereses específicos que

son independientes a las apuestas y a los intereses de otros campos. Por otro lado, ese interés se diferencia según la posición ocupada en la vida social y también según las experiencias que conduce a cada participante a esa posición.

Bourdieu también aporta una la lógica económica que retoma y a la vez establece una ruptura con el marxismo, ya que explica las prácticas sociales sin enmarcarlas solo en lo económico. Se considera que el campo específicamente económico es susceptible del mismo tipo de análisis que los otros campos; y que las estrategias propiamente económicas de apropiación y defensa del capital, son un caso particular de las estrategias por las cuales los agentes que ocupan diferentes posiciones en los diversos campos sociales, se esfuerzan y luchan por adquirir o por conservar diferentes variedades de capital. (Giménez, 2002)

De acuerdo con lo expuesto, para la presente investigación el constructivismo estructuralista permitió realizar un acercamiento a la comprensión de algunas particularidades del conflicto armado urbano en Medellín desde los saberes y las prácticas cotidianas que realizan algunos habitantes en la construcción de seguridad, en relación con las dinámicas del contexto.

En cuanto al concepto de seguridad, se encuentra que generalmente está asociado a las nociones de garantía, protección, defensa, libertad, salvedad y tranquilidad (Pérez, 2015, s. p.) ante diversas amenazas. Haciendo un recorrido histórico de la evolución del concepto, se puede encontrar que a lo largo de los años se ha ido configurando de acuerdo a las condiciones particulares de determinados contextos y épocas, además de los intereses de los diferentes actores que en la seguridad inciden; relacionándola con otros conceptos, que generan debates en torno a la manera de comprenderla y a las acciones para garantizarla.

Tradicionalmente el abordaje de la seguridad se ha dado desde corrientes *realistas* que se centran en aspectos referidos al orden público como garantía de la soberanía y el poder del Estado, desde lógicas reactivas de tipo militar ante amenazas tanto externas como internas. Sin embargo, a partir de la democratización de las sociedades la seguridad se empezó a asociar con la garantía de libertades y de los derechos humanos, buscando la prevención de la inseguridad desde la protección y fortalecimiento de la ciudadanía (Oliveros, Giraldo, Giraldo, 2011). Esta última concepción obedece a los planteamientos de la corriente crítico post-realista, la cual — sin dejar de lado la importancia de medidas de orden público— aborda el tema de seguridad en relación interdependiente con demás dimensiones de la realidad —condiciones sociales, culturales, políticas, económicas y ambientales—, vinculando a diversos actores individuales, institucionales y organizacionales en la concreción de la seguridad (S.A., 2015)

El tema de seguridad no siempre ha sido un tema público, empieza a tener relevancia en tal sentido a finales del siglo XX. Antes sólo estaba relacionado a las situaciones que el Estado debía evitar para garantizar la seguridad individual. Posterior a la segunda guerra mundial hasta la finalización de la guerra fría el punto focal era la *seguridad nacional*, como asunto necesario en el sostenimiento del Estado y presentándolo como tema de interés para la sociedad civil en el contexto de guerra y tensión que se vivía entre países y como lucha contra el terrorismo y la delincuencia.

A partir de la década de los noventa, se empieza a identificar de manera más clara y fuerte la incidencia de la desigualdad social y exclusión en situaciones de inseguridad y violencia, lo cual conllevó a plantear la *seguridad humana* y *seguridad ciudadana* como condiciones necesarias para generar entornos más seguros en una lógica de interdependencia entre condiciones que garantizaran el orden público y condiciones que posibilitaran la

satisfacción de necesidades y la concreción de los derechos humanos (Valencia, 2002).

De tal manera, el concepto de *seguridad humana y ciudadana* aparecen en el escenario generando rupturas y cuestionamientos con el anterior enfoque de seguridad —orden público—, concibiéndolo como insuficiente. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en 1993 lo planteó de la siguiente manera:

El concepto de la seguridad debe cambiar, evolucionando de tal manera que de basarse exclusivamente en la seguridad nacional pase a destacar mucho más la seguridad de la gente, de la seguridad mediante el armamentismo hacia la seguridad mediante el desarrollo humano, de la seguridad territorial a la seguridad alimentaria, en el empleo y del medio ambiente (PNUD, 1993, p.2).

Tal ruptura surge a partir de la reducción de las tensiones bélicas y del reconocimiento de otros componentes de tipo social y ambiental que generan inseguridad y sobre los cuales se identifica la necesidad de intervenir desde medidas preventivas. La *seguridad humana y ciudadana* se basan en los principios de la democracia, dentro de la cual el Estado Social de Derecho debe garantizar las condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos y la construcción de seguridad desde el mejoramiento de la calidad de vida de los diversos actores implicados.

En tal sentido, se puede reconocer que la seguridad “no tiene que ver únicamente con la lucha contra terroristas o con la protección de la supervivencia de un Estado, sino que es un elemento fuertemente instalado en la dimensión social y en la vida cotidiana de muchas personas” (Pérez, 2015, s.p.), involucrándolas como actores garantes de la misma desde el cuidado de sí, al contar con ciertas garantías y mecanismo de prevención y protección que el Estado debe brindar mediante políticas públicas y que los ciudadanos deben apropiarse y desarrollar ante entornos violentos e inseguros (Oliveros et al. 2011)

Es preciso aclarar que a pesar de la ampliación que se ha dado respecto al concepto de seguridad desde la seguridad humana y ciudadana, los debates persisten ya que existe un desfase entre lo que se plantea desde lo teórico y lo discursivo, y lo que realmente se materializa en los escenarios de violencia e inseguridad. Tal desfase se debe en gran medida a las tensiones y la falta de consenso referente a lo que se concibe por seguridad desde quienes experimentan en la cotidianidad la inseguridad y quienes llevan a cabo acciones desde la institucionalidad. Por lo que este será un componente importante a abordar dentro de la investigación.

Por su parte, el concepto de vida cotidiana se configura como categoría central de la investigación desde la cual se inscriben las prácticas y saberes en la construcción de seguridad; construcciones que a la vez se encuentran en el marco de un espacio-tiempo determinado y de ciertas estructuras sociales, que son vivenciadas, producidas y reproducidas por los sujetos sociales (Orellana, 2009). De esta manera, se puede identificar vida cotidiana como referente de análisis de carácter histórico, desde el cual se pueden evidenciar las relaciones, conocimientos, significados y actividades diarias en conexión con la producción del *mundo social*.

En tal sentido, es pertinente abordar la categoría de vida cotidiana desde la perspectiva sociológica propuesta por Berger y Luckman (1999), quienes manifiestan que se “presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente (...) es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por estos.” (p.36). La vida cotidiana se compone del lenguaje, (el sistema de signos que se usan y se comprenden socialmente) y el conocimiento, que está distribuido socialmente; es decir, cada individuo o sector de la sociedad posee un conocimiento diferente.

En concordancia con lo anterior, Reguillo (2000) plantea que la vida cotidiana se convierte en un espacio donde convergen las prácticas y estructuras, en tanto son vividas dentro de lo cotidiano y lo natural para un grupo social. La vida cotidiana es entonces un contexto donde se conjugan elementos estratégicos de complejidad, convirtiéndose en escenarios permanentes de creatividad social; donde es necesario complementar, interactuar en los diferentes roles constituyentes de los contextos relacionales, que de manera singular o colectiva aportan a eventos que garantizan lo que para una cultura puede ser aceptable; constituyéndose en prácticas rutinarias que dejan entrever, entre lo particular, grupal, lo permisible o no.

En dicha lógica, Ossa —retomando autores como Maturana y Estanislao Zuleta— al hablar de los hechos cotidianos, los define como:

Caleidoscópicos u hologramáticos; esto es son miniaturas de la cotidianidad, y por lo tanto de los imaginarios individuales y colectivos, y cada uno lleva consigo la representación de la totalidad, así como la totalidad lleva la representación de sus componentes. También podríamos decir que tienen una estructura fractal; esto significa que la cultura está construida de pequeños bloques (eventos cotidianos). En el sujeto, la subjetividad se parece (estructuralmente) a su cotidianidad (a su red de sentido) y esa red de sentido se parece a cada uno de los hechos cotidianos que tejen su red del mundo de la vida. Así mismo, en el plano colectivo, la estructura de la cultura lleva implícita la cotidianidad colectiva, como también a los sujetos que son, a la vez, los actores de los hechos cotidianos. (2001, p.3)

A partir de lo expuesto, vida cotidiana se configura como un referente que va más allá de lo teórico, trascendiendo a lo *experiencial*, como ámbito desde el cual se busca comprender las diversas lógicas de los saberes y prácticas que los sujetos construyen como elementos constitutivos de sus cotidianidades, identificando lo compartido y particular que hay en ellas en relación con el mundo social e históricamente construido. Vida cotidiana debe interpretarse como:

El hábitat que corresponde a la interacción que se realiza entre los diferentes ámbitos, los niveles de las representaciones y actitudes de los elementos simbólicos y

estructuras de sentidos y significados que se producen en el transcurso de las diversas situaciones del día a día, definiéndose así la naturaleza social de la Vida Cotidiana en tanto dimensión existencial de cada cultura. (Orellana, et al., p.6)

En aras de profundizar en dicho conocimiento y comprensión de la vida cotidiana, es indispensable hacer referencia a prácticas y saberes como elementos claves de la investigación. Para ello, a continuación, se abordan algunos aspectos conceptuales de ambas categorías.

En relación con el concepto de práctica social, algunos autores han hablado de acción social, entendiéndola como un ejercicio intencionado llevado a cabo por uno o varios sujetos en el que el medio social es el escenario. Autores como Ander-Egg, Montserrat, Colomer, De las Heras y Cortajarena, ligan el concepto al Bienestar social, donde se habla de la satisfacción de necesidades como la finalidad de la acción. (Universidad de Jaén, 2014)

Desde una perspectiva sociológica, Max Weber (citado por Gómez, Susana, 2014) explica que la acción social se entiende como exteriorización o interiorización de un hacer “siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo.” (Hernández, 2010, p.8); determinando que el sujeto o sujetos que realizan la acción social, estén orientando su conducta en los referentes de otros. De tal manera se puede identificar como las definiciones planteadas anteriormente respecto a este concepto convergen en que una acción social siempre se da en relación con el otro.

En este proyecto el concepto de práctica social se comprendió desde los planteamientos de **Bourdieu** (2005), quien busca entender el mundo y las prácticas que tienen lugar en él. Para ello, el autor toma en consideración tanto la vida objetiva o las estructuras objetivas presentes en el orden social, como la vida subjetiva, conformada por los individuos con determinadas

representaciones y esquemas prácticos. Las prácticas se crean entonces a través de la interiorización de las estructuras sociales y a su vez constituyen la exteriorización de lo que se ha interiorizado. En otras palabras, las prácticas sociales son resultado de la relación entre lo que el autor llama como campos y habitus, el primero donde se desarrollan las prácticas y en el segundo donde se constituyen los sistemas de relaciones en el cual se encuentran las experiencias, percepciones y pensamientos; construyendo así el campo como mundo significativo. (Capdevielle, 2011)

Desde el estructuralismo genético desde el cual se posiciona Bourdieu estamos hablando entonces de dos tipos de estructuras. Las objetivas condicionan el comportamiento y las acciones, pero además el autor plantea una economía de las prácticas resaltando el rol activo que tienen las personas en la producción de su realidad social. El sujeto y la sociedad por lo tanto no pueden ser consideradas identidades autónomas una de la otra. Las prácticas por lo tanto miran los comportamientos, todo aquello que es uniforme en el tiempo; es la interiorización de las estructuras sociales, y a su vez constituyen la exteriorización de lo que se ha interiorizado, que se demuestra por medio de la personalidad, el carácter, las acciones.

Entender este condicionamiento social de las prácticas permite rescatar al individuo como agente socializado, es decir, por un lado el pensamiento objetivista da cuenta de las relaciones objetivas que condicionan las prácticas, más no del sentido vivido de las mismas, mientras que el pensamiento subjetivista además de tenerlo en cuenta, toma las percepciones y representaciones de los agentes, lo que el autor llama “el conocimiento práctico”, el cual es adquirido por los sujetos y puesto en práctica para orientar sus actividades cotidianas.

Los campos sociales son definidos como una red o una configuración de relaciones

objetivas de posiciones dinámicas; estas posiciones son definidas en función de la producción, el intercambio, de la distribución de capital —"conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden, no necesariamente utilitaristas" (Gutiérrez, 2005, p.34) —, de la posición en el espacio social, de los intereses y de un momento histórico-tiempo, considerado como el sistema de creencias y normas que guían el accionar y las estrategias de los sujetos que se encuentran en el campo. Son vistos además como espacios de lucha destinados a conservar o a transformar esos campos de fuerza.

Como expresa Bourdieu (Citado por Gutiérrez, 2005) "esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras" (p.19).

Es aquí donde se crean prohibiciones, preocupaciones, lecciones morales, conflictos, y saberes que estructuran hábitos, que a su vez, afectan la forma en que se ven las cosas y evaluamos las experiencias. El autor está convencido de que todas las prácticas humanas están mediadas por intereses y "principios generativos" mediante el cual los individuos construyen los fenómenos sociales y culturales. Esta construcción social es tanto un proceso orientado por los esquemas abstractos de la percepción, el pensamiento, el comportamiento y la expresión como un producto concreto que resulta de la relación entre esos esquemas y la multiplicidad de experiencias en las que se da cuenta de formas específicas de la vida individual y social.

En relación con lo anterior, es preciso tener en cuenta como el conflicto armado urbano se caracteriza por establecer nuevos códigos en el territorio, que condicionan las prácticas sociales, no sólo para desarrollar formas de sobrevivencia sino también de resistencia en contra de esa violencia, apuntando a construir unos marcos de seguridad propios.

Prácticas, costumbres, ritmos y rituales se modifican y emergen nuevos comportamientos y formas de relacionamiento entre sus habitantes. Las prácticas se readecúan gradualmente de acuerdo con los términos que propone el territorio; la circulación se altera y cambian las rutas cotidianas, los usos del espacio y los lugares frecuentados, los horarios, entre otros.; los lugares solos se quedan más solos o son ocupados por los grupos que intimidan a la población: ciertas canchas, calles y sitios, anteriormente frecuentados, terminan por ser abandonados o por estar prohibidos para algunos grupos o personas; las horas de circulación se restringen y se requieren rutinas particulares, como ir acompañado a ciertas partes o a ciertas horas. (Echavarría, 2000, p.104)

Ya haciendo referencia a la categoría conceptual de saber, se parte de comprenderla como la construcción que se realiza desde las diversas interacciones que aluden a procesos de intersubjetividad, configurándose como el conocimiento real que guía las acciones de manera objetiva, en tanto se está en una realidad contextual donde el sujeto como tal, se adhiere al saber de un colectivo social que por su integralidad cumple con una función, siendo en tal sentido, normativo y cultural porque se refiere al uso tanto individual como colectivo de éste, para coexistir con elementos como el lenguaje, los medios y ambientes. Es importante anotar que los contenidos y extensión de los saberes en las diferentes culturas y épocas cambian por las nuevas incidencias en el saber. En síntesis, se hace preciso considerar los saberes como construcciones populares que se ven reflejadas en el plano de la cotidianidad y que se sitúan en relación con determinados contextos en un espacio tiempo específico (De Agüero, 2011).

El saber, es considerado entonces para esta investigación, como los conocimientos que permiten a una persona tomar acciones en el contexto en el cual se encuentran inmersos, ya sea por hábitos sociales, códigos, el lenguaje, normas socioculturales etc. Este saber se adquiere con las acciones que se realizan diariamente, son los conocimientos interiorizados según las épocas, el estrato social, la dinámica barrial; Es el modo común de conocer que se consigue a través del trato directo con las personas, las cosas y el contexto. En relación con la seguridad personal, nos interesa rescatar como el saber influye en las dinámicas y acciones de protección

individuales, familiares y /o barriales, utilizadas para preservar la vida, la tranquilidad, la permanencia en los barrios, evitar conflictos, entre otros.

Como una de las categorías emergentes dentro de esta investigación surge la categoría de poder debido a que este se ha manifestado en el territorio como una posibilidad de dirigir personas, obtener y contar con recursos humanos y materiales, disponer de aparatos de coerción e intimidación como instrumentos para imponer o representar la obediencia y ejercer control social y político en las personas y situaciones que se presentan en un contexto de conflicto armado urbano, de desigualdades y falta de oportunidades y de deterioro de la presencia y acciones por parte de la institucionalidad.

El poder, sostiene Foucault (citado por Uribe, 2002) se debe entender a partir de la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al campo en el que se practican. El poder, entonces, es la presencia, en un contexto social definido, de controversia y relaciones beligerantes.

Foucault toma distancia de la definición de poder otorgada desde lo institucional y jurídico y lo comprende dentro de la cotidianidad y los efectos que este produce en el mundo social; este no puede ser considerado o identificado sólo desde el Estado, los responsables de las decisiones políticas o las clases que tienen el control de la economía, ya que para el autor estas son manifestaciones de la sujeción que se dan dentro de las relaciones humanas. El poder es concebido entonces como omnipresente, cada relación social es considerada una relación de poder.

El autor muestra además la transición del poder negativo, visto como coerción e inhibición, al poder positivo, entendido como una posibilidad y producción discursiva desde la

que se establece control y no solo represión.

Según el texto *La guerra y la política: una mirada desde Michel Foucault* (2002) El ejercicio del poder tiene como finalidad la subordinación y la constitución de un mandato de fuerza. Desde esta perspectiva el poder es guerra; una guerra que perdura a través de la utilización de diferentes medios, entre esas el miedo. Esto indica que el poder es una forma diferente de enfrentamientos que se constituyen en el cuerpo, la manera de pensar, la vida cotidiana, la economía, la política social etc. Y que se materializan partir de la definición de diferentes tácticas, discursos, herramientas, imposición de condiciones y armas.

Para este proyecto de investigación lo anterior es importante en cuanto evidencia que la historia, las guerras y el poder se enuncian y se manifiestan también en lo simbólico y el discurso, es decir que existen diferentes perspectivas y vivencias de esta, mostrando una heterogeneidad y permitiéndonos contar otras historias desde los individuos que habitan la comuna 16, entendiendo que lo que para algunos puede significar oportunidades, aceptación; para otros puede ser iniquidad, violencia y pérdidas.

Se trata de los vencidos y sus relatos; es allí donde se puede establecer de qué manera la guerra funda derecho y mantiene el orden. Foucault nos invita a preguntar por lo que no se ve, por lo que no es evidente pero que preside, dirige y orienta la vida de los que obedecen. (Uribe, 2002, p. 136).

A la luz de las concepciones sobre prácticas y saberes como categorías a analizar en relación con la vida cotidiana, emerge la categoría de resistencia en clave de visibilizar cómo los actores sociales mediante sus estrategias no solamente dan cuenta de la construcción de seguridad, sino también de alternativas frente al poder que ejercen los actores armados en sus vidas y dinámicas barriales. En tal sentido, identificar los mecanismos y la eficacia del poder en contraste con las reacciones y concepciones de la población, entendidas estas como formas

de oponibilidad, amplía indudablemente la comprensión del conflicto armado urbano y sus dinámicas.

Ahora bien, dichas formas de oponibilidad no necesariamente desembocan en resistencias directas y explícitas hacia las figuras de poder, pero sí dan cuenta de resistencias que derivan del mismo y que se camuflan en formas de sujeción y obediencia. Así, es posible reconocer que la población en tanto agente social también asume posturas y roles frente al conflicto desde construcciones simbólicas y cotidianas que a pesar de tener como eje central la defensa de su vida e integridad, actúan de manera discreta como oposición a las lógicas del conflicto.

Así, surge la necesidad de conceptualizar resistencia desde los escenarios propios los actores sociales que se encuentran afectados y cercanos al conflicto, ya que son en donde se desenvuelven sus prácticas en pro de sentirse seguros. En este sentido, Litz citando a Scott, plantea:

La 'antihegemonía' se desarrolla en espacios exclusivos de los subordinados: ellos aseguran la libertad de expresión y la seguridad de los que allí hablan. Explotan "nichos" de autonomía (la noche, los días de descanso, la taberna, el mercado, lugares aislados, el carnaval...) para encontrar de nuevo su dignidad como persona y como grupo subordinado." (2002, p. 4)

De tal manera, la resistencia que aquí se analizó, es aquella que se ubica en los escenarios cotidianos de los actores sociales que viven de manera cercana las dinámicas de la conflictividad armada en la ciudad, en aras de evidenciar que la realidad social urbana "no sólo ha estado protagonizado por los actores armados, sino también por las comunidades barriales, con sus liderazgos y sus múltiples experiencias de resistencia civil no armada, desarrolladas muchas veces de manera heroica, clandestina, soterrada o simulada" (Nieto, et al., p. 40) y que

son llevadas a cabo, como lo enuncia Collado: “por los hombres ordinarios, muchas veces desconocidos, pero que constituyen los ladrillos que forman el conjunto social” (2002, p. 6)

1.4. Diseño metodológico

A partir del interés de la investigación por conocer sobre la construcción de seguridad desde los saberes y prácticas cotidianas como aspectos constitutivos de las realidades sociales, se hizo pertinente guiar el proceso investigativo desde el enfoque cualitativo, indagando con los actores sociales por los significados y las acciones que desarrollan en sus cotidianidades en relación con las dinámicas del conflicto armado presente en el territorio que habitan y que los habita.

Para ello se recurrió a los fundamentos teóricos que brinda el paradigma comprensivo-interpretativo, el cual guió y permitió la indagación en torno a los saberes y prácticas cotidianas que poseen los sujetos en la construcción de seguridad y en relación con el contexto histórico que les rodea; “se trata es de ubicar la praxis social y personal dentro de la historia” (Vasco, 1985, p.4). Lo que implicó una manera integral de conocer la realidad social desde la comprensión de las diferentes lógicas de los actores y de los elementos que la componen, identificando sus características particulares y analizando las interacciones existentes entre sí; es decir, la experiencia comprendida en términos particulares y específicos, en relación con determinada cultura y sociedad y en relación con la propia historia social y personal. Para ello, fue pertinente contar con las orientaciones del paradigma cualitativo en pro de comprender y sistematizar dichos conocimientos.

Desde el enfoque cualitativo se aborda la comprensión de la realidad como construcción histórica, lo cual permitió profundizar en un tipo de conocimiento centrado en la praxis cotidiana de los sujetos y en la comprensión de cómo la realidad es interpretada, vivida y producida por medio de las interacciones sociales; conllevando a generar un conocimiento que

se reconoce como proceso colectivo, ya que está constituido por las heterogéneas percepciones y significados de los sujetos con quienes se lleva a cabo la investigación.

En tal sentido, la investigación partió del reconocimiento de que los sujetos poseen conocimientos desde sus experiencias, por lo que centró su interés en la comprensión de sus percepciones, sentimientos y acciones, captando “lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo” (Sandoval, 2002, p.32), identificando además, lo común que hay en ellos y sus interacciones con la realidad social y cultural. Es preciso aclarar que el desarrollo de tales comprensiones se generó a partir de la construcción conjunta entre investigador y actores sociales, reconociendo diversas lógicas por medio de relaciones horizontales.

En relación con lo anterior, en este proceso investigativo se reconoció la centralidad de la vida cotidiana como *espacio de comprensión de la realidad*, desde el cual se pudo dar cuenta de sus lógicas y dinámicas; comprendiendo además, la relación dialéctica entre ambos escenarios: “en la praxis cotidiana individual, social e histórica de las estructuras subjetivas, se reproducen los patrones de interacción cultural enunciados en las estructuras objetivas” (Orellana, et al, p.7)

De tal manera, la investigación se desarrolló a través de una comprensión detallada y holística que identificó y articuló los diferentes significados y prácticas de los actores sociales con los escenarios en los cuales se construyen, resaltando la importancia de las construcciones subjetivas y la cotidianidad como puntos centrales para comprender las realidades sociales.

Además de lo anterior, la perspectiva cualitativa planteó un proceso constante de reflexión frente al diseño metodológico, como componente investigativo que se replanteó y

fortaleció a través de los hallazgos que fueron identificados durante el desarrollo de la investigación, siendo analizados en relación con la fundamentación teórica, por medio de procesos de sistematización y análisis detallado. De lo que dependió la rigurosidad de la investigación (Orellana, et al). En tal sentido, el diseño metodológico se entendió como un proceso semiestructurado y flexible que requirió retroalimentación constante.

En relación con lo anterior, el enfoque seleccionado fue la fenomenología, el cual posibilitó analizar la construcción de seguridad a partir de los saberes y prácticas cotidianas de los sujetos que se encuentran en los escenarios del conflicto armado urbano, posibilitando el reconocimiento de significados culturales y comprendiendo la dialéctica entre estructura y vida cotidiana. (Bautista C, 2011).

La metodología fenomenológica, implicó un proceso en el que el investigador se relacionó de manera horizontal con los sujetos: “el investigador se asume como ellos para penetrar a su lógica de vida y desde ellos mismos realizar el trabajo investigativo” (Vélez & Galeano, 2002, p.47). Esta relación posibilitó captar cualidades, modos de vida, actos, pensamientos y expectativas que tienen las personas desde sus cotidianidades y experiencias. Además de lo anterior, requirió habilidades de escucha, observación e intuición que permitieron observar y reconocer los distintos componentes de la realidad a estudiar para posteriormente, realizar un análisis más profundo de la situación.

Respecto a la modalidad de la investigación, se retomó el Estudio de Caso, que en palabras de María Eumelia Galeano (1994) “permite al investigador alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o aspecto teórico concreto, o indagar un fenómeno, una población o una condición particular.” (p.68) En esta misma línea, la autora menciona que el

estudio de caso puede definirse según la modalidad de la investigación, que para la presente investigación fue el estudio de caso *etnográfico*, -definiendo la comuna 16 como delimitación espacial-, ya que este:

Trabaja en barrios, comunidades, grupos u organizaciones y consiste en captar el punto de vista, el sentido, la motivación, las intenciones y expectativas que los actores sociales le otorgan a sus propias acciones sociales y proyectos personales o colectivos, y del entorno sociocultural que los rodea. (Galeano, 1994, p.72).

En concordancia con lo anterior y teniendo en cuenta que la investigación cualitativa conlleva a una “postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana” (Sandoval, et al., p.37), fue de gran importancia propiciar la interacción y el diálogo con los actores clave mediante relaciones horizontales que los reconocieran como poseedores de conocimiento en el marco del respeto por sus sistemas de representaciones y significaciones. Las características de los sujetos participantes en la investigación fueron principalmente Jóvenes y adultos Que habitan en algunos barrios que presentan mayor conflictividad en la comuna 16 Belén.

De acuerdo a los principios de la investigación cualitativa, los participantes fueron la principal fuente de información, quienes a través de sus conocimientos y experiencias aportaron a la comprensión de los diferentes componentes presentes en las construcciones cotidianas de seguridad. Para ello, se hizo preciso acordar encuentros con diferentes actores en escenarios que facilitaron la indagación y comprensión del objeto de estudio, además de realizar la selección de los participantes de acuerdo a algunos criterios de carácter representativo y a la misma dinámica de los hallazgos que surgieron durante el proceso investigativo. Todo ello, en aras de “localizar y saturar el espacio discursivo sobre el tema a investigar, develar las lógicas

y racionalidad existentes con la comprensión de sus relaciones y de las condiciones en las que se producen.” (Galeano, 2004, p.43).

Para la selección de los participantes se tuvo en cuenta los siguientes criterios: disponibilidad y motivación de las personas para hacer parte del estudio, y cercanía y/o experiencias con relación a las dinámicas del conflicto armado urbano en la comuna 16. Fue de vital importancia contar con la participación de diferentes actores pertenecientes a escenarios estatales y de la sociedad civil que dieron cuenta de la heterogeneidad de los componentes de la realidad desde los lugares que ocupan dentro del objeto de estudio; en términos de edad, sexo, nivel de educación y nivel socioeconómico. Respecto a la manera de realizar el muestreo, fue pertinente hacer uso de la técnica *bola de nieve*, en aras de identificar actores claves por medio de las sugerencias y los contactos que proporcionaron otros actores que estuvieron dispuestos a facilitar dicha información.

Cabe resaltar, que en aras de garantizar la veracidad de la información —que será variable debido a que los sujetos indagados pueden sesgar la información de acuerdo a cómo perciben la realidad— se hizo fundamental corroborar datos con otras visiones, usando técnicas de triangulación y combinación de métodos y fuentes de datos que evitaron información prejuiciosa.

Además de la fundamentación metodológica y de las características de los sujetos, la investigación estuvo transversalizada por cuatro momentos claves, en constante retroalimentación para brindar mayor comprensión frente a la situación social objeto de estudio. Tales momentos no se desarrollaron necesariamente a través de un orden secuencial, sino que se articularon en el transcurso del proceso investigativo.

En un primer momento de *recolección y generación de la información*, fue fundamental establecer los primeros acercamientos al objeto de estudio, a través de diferentes fuentes primarias o secundarias que posibilitaron realizar algunas aproximaciones a las dinámicas contextuales del conflicto armado desde distintas miradas y voces que poseen diferentes actores sociales, académicos y gubernamentales.

El segundo momento hizo referencia al *análisis*. Para este, fue necesario tener cierto volumen de información generada para proceder a seleccionarla, ordenarla, clasificarla, establecer relaciones, jerarquizarla y tipologizarla (Torres, 1998). Para ello, se realizaron los respectivos registros en fichas bibliográficas y transcripciones de las entrevistas realizadas, en aras de tener un mayor manejo de la información y por tanto una mayor capacidad de análisis. Además, se realizaron matrices y procesos de codificación y categorización que permitieron sistematizar la información en relación con el sistema categorial. Cabe aclarar que —teniendo en cuenta el carácter cíclico de la investigación cualitativa— el análisis fue un proceso transversal que permitió contrastar las distintas lecturas de la situación social y replantear e incluir las categorías emergentes que derivaron del desarrollo de la investigación.

El anterior ejercicio, posibilitó el paso al tercer momento de la investigación: la *interpretación*, en el cual se recreó el conocimiento por medio de la contrastación y el establecimiento de relaciones entre la información generada y el referente conceptual, teórico y contextual; identificando convergencias y divergencias, además de entenderlas mediante lógicas articuladoras que permitieron abordar la complejidad del objeto de estudio para la comprensión y respuesta a los objetivos y pregunta de investigación mediante la teorización como ejercicio reflexivo.

La *socialización* constituyó el cuarto y último momento de la investigación. En este — en concordancia con el enfoque de investigación—, se generaron espacios de socialización con los diferentes actores clave que hicieron parte de la investigación y demás actores a quienes les interesó conocer el proceso investigativo y los resultados generados en él. La socialización se conformó a la vez, como uno de los aspectos de las consideraciones éticas como una manera de dar cumplimiento al derecho a la información que tienen todos los sujetos involucrados en la investigación.

1.4.1. Consideraciones éticas

Dentro de las consideraciones a tener en cuenta de acuerdo a la postura ético-política del Trabajo Social, se contó con el consentimiento informado, en el cual los actores clave manifestaron la disposición de participar en la investigación. También fue necesario garantizar la confidencialidad de la información, como elemento que posibilitó al investigador tener acceso al conocimiento que los sujetos poseen, sin transgredirlos, evitando invadir la privacidad y atacar la integridad de las personas. Resultó relevante considerar y respetar los límites de accesibilidad y los códigos presentes en los diferentes escenarios donde se encuentran los actores sociales; se respetó el derecho al anonimato, los nombres de los sujetos no aparecieron en el informe final de investigación y la información que suministraron fue utilizada solo para los fines de esta investigación; así mismo, se tuvo en cuenta la aprobación de los sujetos involucrados en la investigación para la publicación de la misma.

1.4.2. Técnicas

La entrevista semiestructurada (ver guías de preguntas en anexo 2) se ha constituido como la técnica principal de la fenomenología para la recolección y generación de la información, ya que a partir de ella se puede dar cuenta de las vivencias singulares y representaciones sociales de los sujetos. Así, la entrevista semiestructurada posibilitó la indagación por las experiencias cotidianas de los actores en relación con las especificidades de la conflictividad armada de la comuna 16, reconociendo los significados que les atribuyen a sus realidades sociales y las prácticas que desarrollan en sus cotidianidades en la construcción de seguridad. En tal sentido, fue posible la identificación contextual de las experiencias, permitiendo recoger el conocimiento individual de la realidad social, donde la subjetividad se vuelve una condición necesaria del conocimiento social, no solo porque expresa lo que vive el individuo sino porque además configura la construcción de la realidad.

También, fueron pertinentes los grupos focales como espacios de encuentro de diferentes actores y lecturas, permitiendo profundizar en los temas o aspectos particulares de la investigación de manera más amplia mediante la interacción entre los participantes y el intercambio de ideas. Gaskel define la entrevista a grupos focales como un debate abierto y accesible a todos, en el cual los temas en discusión son de preocupación común, donde se omiten las diferencias de estatus entre los participantes y el debate se fundamenta en una discusión racional. Lo que insinúa este término es que la discusión toma la forma de un intercambio de visiones, ideas y experiencias, que bien pueden ser expresadas de manera emocional, pero donde no se privilegia ninguna posición, o ningún individuo en particular. (Sandoval, et al)

De acuerdo a lo anterior, fue pertinente hacer uso de la herramienta de grupos focales como una discusión cuidadosamente planeada, que nos permitió tener información de un área específica de interés. En este caso, el objetivo fue conocer los saberes, acciones, opciones y formas de actuar de los sujetos en sus cotidianidades frente a la construcción de seguridad. El grupo focal se realizó como una entrevista de grupo guiada por un moderador, que siguiendo unas preguntas semi-estructuradas, posibilitó la participación de los actores para que desarrollaran y dieran a conocer sus puntos de vista.

Además de lo anterior, se consideró de gran pertinencia hacer uso de la cartografía social como técnica que propicia escenarios de reflexión en torno a la reconstrucción de la realidad desde la subjetividad de los participantes, lo que permitió comprender las diferentes dinámicas desarrolladas en el territorio por medio de la construcción de mapas de manera colectiva y simbólica; fomentando así, la participación, la conversación, las descripciones y explicaciones de la singularidad y diversidad de la comuna. Se indagó entonces por los saberes y prácticas que los jóvenes participantes tienen sobre las condiciones contextuales que los rodean en relación con el conflicto armado urbano. El mapa —y los relatos en torno al mismo— posibilitó identificar las representaciones y la apropiación que poseen los participantes sobre las dinámicas contextuales y territoriales de las cuales hacen parte (ver anexo 3)

Durante la investigación se hizo fundamental la realización de rastreos bibliográficos, como técnica que permite partir del conocimiento generado por otros en torno a la situación social que se indaga en la investigación, posibilitando así, adquirir una mirada general, que en el transcurso del proceso investigativo fue replanteada y complementada mediante la contrastación con lo expresado por los diferentes actores clave y lo evidenciado por la misma realidad social.

1.4.3. Memoria metodológica

A continuación se presenta una descripción acerca de la trayectoria metodológica recorrida durante el proceso de investigación. Aquí se evidenciaron elementos relacionados con algunos de los momentos llevados a cabo, las justificaciones para optar por el constructivismo estructuralista como enfoque y algunos cambios que se hicieron pertinentes considerar en la investigación en concordancia con su carácter semiestructurado y flexible. Se trata, en definitiva, de un ejercicio de retrospectiva cercano a la lógica analítica, que da cuenta de que inevitablemente la actividad investigativa y el transitar metodológico no es lineal, máxime cuando nos enfrentamos al análisis de las prácticas cotidianas.

Algunas de las modificaciones se vieron reflejadas en el referente teórico y conceptual y otros en el diseño metodológico; de acuerdo a la configuración del objeto de estudio y las condiciones contextuales del mismo. Por ello, es preciso partir de las configuraciones del objeto de estudio que se generaron a partir del planteamiento del problema y en el transcurso del trabajo de campo, desde donde se orientó la delimitación en términos temáticos, espaciales y temporales.

En cuanto a lo temático, inicialmente se había planteado a través de la pregunta y los objetivos de la investigación, indagar tanto por la construcción de seguridad como de convivencia, pero posteriormente no se consideró pertinente conservar dicho vínculo ya que la correspondencia entre ambos aspectos no se hizo tan evidente en el transcurso de la investigación como lo refieren los trabajos institucionales, donde se abordan como componentes de una misma política pública. Dicho cambio tuvo implicaciones en todo el proceso, especialmente en el referente teórico y el diseño de instrumentos, siendo descartada la

categoría de convivencia e incluidas las de poder y resistencia como categorías que emergieron en la generación de la información y que aportan a la respuesta de la pregunta y los objetivos específicos.

Respecto a la delimitación espacio-temporal, inicialmente no se había definido, ya que no existía un mayor conocimiento del territorio y de los periodos de mayor conflictividad armada a nivel de ciudad, sólo se planteó la comuna 16 —Belén —como lugar pertinente para la indagación ya que ha sido afectada por el conflicto sin tener mayor abordaje académico — caso contrario de las comunas 8 (Vista Hermosa) y 13 (San Javier), las cuales junto con la 16 hicieron parte de la investigación macro en la cual estuvo inscrito el proceso investigativo—. Posteriormente, a partir de la cercanía generada en los barrios Belén Altavista y Belén Rincón e identificando que en ambos hay presencia fuerte del conflicto armado, se definieron ambos como estudio de caso en el periodo 2015-2016, ya que ese era el periodo destinado para la realización de la investigación y en razón de que se definió indagar por la construcción de seguridad en el presente.

Sin embargo, posterior al trabajo de campo y la consecuente interpretación y análisis, se planteó que no era necesario hablar de los casos de los barrios por separados ya que no se encontraron elementos centrales de divergencia que pudieran dar cuenta de un análisis comparativo. A partir de allí, se definió volver a la delimitación inicial que hablaba de la comuna 16 como delimitación espacial, teniendo en cuenta que los referentes fueron los barrios Belén Altavista y Belén Rincón como casos representativos de la comuna 16 en términos de conflictividad armada y por tanto, de construcción de seguridad. La delimitación temporal también fue replanteada al identificar que la información recolectada no daba cuenta solamente del periodo 2015-2016, por el contrario abarcaba un periodo más amplio, ya que los actores al

hablar de sus prácticas lo hicieron con relación a momentos históricos de conflictividad en la comuna.

El enfoque asumido posibilitó indagar por el orden social desde las lógicas y construcciones cotidianas de los actores sociales, permitió reconocer la existencia de estructuras y relaciones objetivas que condicionan dichas construcciones; los efectos de la acción individual, de lo experimentado, lo vivido por los sujetos y cómo esas estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. De esta manera posibilitó evidenciar la relación dialógica entre las situaciones de significación y el contexto, abarcando tanto las expresiones y vivencias de los sujetos participantes, así como sus relaciones con las condiciones contextuales, con el Estado y demás organizaciones.

Para tal indagación, se hizo pertinente la construcción de un referente conceptual, como elemento fundamental que posibilitó organizar la información generada en torno a los conceptos claves de la investigación, identificando, además, las relaciones existentes entre dichos conceptos que en articulación dieron cuenta de la realidad indagada.

Para ello, inicialmente se retomaron las construcciones conceptuales que han realizado algunos autores sobre las categorías centrales de la investigación, pero que —en coherencia con los principios del constructivismo estructuralista y de las investigaciones cualitativas—, fueron replanteadas a partir de la información generada en el proceso de la investigación; como un ejercicio de contrastación entre lo teórico y las dinámicas particulares de la realidad en la que se encuentra el objeto de estudio, permitiendo reconstruir las categorías planteadas e incluir las categorías emergentes.

En consecuencia, en el desarrollo de esta investigación se identificaron inicialmente cuatro categorías centrales que dieron cuenta de los aspectos que involucran los principales componentes de esta investigación, ellas son: seguridad, vida cotidiana, prácticas y saberes; siendo agregadas posteriormente, las categorías de poder y resistencia, dada la relevancia que ocupan en la información generada en el trabajo de campo.

Es preciso resaltar que para lograr cercanía con algunos habitantes de la comuna 16, fue de gran importancia el contacto establecido con la iniciativa Colombia Crece —la cual trabaja en la comuna 16 con niñas, niños y jóvenes en torno a la educación y los proyectos de vida—, ya que posibilitaron escenarios en los barrios Belén Altavista y Belén Rincón, donde fue posible acordar espacios de encuentro y conversación con algunos jóvenes y adultos en torno a la temática de la investigación. Es preciso aclarar que en dicho proceso, también fue posible articular las intencionalidades de la iniciativa con la propuesta investigativa.

De esta manera, la configuración de la delimitación conllevó a modificaciones en términos operativos, develando así la estrecha relación entre los diferentes componentes y momentos de la investigación. Las técnicas que inicialmente se plantearon realizar eran las observaciones, los relatos de vida y las entrevistas; sin embargo y como consecuencia de los diferentes cambios, grupos poblacionales, tiempo y manejo de información; sólo se realizaron las entrevistas semiestructuradas con diferentes actores y se planteó realizar grupos focales y cartografía social para dar cumplimiento a los objetivos finalmente planteados.

Así, el trabajo de campo fue realizado en Belén Altavista y en Belén Rincón. En el primero se llevó a cabo con veintisiete jóvenes de décimo y undécimo la realización de 3 cartografías sociales desde las cuales se hizo posible generar información sobre las dinámicas

de conflicto armado reconocidas en sus barrios, identificando la presencia de actores institucionales y armados, lugares seguros e inseguros, además de hacer reflexiones de sus proyectos de vida en relación con lo anterior. También fue posible a partir de las cartografías, invitar a algunos jóvenes a un grupo focal que se realizó días después. Asistieron 2 jóvenes y fueron abordados no sólo aspectos de carácter contextual, sino en clave de las prácticas y los saberes cotidianos que identificaban como relevantes en la construcción de seguridad.

Si bien, ambas técnicas fueron realizadas en su entorno escolar, se evidenció que en el caso de las cartografías sociales no hubo una mayor profundización sobre el conflicto armado, influyendo en ello la cantidad de participantes, caso contrario del grupo focal, en el cual los participantes hablaron más ampliamente al tener un espacio más cerrado en términos de quien los pudiese estar escuchando. Lo que tampoco llevó a plantear la entrevista como técnica pertinente, teniendo en cuenta las recomendaciones del personal de Colombia Crece, quienes planteaban que los jóvenes se podían sentir incómodos al ser el único centro de atención durante la entrevista, además de llegar a ser desgastante para ellos. Recomendación que fue acogida, ya que como investigadoras también identificamos que hay técnicas que son más pertinentes según las particularidades de los participantes y los temas a abordar.

En el caso de Belén Rincón, se realizaron seis entrevistas en las que participaron 9 actores sociales —en su mayoría población adulta—, ya que en algunos casos los familiares de los entrevistados hacían intervenciones. Las entrevistas se realizaron en las casas de los participantes, lo que facilitó un ambiente de confianza, mediante conversaciones que permitieron abordar el tema a pesar de las susceptibilidades y prevenciones que pudo suscitar.

Ya abordados los cambios en clave de delimitación espacial, temporal y temática con

sus respectivas implicaciones en lo metodológico, es preciso narrar las configuraciones en lo referente a los enfoques que guiaron la indagación y los demás momentos del proceso de investigación.

En relación con la teoría, inicialmente se retomaron los postulados teóricos de la etnometodología, como teoría que centra su comprensión en los conocimientos y procesos cotidianos mediante los cuales los miembros corrientes de una sociedad confieren sentido al contexto en el cual se encuentran y en el cual actúan como actores sociales. Esta teoría se planteó como una estrategia que posibilitaba conocer la vida social desde las construcciones cotidianas que los sujetos sociales llevan a cabo y que en muchas ocasiones pasan por desapercibidas en las comprensiones investigativas. Pese a que este enfoque se encontraba en sintonía con los planteamientos del proyecto, se ajustó aún más el constructivismo estructuralista de Bourdieu, en la medida que posibilitó indagar las acciones de los sujetos desde las construcciones cotidianas, reconociendo la existencia de relaciones objetivas que condicionan su hacer; sus experiencias y sus vivencias.

Para el momento del análisis de la información y la interpretación de la misma, se tuvieron en cuenta los planteamientos de Alfonso Torres (1998), quien manifiesta que para el análisis se debe tener cierto volumen de información recogida y proceder a seleccionarla, ordenarla, clasificarla, establecer relaciones, jerarquizarla y tipologizarla y para la interpretación de ésta es necesario establecer relaciones entre la información ya analizada y el conocimiento teórico acumulado respecto al tema, tratando de responder por qué las cosas sucedieron de ese modo.

En cuanto a la codificación y categorización de la información, se establecieron dos

categorías -dinámicas del conflicto y seguridad —con sus respectivas subcategorías -actores, naturaleza del conflicto, practicas, saberes, concepciones de la institucionalidad— desde las cuales se hizo la ordenación, clasificación y codificación de la información, designando colores para cada una de ellas. Previamente fue necesario transcribir los registros de audio de las técnicas realizadas. También se realizaron dos matrices; la primera fue la matriz de inventario que se realizó con el fin de organizar de manera general por subcategorías la información que se encontró en cada entrevista, transcripción de cartografía y grupo focal; la segunda fue la matriz de tendencias, donde se rescataron los asuntos más relevantes obtenidos como resultado de la investigación. Es preciso resaltar, que esta última matriz estuvo retroalimentada por la información generada por las entrevistas y grupos focales elaborados en el grupo de investigación *Cultura, Política y Desarrollo Social*.

Las dinámicas encontradas en los relatos de las vivencias cotidianas de los actores participantes permitieron constatar la realidad con las categorías conceptuales de seguridad, prácticas sociales, saberes, poder y resistencia. Eventos que dentro de los contextos relatados reconocen las voces de aquellos que se confrontaron con las nuevas lógicas de poder territorial, enmarcadas en los grupos armados urbanos, circunscritos en diferentes territorios y diferentes organizaciones conocidas a nivel nacional cuyas actuaciones buscan incidir en la vida local y en la esfera pública.

Todo lo anterior, muestra que el proyecto de investigación fue un ejercicio que supuso la construcción conjunta y por tanto, debió estar abierto a las modificaciones que fueron necesarias en aras de generar conocimiento pertinente, sin perder de vistas los limitantes y posibilidades presentes en el entorno.

2. Capítulo II: ubicación contextual del conflicto armado en la comuna 16-Belén

2.1. Conformación histórica, socio-económica y política

El reconocimiento de las características socio-demográficas, económicas e históricas de los territorios permite ampliar la comprensión frente a las relaciones y los actores que confluyen en él; el territorio se configura entonces como un objeto de estudio y a la vez, como actor dotado de una amplia gama de símbolos y signos que dan estructura a las representaciones, imaginarios y percepciones que cada quien socializa e incorpora en su marco de referencia. Este proceso de focalización permite la delimitación con respecto los alcances del análisis y contribuye en gran medida en la apropiación del marco conceptual y metodológico diseñado para los fines del trabajo investigativo. Por tanto, las características propias de la configuración territorial y poblacional de la comuna 16, serán ubicadas en relación la conformación de las comunas de Medellín en su devenir, como aspecto que precisa claridades en términos contextuales e históricos de la presencia del conflicto armado.

Según la Escuela del Hábitat CEHAP (2002), para el año 1905 Belén era un pequeño caserío, espacialmente disperso, con una población agrupada en torno a los grandes dueños de la tierra donde no se identifica una noción de desarrollo sustentada en un plan macro a futuro. Sin embargo, es en la segunda mitad del mismo siglo cuando empieza a ser tenido en cuenta dentro de la planeación territorial de Medellín con el llamado “Medellín Futuro”; a partir de la densificación acelerada por los flujos migratorios generados con la violencia política que impuso una recomposición de la propiedad agraria y, a la vez, un fortalecimiento de la actividad industrial y comercial de la ciudad¹²; conllevando, consecuentemente, a la expansión urbana

¹² Es importante tener en cuenta que el desarrollo empresarial antioqueño que tuvo gran arremetida en aquel entonces, favoreció mucho el asentamiento periférico en lo que hoy se conoce como el Suroccidente de la ciudad de Medellín, ya que allí se identificaban oportunidades significativas de empleo, desarrollo y crecimiento económico.

hacia el occidente. De allí, se plantea la división territorial de la ciudad por barrios y comunas; agrupada en ese entonces en: comuna 1 Oriente; comuna 2 Robledo; comuna 3 La Candelaria; comuna 4 La América; comuna 5 El Poblado; y comuna 6 Belén.

Respecto a la configuración urbana de Belén en las décadas de los años 60s y 70s, se puede identificar influencia de distintos sectores. Inicialmente se fomentó la construcción con ayuda del sector eclesiástico, siendo construidas urbanizaciones como barrios de Jesús y Bosques de San Bernardo. Posteriormente con la ayuda del instituto de crédito territorial se construyó el barrio las palmas, la parte baja de Belén AltaVista, los primeros edificios multifamiliares, la urbanización Rafael Uribe Uribe. Otro sector que invirtió en Belén fue el de las constructoras privadas quienes aportaron a la construcción de barrios como La Nubia, Rosales, Fátima y La Castellana. La parte periférica por su parte se mantuvo hasta mediados de los 80 libre de proyectos de construcción. (Escuela del Hábitat Cehap, 2002)

Los sectores de Belén perdieron su autonomía y empezaron a ser parte de la ciudad desde la formulación de los planes de ordenamiento territorial trazados desde los años 80¹³ y la legislación político administrativa promovida en la Constitución de 1991, la cual buscaba dar unos lineamientos de desarrollo y la garantía de una mayor cobertura de las acciones e inversiones a través de procesos participativos en la planeación; lo que influyó en el desarrollo vial y urbanístico alrededor y dentro de su territorio: “Se destacan la carrera 80-81, la circunvalar 84 y la calle 1 -sur, y urbanizaciones como el complejo La Mota, Tejares de Belén, Viviendas del Oeste, que cercenaron el vecindario y crearon nuevos referentes.” (Escuela del

¹³ Como precedente esta Ley 9ª (1989) «Por la cual se dictan normas sobre planes de desarrollo municipal, compraventa y expropiación de bienes y se dictan otras disposiciones»

Hábitat Cehap, 2002, p.19.) En consecuencia, el espacio adquirió una lógica urbana y sectorial.

Actualmente la comuna 16 de Medellín está conformada por veintidós barrios — reconocidos administrativamente—, ubicados en la Zona 6 de Medellín. Es clave resaltar que sus sectores son heterogéneos en su aspecto socioeconómico y cultural. Entre los barrios se encuentran: Las Mercedes, Nueva Villa del Aburrá, Miravalle, El Nogal, Los Almendros, Rosales, Fátima, San Bernardo, Las Violetas, Belén Parque, Granada, los Alpes, La Palma, La Gloria, Loma de los Bernal, Diego Echavarría, La Mota, Nutibara, La Hondonada, las Playas, Belén Rincón y Belén Altavista.

Mapa 1. División barrial de la comuna Belén



Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapa_Belen-Medellin.png

En términos generales su estratificación establece que un 61% de los habitantes de la comuna pertenecen a un estrato socioeconómico medio-bajo y el 43% a los estratos 4 y 5. Coexisten además diferentes tipos de construcción de viviendas, tanto con estándares mínimos

de calidad, como aquellas hechas en ladrillo y cemento. En relación con el índice habitacional se evidencia que en el 0.08 % de 70.789 viviendas conviven hasta 3 familias. (Alcaldía de Medellín, 2015)

Según el censo del DANE la comuna 16 en el año 2008 tenía 191.401 habitantes (87.872 Hombres, 103.529 Mujeres). Para el año 2013 las cifras eran de 195.588 habitantes (89.622 Hombres, 105.966 Mujeres). En el año 2015 eran 196.694 habitantes (90.108 Hombres, 106.586 Mujeres). Los rangos de edad poblacionales más representativos para el mismo año oscilan desde los 20 hasta los 34 años de edad con un porcentaje del 23,4% equivalente a 46.133 habitantes de la comuna y de los 45 a 59 años, con un porcentaje del 24,6% correspondiente a 48.404 habitantes.

Según el plan de desarrollo local actual (2015) Belén no posee servicios públicos básicos del cien por ciento. El acueducto y el alcantarillado son servicios en detrimento debido a la falta de organización en la estratificación real poblacional, ya que algunas viviendas están asentadas alrededor de urbanizaciones de estratos altos generando altos costos a estos servicios en barrios como Altavista y Las Violetas. Este plan también ratifica que 1.629 familias no cuentan con agua potable, a pesar de ser un recurso vital para la población.

Los equipamientos en salud están distribuidos en 3 niveles según su jerarquía y alcance médico; en el primer nivel se encuentran los centros de salud, en el segundo nivel clínicas y unidades intermedias, y en el tercer nivel los hospitales. La comuna 16 cuenta con equipamiento de primer y segundo nivel, al tener: el centro de salud de Belén Rincón, la Unidad Hospitalaria de Belén Héctor Abad Gómez, la Clínica SALUDCOOP, la Clínica Las Américas y la Clínica Medellín de Occidente. (Secretaría del Medio Ambiente, 2012)

Belén está dotada con una significativa infraestructura en materia de educación, tanto el sector público como privado, cuenta con instituciones de capacitación técnica laboral, centros educativos para la primera infancia, los centros de Buen Comienzo, colegios privados, colegios con cobertura, entre otros. Sin embargo, en el plan de desarrollo se evidencia que las instituciones educativas no están exentas de problemáticas, como la cantidad de estudiantes en una sola aula y la falta de acompañamiento familiar, además de los conflictos y tensiones presentes en el entorno. (Alcaldía de Medellín, 2015)

La Comuna 16 cuenta además con una infraestructura para la práctica de diversos deportes, existen 22 clubes deportivos privados principalmente de fútbol, baloncesto y rugby. En el caso de las Escuelas Populares del Deporte se benefician principalmente los niños y jóvenes. Existen 24 Clubes de Vida reconocidos por la Administración, además tiene 58 grupos musicales y 17 grupos de danza. En el componente comunicativo en Belén se encuentran el Periódico El Taller, el Informativo Ambiental Comuna 16 y la página web Ciudad Mota. (Alcaldía de Medellín, 2015).

En lo que respecta a las características demográficas, los procesos de expansión del territorio permitieron la confluencia de grupos pertenecientes a diferentes estratos sociales a la comuna 16, cuyas diferencias socioeconómicas son eminentemente por el establecimiento de una dualidad frente al acceso desigual a los derechos fundamentales y la seguridad. Esta característica particular ha generado en los habitantes la percepción generalizada de entender y asociar las zonas periféricas de las urbes como sectores con deficiencias en el acceso a los derechos y recursos, poca presencia estatal (representada en las instituciones de atención y prestación de servicios a la población) y mínimas o nulas condiciones para una calidad de vida. Además, es necesario resaltar que las diferencias socio-económicas sumadas al acceso desigual

a los derechos generan, en sí mismas, procesos de exclusión, diferentes dinámicas sociales en los barrios, y configuran y transforman continuamente las representaciones colectivas.

2.2. El conflicto armado en la ciudad y en Belén

Hablar de las características de la conflictividad armada en la comuna 16 implica abordar algunos antecedentes en términos de hechos y problemáticas sociales que se han vivido a nivel nacional y de ciudad, ya que desde allí se pueden comprender factores que influyen en la génesis, devenir y sostenimiento del conflicto armado urbano.

Para ello es preciso ubicar el análisis en la década de los 50, cuando la violencia bipartidista que se daba a nivel nacional generó masivos desplazamientos del campo a la ciudad, configurándose en las laderas de Medellín asentamientos de manera informal, más allá de los límites impuestos por la institucionalidad. De tal manera, la expansión, conformación de los barrios y la división territorial conllevaron a procesos de especulación del suelo, expansión de la ciudad en lugares donde el Estado no operaba ni tenía previsto el desarrollo y la extensión; agudizándose así una mayor crisis institucional y social que devino en el fortalecimiento de la presencia de actores armados en el territorio.

En conexión con las olas de desplazamiento que se dan del campo a la ciudad y la agudización de diversas problemáticas sociales —difícil acceso al mercado laboral, pérdida de reconocimiento social, dependencia de la ayuda estatal tanto para equipamientos comunitarios como para las inversiones sociales—, se encuentra que para la década de los 70s y 80s se empiezan a hacer evidentes crisis económicas, reflejadas en el aumento del desempleo, la acentuación de la deuda externa colombiana, la caída del precio del café, entre otras;

confluyendo todo ello en la generación de comunidades flotantes ¹⁴. Para finales de los 70s la notoria debilidad estatal indujo el ejercicio de las actividades ilegales y permitió el aumento de la criminalidad, básicamente porque el Estado no tenía pensado acciones para enfrentar este nuevo fenómeno. (Insuasty, et al, 2010)

Es así como el narcotráfico empieza a tener una fuerte presencia en Medellín. Fenómeno relevante en clave de la conflictividad armada y que, por tanto, no debe ser leído solamente desde lo económico —en lo referente a la producción y comercialización de la droga—, ya que hay otras lecturas a considerar en términos políticos, culturales y sociales asociadas con las anteriores consideraciones que se han expuesto sobre las crisis sociales y económicas. Respecto a la presencia del narcotráfico en Medellín y su cercanía con el conflicto armado, es de resaltar que su razón de ser ha estado relacionada con la reproducción y fortalecimiento de bandas criminales, el sicariato y los llamados “grupos de limpieza”, siendo estos métodos de poder y control fuentes de articulación con otras estructuras ilegales y legales.

Insuasty, et al. (2010) Explican que el auge del narcotráfico se da entre los años 60 y 70, debido a la gran demanda de marihuana a nivel Nacional y Norte Americano, lo cual llevó al desarrollo de una estructura de producción; donde se buscaba consolidar el monopolio del narcotráfico y fortalecer su funcionamiento a través de la incorporación de personas y grupos, conformando así la organización de diferentes cofradías —como grupos de narcotraficantes, delincuencia común, grupos de sicariato— que se disputaban el negocio de las drogas. Es por esto que para la década del 70 Medellín presentó un aumento del conflicto armado urbano.

¹⁴Con el término comunidad Flotante se hace referencia a aquellas familias que por diversas situaciones se ven obligadas a migrar de una zona a otra cotidianamente.

En tal sentido, en la década del 80 al 90 las bandas se vinculan a la criminalidad relacionada con la mafia; en este contexto surgen además nuevas formas de organización armada llamadas milicias. Las primeras buscando poder y subsistencia económica y las segundas con el ánimo de proteger la comunidad, sin embargo, ambas se convierten en una frente de subsistencia económica legitimado por la misma comunidad. Dichas organizaciones prevalecieron en su actuar por la inoperancia del Estado. Sumado a ello, surgen grupos de autodefensas urbanas que buscaban el orden barrial y hacerle frente a la violencia desde la confrontación de la presencia de la guerrilla, configurándose como un motivo más de preocupación por la inseguridad personal y comunitaria, ya que el propósito de dichas organizaciones no era precisamente generar alternativas a la violencia de la época.

Para la década del 90 los diferentes actores del conflicto conformados en los años anteriores determinan nuevas dinámicas en el contexto, ya que se empieza a dar relaciones de confrontación y alianza entre varios grupos armados; se establecieron así otras formas delictivas donde las bandas barriales estaban al servicio del narcotráfico como forma de control territorial y de subsistencia; las bandas juveniles que perpetran delitos menores incrementan significativamente y se genera una dinámica de muerte de gran impacto dándole a Medellín el calificativo de la ciudad más violenta del mundo. Por otra parte, se empezaron a evidenciar diferentes casos de corrupción por parte del Estado, generando descontento y diferentes reacciones por parte de las organizaciones sociales en reclamo a leyes más justas. Dicha insatisfacción y pérdida de credibilidad en el Estado se constituye en soporte de la perpetuación de la guerra en la medida que, ante la ausencia de este, deja espacio abierto a actividades ilegales y a la eliminación del otro considerado como oponente.

Con la muerte de Pablo Escobar en 1993, una suerte de incertidumbre producto del clima

de vacío de poder dio paso al reagrupamiento de grupos criminales y la conformación de organizaciones delictivas nuevas. Estas adquieren un carácter organizativo y estructurado en el fortalecimiento y articulación interna abocado al control territorial, cuyo resultado directo es la disputa violenta entre las bandas en la búsqueda de una nueva cabeza que las articule.

Al hacerse evidente tal necesidad de articulación, Adolfo Paz y los hermanos Castaño Gil asumieron el control para fines particulares y con el objetivo de minimizar los efectos de la violencia generalizada; la gobernación de Antioquia representada en el Gobernador Álvaro Uribe promovió la creación de las CONVIVIR —Comités para la vigilancia armada— con vigencia oficial hasta 1997, y reforzando por medio de ellas una serie de políticas asumidas durante los años anteriores, todas estas con el objetivo de contrarrestar la violencia en la ciudad a partir de la promoción de “Comités de Seguridad”, sin que tal marco discursivo fuera coherente con los resultados generados.

Parte de la necesidad de generar y validar entes privados para la garantía de la seguridad aparece en la medida en que durante la década de los 90s el país se convirtió en terreno fértil para el nacimiento de organizaciones y alianzas milicianas como el Comando Armado Popular —CAP— y El Bloque Popular Miliciano, como una alianza entre las guerrillas FARC, ELN, además de pequeños Grupos de Milicias Independientes.

En cuanto a la violencia y a la dinámica del conflicto armado urbano en la comuna 16, se identifica que están influenciadas por los acontecimientos mencionados anteriormente presentes en el contexto de Medellín; con sus particularidades, sin desconocer que dichas dinámicas se pueden presentar en todo el territorio de la comuna; aunque el tema de la conflictividad, la confrontación, los actores armados sea complejo, agudo y latente más en unos

barrios y sectores que en otros.

La historia muestra que aunque se agudizó el fenómeno de bandas, la guerra entre milicias y la alianza entre grupos durante la época del cartel de Medellín, Belén no vivió en ese momento un conflicto armado urbano tan fuerte; sin embargo en los años 91 al 96 al interior de la comuna se presentaron enfrentamientos entre dos grupos de milicias, los Victorinos de aguas Frías y las milicias de Altavista. Al mismo tiempo surgen en los Barrios periféricos —Las Violetas, Zafra, Buena vista, Aguas Frías y el corregimiento de Altavista— otros grupos milicianos. En 1997 las milicias del sector se retiran surgiendo otros bandos como son los chivos, sabor latino y los alpinos y para el 2001 se instalan las Autodefensas en alianza con los grupos pertenecientes al lugar (Quirós, et al. 2015).

Las milicias populares (insurgencia, autodefensas, bandas) impusieron control social en los barrios a través de la instauración de normas y la ejecución de la justicia por mano propia en aquellas situaciones donde había ausencia del Estado, presencia de atropellos a la comunidad por parte de fuerzas armadas y a personas consideradas como indeseables —viciosos, ladrones, prostitutas, etc—, basados en características del atuendo, uso de indumentaria o con relación a prácticas cotidianas.

En este contexto las lógicas territoriales involucran el poder económico, social, político, cultural sobre la vida de las poblaciones y de los territorios ocupados, la influencia de grupos paramilitares; los enfrentamientos entre combos se vuelven permanentes para hacer respetar el dominio y la influencia sobre los barrios.

2.3. Datos y hechos que generan inseguridad en la comuna 16

De manera general, en la comuna 16 el acumulado de homicidios entre los años 2003 y

2011 era de 722 homicidios (Jaramillo & Gil, 2014, p.129). Según el informe de derechos humanos en la ciudad de Medellín (2015), en el año 2012 en Belén se presentaron 80 casos de homicidios, 51 casos en el 2013, 41 casos en el 2014 y 33 casos en el 2015; en este mismo año se presenta un ranking de los barrios con más lesiones fatales en Medellín entre ellos Belén Rincón. Esta comuna además presenta los niveles más altos de asesinatos en la ciudad junto con las comunas de Aranjuez, Castilla y la Candelaria.

Los hurtos de vehículos presentaron un reporte de 946 casos denunciados, principalmente en las comunas 10 —con 128 casos—, 11 —con 111— y 16 —con 134—. El año 2015 presenta una disminución del 25,26% al compararlo con el año anterior en donde se reportaron 1.185 casos. Los hurtos a residencias presentaron un aumento del 55,79% para un total de 937 casos denunciados, comparando con el año 2014 que se reportaron 522 cuyos hechos ocurren principalmente en las comunas: 11—con 78 casos—, 10 —con 79 casos— y 16 —con 110 casos—; en este hecho las principales víctimas son mujeres. (Personería de Medellín, 2015).

Según el Centro Nacional de la Memoria Histórica, en Medellín se presentaron 1.920 secuestros en un periodo de 40 años y de acuerdo con el SISC las comunas de mayor reporte son: comuna 10 y comuna 16. Es clave aclarar que las anteriores prácticas delictivas no corresponden necesariamente al accionar de grupos armados de la ciudad, sino también a otros grupos y personas que incluso escapan de lo que formalmente se reconoce como ilegal.

En la comuna 16, en materia de intervenciones militares y policiales, no se presentó ninguna de magnitud similar a las desarrolladas en la comuna 13, sin embargo, en la prensa se menciona que para el día 3 de julio de 2013, se llevó a cabo la “operación Perseo” a partir de

las denuncias realizadas por parte de los habitantes de la Comuna que permitió la incautación de armas y la captura de varios integrantes de la organización Los Chivos. (El Colombiano, 2013)

En cuanto a los grupos armados que hacen presencia en la comuna 16, hasta el año 2002 los más mencionados eran: Las Violetas, Los Magníficos, Las Mercedes y Belén Zafra; y en el corregimiento de Altavista, estaban las bandas de Los Chivos, Autodefensas, Los Míster o Sabor Latino y Los Piñeros. (Jaramillo & Gil, 2014, p.143). Para estos dos últimos años —2015-2016— se identifica que en la comuna 16 las disputas en el territorio se dan entre los Urabeños y la Oficina de Envigado por la confrontación de combos presentes en la zona; los más mencionados por algunos habitantes de la comuna son: los Chivos, Zafra, la Esperanza, la Capilla, la Cancha, los del Ñeque, los Joaquinillos, el Alto y Barrio Bolsa; ubicándolos principalmente en Belén Rincón y Belén Altavista. Como se mencionó estos hacen parte de una estructura mayor con una relación basada en el intercambio y de quien más ofrezca, convirtiéndose en una pieza más del dominio de otros actores. Como lo expresa un actor social:

Lo que es las violetas, Villa Café, Zafra, Sucre, Cantarranas, Buena Vista, parte del Rincón, La Capilla, son de la oficina, de la mal llamada oficina de Odín, y ya los otros, los chivos que son los más representativos y el nuevo amanecer pertenecen a la estructura de los urabeños (Entrevista realizada en el marco del trabajo de grado Fronteras Invisibles, 2008-2013, comuna16, p. 2)

Lo anterior explica que los combos de Belén son estructuras que no presentan un control explícito, es decir que como grupos conservan su autonomía pero responden a una cadena de mando o a alianzas que les permita entrar al mercado de la criminalidad, generar ingresos y /o beneficios, trabajando así para cualquiera de las dos estructuras actuales; la Oficina de Envigado o los Urabeños. Estos grupos armados buscan su conservación, existencia y permanencia a través de la asignación de roles y funciones de coerción en un territorio determinado como construcción de

poder, en este caso en la comuna 16.

En relación con los actores armados, es de gran importancia el reconocimiento del carácter organizativo que se evidencia en sus formas de estar y hacer en el territorio, develando así la complejidad que encierra la lectura de los mismos, en tanto no es posible comprenderles desde la visión tradicional que ha promovido históricamente la institucionalidad que parte de reducir la presencia del conflicto armado a la delincuencia —como un acto particular que realizan determinados sujetos sin que responda a intereses macros—. Un actor académico en entrevista lo evidencia en las siguientes palabras:

uno a veces ve la banda del barrio o el combo que opera allí y muchas veces no alcanza a vislumbrar cómo esta gente es a su vez controlada por otros y ellos son finalmente el eslabón más de base de esa cadena o de esa pirámide (Angarita, 2015, p. 5)

En el mismo sentido, un actor social en la investigación *Fronteras Invisibles* manifiesta lo siguiente en torno al devenir de la organización de los actores armados:

Ya cuando llegaron las estructuras pues con su poder pues lógicamente ellos con sus dádivas que ofrecen lógicamente ya cada combo se aliaba o pertenecía al mando, ya dependía de una jefatura de un comandante que se le asignaba a cada sector o cada zona por las estructuras tanto por la oficina como por la estructura de los Urabeños.” (Actor social, Entrevista realizada en el marco del trabajo de grado *Fronteras Invisibles*, 2008-2013, comuna16, p. 3-4)

En cuanto a los episodios de violencia más agudos, de orden público y de seguridad presentados en los años 2015 y 2016, se puede evidenciar que los enfrentamientos dados entre los grupos armados presentes en los barrios son en mayor medida alrededor del poder territorial y del microtráfico.

Los sectores de los cuales se hace mayor referencia por la alta conflictividad en la comuna son: el Ñeque, la Capilla y Manzanillo, resaltando: la captura del 6 de marzo de alias

el Mico y alias Guasón, jefe y hombre de confianza de la banda Las Mulas quienes operaban en estos sectores; el homicidio múltiple ocurrido en el sector de la cancha el día 3 de septiembre del 2015 sumando 11 homicidios en total en 5 meses por enfrentamientos o ajuste de cuentas entre bandas; Las disputas con armas de fuego se muestran como recurrentes y develan la lucha interna por el control territorial y la reestructuración de las organizaciones que operan en el sector.

En el 2016 las noticias más destacadas hacen referencia a los enfrentamientos entre las estructuras criminales y la policía, como aspecto que refleja la presencia paradójica de la institucionalidad en la dinámica de la conflictividad armada. El día 20 de julio se presentaron disturbios y balaceras en el barrio Altavista entre el grupo los Chivos y la institución de la policía por el intento de desmontar el circo presente en el barrio, aceptado por los miembros de la comunidad y que según la policía no cumplía con la reglamentación exigida; lo que tuvo como resultado un muerto, ocho heridos y diez detenidos.

El evento de violencia más importante registrado en el año 2016 fue el paro armado que se vivió en diferentes lugares del país y que tuvo efectos en el barrio Belén Rincón y Belén Altavista; el paro fue realizado por el Clan Úsuga; este afectó el orden público y generó miedo entre los habitantes por la distribución de panfletos y realización de grafitis que señalaban la presencia de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia y el anuncio de un toque de queda; que produjo restricciones de orden público en el transporte, en los colegios y el comercio en general. Un habitante de la comuna 16 lo evidencia así: “a nosotros allá arriba nos tocó muy duro porque dejaron de transitar buses, pero por unas horas, estaba todo lleno de pancartas” (Actor social 12. Junio 11 del 2016. p.15)

Los eventos mencionados desde el año 1990 hasta el 2016 muestran como la comuna 16 ha sido permeada por la violencia por más de 25 años, lo cual hoy demuestra las consecuencias directas en las familias que aún guardan temor y anhelan una transformación en el tejido social de su comuna.

2.4. Hallazgos de la conflictividad, afectaciones y eficacia del poder armado.

Para determinar la relación entre conflicto, afectación y eficacia del poder armado; este apartado pretende visibilizar a través de los testimonios de habitantes de la comuna 16: la influencia del conflicto en el contexto y en la cotidianidad de sus pobladores; explicando cómo la pobreza, el crecimiento urbano y la creación de la periferia configuran la ciudad y la presencia armada.

El concepto de periferia¹⁵ permite evidenciar porqué la comuna 16 ha sido foco de intervención por algunos actores armados y gubernamentales, ya que esta ha sido conformada como un medio urbano “incompleto” sin equipamiento de servicios para la comunidad generando un desequilibrio territorial que sirve de puente y acercamiento para aquellos que quieren ejercer control. Como referencia un actor social en la investigación Fronteras Invisibles, ubicando el caso específico de la comuna 16 menciona:

pues si vamos a hablar de la violencia como tal en el territorio en la ciudad de Medellín que se refleja también en nuestra comuna 16 Belén, los sectores más resaltantes pues en este aspecto por la violencia y las estructuras de la ciudad como lo es la oficina y los Urabeños igualmente los combos representados en cada territorio, en barrio y en cada sector, es la periferia de la comuna 16 Belén que empieza desde el barrio las violetas, villa café, sector de Belén sucre-zafra, Cantarranas, Belén Buenavista, Belén Rincón, La capilla, el Ñeque (actor social – Entrevista realizada en el marco del trabajo de grado Fronteras Invisibles, 2008-2013, comuna16, p. 1-2)

Así, la sensación de inseguridad es condicionada por las consecuencias negativas ocasionadas por las condiciones culturales, físicas, económicas y sociales que presenta la periferia, donde es más fácil encontrar el deterioro urbano, la baja calidad en los servicios, el abandono estatal, el malestar social y el poder de los grupos armados urbanos; además donde

¹⁵ Entiéndase por periferia los barrios, las carreteras o zonas residenciales alejadas del núcleo urbano, con ausencia de obras de bienestar social (centros de salud, colegios, acueducto) y/o que no estaban incluidas en la planeación territorial.

la capacidad y posibilidad de reacción a un evento que cause inseguridad es menor. Esto explicaría también que los grupos sociales con mayores dificultades económicas, menores niveles de educación o en un ciclo de vida más susceptible, tienen diferentes vivencias de la seguridad:

el sitio donde yo estoy viviendo, está en la parte más central de donde están los conflictos, que son en esos rincones de allá, en esos de arriba o en los que hay por allá abajo, entonces yo me encuentro como si fuera en el centro donde no tienen nada que ver conmigo, ya si yo viviera en la parte de arriba, téngalo por seguro que sería muy duro” (Actor 8, julio 30 de 2016, p. 4)

La periferia se configura en un atractivo para los actores que tienen o desean ejercer poder, básicamente porque en esta hay menos control estatal por lo cual los grupos armados identifican oportunidades para obtener recursos y legitimidad, transitar de una zona a otra con facilidad, tener control de zonas estratégicas, entre otras:

en la periferia de Belén desde las Violetas hasta el corregimiento e incluido toda la periferia del Rincón un promedio de 15 combos, en 15 sectores no habiendo 15 barrios, pero si 15 sectores y todos enfrentados donde pues el enfrentamiento era permanente entre combos (...) y ellos mismos se enfrentaban por tipo venganzas personales, por marcar su territorio, por la cuestión del microtráfico y algunas vacunas que se daba eso. (Actor social – Entrevista realizada en el marco del trabajo de grado Fronteras Invisibles, 2008-2013, comunal6, p. 3-4).

La comunidad que vive rodeada de violencia urbana, consumo de drogas, violencia intrafamiliar y falta de oportunidades, se ve avocada a llevar sus prácticas y relaciones en medio del conflicto, de tal manera que todo lo que ven y perciben les permite reconocer: comportamientos de quienes pertenecen a las plazas de vicio, cabecillas de bandas, armas, comportamientos extorsivos y demás actitudes individuales y colectivas de los actores activos de los combos.

Un aspecto que toma relevancia es la participación de algunos infantes, adolescentes y

jóvenes como apoyo de las acciones al interior de los grupos armados, quienes se ven sujetos al servicio de los mismos por temor o necesidad económica familiar, convirtiéndose en mensajeros de bajo costo del tráfico de drogas y armas, lo cual les permite posicionarse y determinar un estatus dentro de la banda, contribuyendo además que aquellos que son los portadores del poder sean invisibles a la autoridad.

Con todo esto, varios autores han demostrado que el Estado ha interpretado las realidades juveniles como problemáticas, en especial, los de sectores populares. Señalan que ellos están relacionados con la violencia, la inseguridad y la drogadicción, asociando su vinculación a actividades delictivas o a la violencia urbana como producto de las crisis económicas y la marginalización de las ciudades desde los años ochenta. Esta visión aunque reduccionista ha conducido al diseño de estrategias para la juventud de tipo asistencial y preventivo. Si bien hay que resaltar que han existido avances en este sentido, varios programas se han visto afectados por otras condiciones familiares, culturales y de contexto barrial que restringen el acceso a muchas de las oportunidades ofrecidas por el Estado:

(...)si hay mucha oportunidad, pero es que no es lo mismo cuando usted estudia y se prepara, enfrentarse a una ciudad tan pesada como es esta, a una persona que no tiene estudio y que no tiene quien lo gobierne porque los padres tienen que trabajar para poderlos sustentar a ellos, entonces eso es demasíadamente de duro, encontrarse solo, llegar solo, levantarse solo, hacerse un desayuno, hacer tareas, a bañarse, organizarse y salir a estudiar, entonces están primero ¿quiénes? los oportunistas, que están ahí, ahí al pie de ellos brindándoles droga, brindándoles todo lo que les puedan brindar, armas y todo para sobrevivir, entonces ¿ellos que dicen? pues me voy mejor con este que al menos este me presta un poco de atención (Actor 9, julio 30 de 2016, p. 1-2)

La figura de las familias es percibida en la comuna 16 como un grupo que hace parte de las dinámicas del conflicto armado urbano; ya que dentro de una misma familia puede haber vínculos con diferentes grupos en conflicto generando confrontaciones intrafamiliares por la oposición que se presentan entre estos; cuando ocurre la captura de algún miembro, rendición

de cuentas y/o venganzas genera rompimiento en las dinámicas de sociabilidad. Si bien es cierto que inicialmente las relaciones de vecindad, amistad permitían acciones y percepciones sociales estables, el conflicto por oposición entre ellos termina con la mezcla de miedo, desconfianza, rivalidad entre otras:

nosotros somos conscientes de que hay muchas familias, de que en esa familia hay cuatro o cinco hijos y entonces esta familia esta con este y este y el hermano de este esta con este, y el hermano de estos están con este, entonces son metidos entre varias, entre varios ¡combos! entonces cuando son metidos entre varios combos, es normal que aquel combo lo mate a este, este como debate a este y este como debate a este, pero es porque eso está dentro de la familia; es dentro de la familia que nace eso, porque entonces ya la mamá de este no puede pasar por acá, el hermanito no puede pasar por acá o el primito no puede pasar por acá o el sobrinito no puede pasar por acá (Actor 9, julio 30 de 2016, p. 5)

Partiendo de la premisa de que el conflicto armado urbano afecta a toda la sociedad ya que permea familias, amigos y testigos, generando inseguridad y miedo; se encuentra que las condiciones de vida se vulneran afectando sus proyectos de vida por la violencia directa, indirecta o simbólica y por las condiciones de pobreza en las que se ven inmersos.

En los barrios periféricos las condiciones económicas se ven reflejadas en la pobreza y desigualdad dando florecimiento a otro tipo de ingresos económicos como las plazas de vicio, el cobro de vacuna, ya que los referentes sociales de estos muestran una posibilidad de adquirir dinero y posición dentro del contexto en el que se mueven desde cualquier edad y sexo.

Otros eventos que surgen de esta problemática son aquellos que crean limitantes a las microempresas y negocios familiares del entorno barrial que están sujetos a la cotidianidad del conflicto armado, debido a que no permiten el libre acceso y apertura diaria de los mismos, por el temor que genera oponerse a unas normas establecidas o represalias por los diferentes grupos armados:

el tema de acceso a ciertos servicios, también es complicado, por ejemplo, cuando hay fenómenos pues de violencia marcados a vos te toca salir del barrio para encontrar cualquier cosa porque no abren los negocios, porque no abren cierto tipo de negocios, hay unos que sí abren, hay otros que, por ejemplo, Surtimax, pues los que son como más grandecitos optan por no mandar a sus empleados al barrio cuando hay fenómenos de ese estilo, cierto? Que es pues una conducta bastante responsable de parte de ellos, pero que igual afecta, hay algunos barrios, por ejemplo, algunos barrios no, algunos negocios que por ejemplo por pequeños que se ven muy afectados y que por miedo no abren, entonces también, el supermercadito que queda ahí al lado de la casa, entonces te toca ir más lejos para conseguir pues lo que necesites (Actor 1, abril 27 de 2016, p. 4)

Otra afectación a nivel social es la desescolarización de algunos niños y jóvenes por el temor a enviarlos fuera de su casa en momentos de crisis social:

El conflicto afecta muchas dinámicas, por ejemplo, la misma economía del barrio se ve afectada por ese tipo de cosas; el tema del colegio se ve muy afectado, pues de los colegios que hay y porque entonces los padres ya no mandan a los pelaitos a los colegios. (Actor 1, abril 27 de 2016, p.1)

El contexto cultural al respecto, se ve afectado debido a la transgresión que suponen los actos violentos a las prácticas cotidianas tanto para las familias o personas que se constituyen en actores directos o indirectos del conflicto, estos últimos configurados como víctimas por el hecho de habitar allí:

nosotros gracias a Dios hemos salido como libres de tantos eventos que han habido en el barrio, pero si uno si oye mucho comentario y mucho conocido que ha perdido los hijos, o ha perdido el esposo, gente que se ha muerto, que no tiene nada que ver con el conflicto (Actor 7, julio 30 de 2016, p. 1)

Las anteriores realidades demuestran que las respuestas y garantías por parte del Estado son insuficientes, lo que desencadena en implicaciones negativas para la legitimidad de las instituciones y el funcionamiento de la sociedad democrática. Así, la sensación de desamparo producto de la ineficacia de los medios y mecanismos institucionales genera la búsqueda de soluciones al conflicto intrafamiliar y comunitario a través de la mediación de los actores del conflicto presentes en sus barrios, elementos no convencionales de resolución. Un ejemplo de

ello lo relata un habitante de la comuna, frente a un conflicto que tuvo con uno de sus vecinos:

yo ahí mismo pegué de ahí pa arriba a hablar con el yoha, (...) ahí mismo de una, le puse la queja (...) oigan pues, entonces imagínense que ahí mismo le dijo al hermano de él (...) baje y le cobra vacuna (...), hágale que todo bien, váyase para la casa, si vuelve a chocar con usted me dice pa pelarla (...) le cobraron trescientos mil pesos a ella. (Actor 3, junio 28 de 2016, p.21-22)

La incapacidad de legitimar reformas y proyectos políticos permanentes que ayuden en la transformación de una sociedad convulsionada, han generado la institucionalización del crimen armado sostenido por el tráfico de drogas y/o armas. Es así como las acciones recurrentes de los más fuertes por la ausencia de políticas, muestran como cada vez el Estado pierde credibilidad por la desactivación de su orden social y político, el cual es suplantado por otras formas de poder y ejercicio de la autoridad a través del monopolio y control de territorios sociopolíticos y económicos que marginan a la población.

Así, pese a que el Estado busca mantener un orden sociopolítico, sus estrategias son seriamente cuestionadas y lo pone como un actor más dentro de la confrontación del poder y el ejercicio de la justicia social. Es así como se valida la favorabilidad de los grupos al margen de la ley incrementando en ellos la capacidad de gobernar los territorios adyacentes, donde el Estado ha abandonado proyectos sociales, porque ha buscado como estrategia impactar con un enfoque militarista; lo cual pone en juego el incremento de conflictos donde las partes rompen las normas. Este bache que genera un vacío de poder y de justicia es llenado por los agentes que han cobrado mayor importancia en cuanto a la seguridad; hecho que da valor y pondera el ejercicio del poder de los mismos.

En cuanto a la regulación de conflictos es un tema que pone en entredicho las acciones del ejercicio del orden y la Justicia; ya que lo justo se convierte en un valor subjetivo a la mirada

de quien ejerce el poder y la autoridad en el contexto social en el cual el individuo está inmerso. En el evento que un individuo es Juez y parte del conflicto armado, busca y usa métodos conductistas y ortodoxos para generar orden. Es evidente además como se articulan propuestas de resolución mediadas por el temor, la manipulación y las relaciones de poder.

han matado gente que por ejemplo hace mucho tiempo por allá un tipo le dio unas puñaladas al abuelo, lo mataron, si me entienden, ellos mismos acaban con la gente que no sirve, los escandalosos pagan con vacuna o pagan con la vida o se tienen que ir del barrio. (Actor 3, junio 28 de 2016, p. 20)

Por otra parte, se encuentran las fronteras invisibles como una de las consecuencias que surgen de la necesidad de precisar y posicionar un territorio para determinado grupo al margen de la ley. Este evento da cuenta de unas características particulares las cuales son: intransitables, opositoras, imponentes, rígidas y que invalidan cualquier acción de socialización y por lo tanto niega la posibilidad de aplicar proyectos de políticas imparciales para acercar las partes, mientras se encuentren vigentes tales restricciones. Estas además dan cuenta del deseo de gobernar y dirigir bajo la óptica particular del grupo armado que la generó:

una vez si me pararon por este, que, porque se estaba manteniendo por allá por la cancha, que ellos por allá por la cancha no podían bajar que le decía yo que era la mamá o que ellos lo controlaban. Entonces él por allá no puede ir porque es del Ñeque (Actor 3, junio 28 de 2016, p.3)

A nivel individual, uno de los efectos más directos del conflicto armado urbano es la percepción de inseguridad que experimentan los habitantes de la comuna. El temor y la desconfianza influyen más que el mismo delito en la vida diaria y ha hecho que la población modifique la forma de ver la institucionalidad, las relaciones y el uso de los espacios públicos:

en mi barrio? en mi barrio nadie me genera confianza, por ejemplo, yo soy muy aparte, yo, mi mamá y mi hermanita somos muy a parte no le hablamos casi a nadie, (...) pero por ejemplo ellos son muy confianzudos, se nos han metido a la casa, a dos los han cogido en mi casa, en mi casa (...), vea echan tiros al aire en mi casa, que miedo, pues yo no confié

ni en la policía, ni en los otros” (Actor social 12. Junio 11 del 2016. p.18)

Finalmente muchos de los habitantes del barrio se esperan en las campañas sociales o programas de gobiernos que buscan sensibilizar a la comunidad y mostrarle a los jóvenes oportunidades diferentes a las realidades del conflicto, pero de nuevo no existe un respaldo real de las autoridades que permitan dar alcance y ejecución a estos programas y las estrategias terminan a veces en una pirámide de buenas intenciones limitadas por los combos, de acuerdo a lo que les conviene, puesto que no es un secreto que cuando las situaciones se empiezan a tornar diferentes para los ciudadanos y se empiezan a generar otras oportunidades, acciones de seguridad, denuncias y demás acciones los combos responden, ejerciendo su control.

El conflicto, en especial el urbano como lo expresa Lunecke (2012) genera en los habitantes de los territorios deseo de emigrar, pues esto va directamente relacionado con los grados de satisfacción que ellos tienen con sus entornos, en especial su barrio. De igual manera el tejido social en estos presenta grandes afectaciones, generando así desconfianzas entre habitantes, poca participación con organizaciones y generando pocos vínculos vecinales, las personas prefieren trascurrir su vida en lo privado y sumando a esto se da una estigmatización de las personas y los barrios que sufren estos escenarios por las manifestaciones de conflictos entre bandas y microtráfico, generando un sentimiento de frustración de quienes los habitan, además de agudizar la crisis en las relaciones . (Lunecke Reyes, G. (2012).

3. Capítulo III: Saberes y concepciones del conflicto armado desde la experiencia cotidiana y el accionar institucional

Considerando las anteriores generalidades de la comuna 16 y el abordaje de las condiciones particulares de inseguridad en la misma —en clave de la presencia y devenir del conflicto armado y en relación con las múltiples afectaciones que genera la población—, es pertinente identificar el accionar institucional al respecto y analizarlo en contraste con las percepciones sobre el conflicto armado y las intervenciones que algunos habitantes y académicos proponen como necesarias para garantizar la seguridad.

Para ello, inicialmente se presenta el lugar que ha tenido la seguridad en la agenda pública y los enfoques que han configurado dicho lugar, para luego precisar las concepciones que tiene la población sobre el conflicto armado en términos de factores e intereses que lo sostienen, para finalmente develar lecturas e intervenciones que se proponen como alternas a las que han sido implementadas desde la institucionalidad.

3.1. Un recorrido general por la oferta institucional frente a la seguridad — enfoques y acciones en el periodo 2004-2016—

El desarrollo y los impactos del conflicto armado colombiano han conllevado a considerar la necesidad de implementar proyectos y programas de seguridad en las ciudades, descentralizándolos del escenario nacional y así posibilitando la inclusión de las particularidades del conflicto en los diferentes territorios. De tal manera, en la ciudad de Medellín la seguridad empezó a tener una mayor relevancia dentro de la agenda pública.

Retomando algunas estrategias correspondientes al periodo 1988-2014, se puede identificar que la manera de abordar las dinámicas del conflicto armado se ha realizado a través

de políticas públicas de seguridad en relación con determinados enfoques, desde los cuales se priorizan aspectos para dirigir la acción estatal.

Desde una concepción tradicional del conflicto como problema de orden público, en Medellín se han implementado acciones tendientes a reprimirlo y atacarlo desde la fuerza pública en aras de detentar soberanía en el propio territorio y sostener la imagen de ciudad segura ante otros países. Muestra de ello, es el énfasis de los distintos gobiernos en afrontar los actores armados y estructuras delictivas mediante el fortalecimiento de la fuerza pública — como policías y dotación tecnológica— que no resuelven de fondo la problemática de inseguridad en la ciudad:

La intervención militar de la Operación Orión, la desmovilización y la extradición de Don Berna´, son decisiones que han incidido solamente de manera circunstancial en los niveles de seguridad y de los homicidios en la ciudad, es decir, no han hecho parte de una política de seguridad local de largo plazo (Oliveros, et al., p. 22). Tales medidas además de ser de orden reactivo con limitado alcance, han generado una mayor victimización de la población, lo cual apoya la deslegitimación del Estado ante las comunidades (Cardona, et al).

A lo largo de los años se ha reconocido el carácter limitado de tal enfoque y acciones, por lo cual algunos gobiernos han orientado la planeación en torno a enfoques de seguridad social, humana, ciudadana o integral, desde los cuales —en concordancia con el Estado social de Derecho democrático— se ha ampliado el radio de acción de las políticas públicas de seguridad alrededor del fortalecimiento de la participación de los ciudadanos, el mejoramiento de sus condiciones de vida y el goce de sus derechos fundamentales como elementos de carácter preventivo que reducen los impactos de la inseguridad en las comunidades:

Los esfuerzos de la administración se han concentrado en mejorar las condiciones de este grupo poblacional, a través de estrategias relacionadas con la atención educativa y psicológica y el apoyo económico a jóvenes que se consideran en alto riesgo de pertenecer a grupos armados ilegales o que ya han iniciado a vincularse a dichos grupos (Cardona, et,

al, p. 130)

Cabe resaltar que en los últimos años —desde la administración de Sergio Fajardo Valderrama en el 2004-2007 hasta la administración de Anibal Gaviria Correa 2012-2015 —ha habido un énfasis relevante en los temas de convivencia como escenario desde el cual prevenir la inseguridad y violencia.

De tal manera, se pueden reconocer varios enfoques que han marcado las políticas públicas de seguridad, básicamente en dos direcciones: por un lado, hacia la vía punitiva a través de la policía y los juzgados, haciendo referencia a una seguridad pública centrada en la confrontación de las consecuencias del conflicto armado y brindando reducciones de algunas expresiones del conflicto solamente a corto plazo; y por otro lado, hacia estrategias de prevención, referida a una seguridad humana, integral y ciudadana que pretenden garantizar la seguridad desde condiciones referidas a la calidad de vida de los ciudadanos.

El enfoque de seguridad ciudadana hace un llamado a diferentes actores en torno a la garantía de la seguridad; no sólo involucra al Estado, sino que también busca vincular de forma participativa a la población en aras de generar e implementar soluciones ante las situaciones de conflicto armado, creando lazos entre el Estado y la comunidad; además, ampliando la visión de desarrollo al incluir temas relacionados con la educación, la salud, los servicios públicos, la vivienda, entre otros; abarcando no solo lo político, sino también lo socioeconómico.

A pesar de los anteriores esfuerzos que se realizan en el marco de un Estado Social de Derecho, tales orientaciones no se logran ver plasmadas en la realidad, lo cual refleja un desfase entre lo planteado en las políticas públicas y lo que realmente se implementa, ya que la concreción de políticas públicas de seguridad ciudadana, implican grandes desafíos que no han

sido asumidos de manera coherente: “La preocupación por la seguridad ciudadana, los derechos humanos, la democracia, la pluralidad, etc., queda desterrada por las intervenciones militares que buscan garantizar el orden público, más no la seguridad ciudadana.” (Oliveros et al., p.27)

Ante la incoherencia presente entre enfoques y estrategias, la seguridad se ha venido pensando como un asunto que debe ser construido a través de un proceso, en el cual la ciudadanía y la convivencia sean reconocidos como ejes centrales de las políticas públicas que están orientadas a afrontar las dinámicas del conflicto armado más allá de las estrategias de confrontación, teniendo en cuenta la dignidad humana, la calidad de vida, el acceso al mercado y las oportunidades sociales, como condiciones que posibilitan prevenir la reproducción del conflicto armado.

3.2. Naturaleza y sostenimiento del conflicto desde el lente de la experiencia cotidiana y las correspondientes lecturas de seguridad

En medio de las dinámicas e implicaciones del conflicto armado en la ciudad, se encuentran las concepciones que configuran los diversos actores que hacen parte de tal realidad social frente a la misma y frente a la oferta institucional en torno a la seguridad, guiando desde allí sus diferentes posturas y prácticas. En tal sentido, es clave desentrañar las lógicas bajo las

cuales cada sujeto particular constituye procesos significativos de reproducción social, apropiación cultural y las prácticas sociales, mediante las cuales las personas se apropian de los diversos contenidos de aprendizaje intercambiados en las relaciones sociales para construir los conocimientos, sentimientos y acciones para vivir. (Orellana, et al., p. 4)

Lo que a la vez demanda una manera de comprensión que logre dimensionar las construcciones personales en relación con las condiciones contextuales de la conflictividad armada, como interacción que se refleja en la vida cotidiana.

Desde tal lugar de enunciación, es preciso partir de los saberes que poseen los sujetos sobre el conflicto armado desde sus cotidianidades, ya que permiten develar lo social y colectivo que hay en ellos debido a su carácter contextual e histórico, a partir de las lecturas que los habitantes de la comuna 16 hacen sobre la naturaleza y soportes del conflicto armado y los intereses que lo constituyen.

En cuanto a la naturaleza del conflicto armado, se encuentra como recurrente y en tal medida representativo, el reconocimiento del carácter social del mismo en tanto se plantea como causales asuntos de orden sistémico que reflejan la conexión del conflicto con problemáticas económicas, políticas y culturales que aquejan a la ciudad y que a la vez, se configuran como puntos de anclaje para la presencia de la conflictividad armada.

Entre dichas problemáticas que a la vez son reconocidas como causas del conflicto armado, se mencionan las insuficientes oportunidades que no permiten satisfacer necesidades básicas de subsistencia “en términos de ingresos, empleo y seguridad social” (Nieto, et, al, p. 39) y que no garantizan mejores condiciones socioeconómicas para aquellas poblaciones que históricamente se han visto afectadas por la desigualdad y exclusión, ya que en coexistencia con las afectaciones de la violencia y la conflictividad armada posiblemente puede derivar no sólo en niveles más altos de vulneración sino también de agudización de otras problemáticas sociales:

(...) mientras haya hambre, analfabetismo y falta de respeto a los derechos humanos, eso no se va a acabar (...) Entonces, mientras no estén las necesidades básicas satisfechas, no se va a acabar la violencia. Porque entonces, si acá en la casa no hay comida, no puedo ir a estudiar (...) entonces llega un muchacho que llega y me dice: “vení, llevame este paquetico allí que yo te voy a pagar” y me dan cien mil pesos (...) Entonces, ahí es donde se llevan a los muchachos y a las muchachas para la guerra. Es la necesidad, muchas veces, no siempre, porque no siempre. Es la necesidad la que hace que los muchachos y las muchachas se metan a los grupos delincuenciales. (Actor social – Entrevista realizada en

el marco del Proyecto de Investigación-, et al., p. 15-16)

Lo anterior si bien da cuenta de un factor, no pretende reflejar una conexión unidireccional de causa-efecto entre pobreza y conflicto, ya que por un lado se estaría negando la multiplicidad y complejidad de la naturaleza de este, y por otro, se estaría justificando la estigmatización de las poblaciones con precarias condiciones socio económicas como violentas —y demás consecuencias nefastas que de allí emergen—. Sin embargo, es importante reconocer que en “un contexto donde exista pobreza e inequidad, sumado a lógicas delictivas y de presiones sociales por obtener dinero rápidamente, si se convierte en un gran atizador de la violencia e inseguridad.” (Cardona et al., p. 129)

En este sentido, lo que se intenta es dar a entender que desde las pocas garantías para el bienestar social, se cimientan y fortalecen gran parte de las bases del conflicto armado dándole continuidad no sólo desde los sujetos directamente vinculados a él, sino también desde la legitimidad que recibe por parte de las comunidades, en la medida que los grupos armados desde sus mecanismos de poder contemplan la satisfacción de necesidades desde la lógica de lo que se ha denominado como la *protección violenta*¹⁶:

en un país con tantas precariedades, con tantas necesidades, llega alguien y dice tú no tienes donde vivir vamos y te doy casa, pues queda como el gran benefactor y queda supremamente agradecido conmigo porque le estoy dando casa y queda en la lógica Schmittiana que decía Carl Schmitt el que da protección exige obediencia, queda a disposición del que manda sin que necesariamente hagan parte de ese ejército o de ese combo pero se vuelven sus bases de apoyo y esa base de apoyo no solo logística, sino también cultural, social y así se va construyendo la legitimidad (Actor académico - Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 13)

Frente a lo que es importante resaltar que no se trata de un hecho fortuito, sino que

¹⁶Al respecto remitirse a “La protección violenta en Colombia El caso de Medellín desde los años noventa” por JAIRO BEDOYA, en el año 2010.

obedece a las falencias que existen para dar respuesta a las necesidades y derechos que la sociedad demanda constantemente. Entre ellos la seguridad, asunto que es solucionado desde maneras que escapan a lo estatal, recurriendo a otras figuras por fuera de este:

yo no creo que el análisis se puede hacer en que la gente termine legitimando per sé el actor, sino que yo creo que ha existido tanta imposibilidad de solucionar los conflictos de manera alternativa, porque ni el Estado lo ha podido hacer, que quien lo hace es un actor ilegal que ejerce de manera express, es decir, rápida, eficiente y eficaz una cosa que podía tramitarse mucho más fácil desde las reflexiones de la conciliación, pero que los territorios empobrecidos no han tenido ese acceso nunca (Actor Institucional - Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 7-8)

En este marco, no sólo se recurre y se legitima a una de las partes —grupos armados— sino que se confronta y deslegitima la otra parte —Estado—, como reflejo de ello se retoma a continuación lo planteado por un actor académico:

en clave de cultura qué es lo que lleva a que en una sociedad como la nuestra haya barrios (...) que legitiman, apoyan, respaldan, a estos grupos armados ilegales y tienen una confrontación [con la] policía (...) están dispuestas a salir a defender al líder de la banda que va a ser capturado, entonces la pregunta ahí de fondo no es la pregunta del fiscal o del juez de simplemente hay que sancionar esa gente (...) la pregunta de fondo es: por qué hay sectores de la sociedad, no uno ni dos, sino muchos que los legitiman, que están dispuestos a apoyar y que lo han hecho; ahora hay respuestas desde lo económico porque sus familias viven de eso, porque sus hijos han estado vinculados allí o porque cuando ellos tienen necesidades económicas, inclusive médicas, esta gente es la que responde, son como un micro-Estado, pro-Estado en esta comunidad (-Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 3)

Las lecturas hasta el momento expuestas dan cuenta del evidente carácter contextual del conflicto y por tanto de su interacción con condiciones culturales, políticas, económicas y sociales que le afectan —pero que a la vez afecta—. La conjugación de estas dimensiones es lo que permite comprender la inseguridad más allá de la confrontación armada, debido precisamente a que esta se refleja a partir de lo que Oliveros nombra como el “cadáver de la igualdad, el empleo, la justicia y la educación” (et al, p. 34)

En conexión con dicho reconocimiento, la indagación también refleja que el conflicto armado es ubicado y leído desde escenarios más particulares como lo son la vida familiar y personal, las cuales no se encuentran escindidas de las dinámicas contextuales antes mencionadas, pero que sí tienen sus particularidades, en tanto son reconocidos como escenarios en donde se materializa la reproducción o confrontación de la lógica conflictual armada. Al respecto, varios participantes de la investigación son reiterativos sobre la importancia del acompañamiento familiar a los menores y jóvenes, ya que son población que históricamente ha sido objeto de múltiples vulneraciones y por ello plantean:

son niños que se están levantando en la calle y tienen esa oportunidad de poder estar ahí [en los combos] si no hay acompañamiento, cada vez son más padres que tienen hasta 5 hijos, casi todos de la misma edad y realmente se están criando en la calle, salen del colegio y se quedan en la calle nada más que cogiendo vicios y todo eso (Actor social 8, et al., p.2)

En la misma línea, una líder de la comuna 16 también evidencia la importancia del acompañamiento familiar:

si existe la violencia porque uno no puede dejar de reconocerlo que hay personas pues, que son los pelados por falta de oportunidades, por falta de no tener unos padres que los hubieran criado bien, criados dentro de un hogar (...) una persona que no tiene estudio y que no tiene quien lo gobierne porque los padres tienen que trabajar para poderlos sustentar a ellos (...) entonces están primero ¿quiénes? los oportunistas, que están ahí, ahí al pie de ellos brindándoles droga, brindándoles todo lo que les puedan brindar, armas y todo para sobrevivir, entonces ¿ellos que dicen? pues me voy mejor con este que al menos este me presta un poco de atención, mientras en mi casa no me lo prestan (Actor social 9, et al., p. 1-2)

De allí deriva la fuerte argumentación que hay alrededor de la familia como responsable dentro del contexto de conflictividad urbana, en el sentido que dan a la crianza un papel fundamental como factor potencial de confrontación o vinculación frente a la misma. Al respecto, una líder menciona dos casos de jóvenes —que se encuentran en cárceles— para evidenciar el contraste de una crianza que rechace y otra que apoye la vinculación de sus

integrantes al conflicto:

Un joven nos decía, “yo estoy aquí por mi mamá. La culpable de que yo esté aquí es mi mamá” “(...) No me preguntaba (...) usted cómo está llegando con esas cosas si nosotros somos pobres, nosotros no le hemos dado para comprar eso a usted. Entonces ella me felicitaba por todo lo que yo llevaba a mi casa y ella tenía que saber que eso era robado, porque si yo no trabajaba, si ellos no me habían dado eso, yo como iba a aparecer con esas cosas a la casa. Y ella me felicitaba cada que llegaba con una cosa nueva. Por eso es que yo digo que yo estoy aquí por mi mamá”. Y otro decía, “yo estoy aquí, pero no por mi mamá, sino porque a mi mamá no le hice caso. Porque yo llegaba con alguna cosa, con plata o eso así y le iba a dar a mi mamá para que comprara un par de panelas y mi mamá me decía: “cómo la consiguió, a ver, dígame, cómo consiguió esa plata, con qué consiguió esa panela”. “Ay, mamá, que, por ahí, con los amigos”. “No, yo no me voy a tomar esa aguapanela, devuelva de donde se la dieron porque no es bien habida” (Actor social - Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 17-18)

Son afirmaciones mediante las cuales algunos habitantes ubican a la familia como actor de gran importancia en el sostenimiento del poder de los grupos armados en el territorio, porque aporta elementos para fortalecer el recurso humano y legitima el accionar de ellos, conllevando incluso a confrontaciones con la institucionalidad:

si por x o y motivo la policía viene a apresar esos culicagados (...) salen las mamás con palos, con machetes, con escobas, con trapeadoras, con lo que sea a defender a los culicagados, porque ellos en el momento que los van a coger sí son niños, si me entiende, pero cuando ellos van a salir a hacer las cosas, hasta ellas mismas les arreglan la ropa para que se vayan a hacer lo que les dé la gana a la calle (Actor social 3, junio 28 de 2016, p. 2)

A pesar de la importancia de dicho reconocimiento, es preciso aclarar que la vinculación de las familias al conflicto armado, no es algo que se pueda generalizar. Como ya se hacía mención en una primera parte, la familia también reconoce su papel como actor que genera alternativas para no hacer parte y para orientar los proyectos de vida de sus integrantes hacia otros asuntos que escapan a la lógica de la violencia. Asunto que será abordado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

No todos coinciden en explicar el conflicto armado desde los ámbitos sociales y

familiares, hay quienes responsabilizan al individuo como tal. Lo que refleja una escisión de este de su entorno y de los otros:

al fin y al cabo los de los conflictos, usted vive a nivel de lo que le gusta vivir, si usted es conflictiva es porque a usted le gusta hacer conflicto, porque usted es el mundo que eligió para usted, yo toda la vida lo he dicho, cada cual vive su mundo como le gusto vivirlo, no como otro se lo puso, sino como a usted le gusto vivirlo” (Actor social 9, et al., p. 4)

Tras estas afirmaciones, lo que se puede develar es una concepción que responsabiliza a la familia y al individuo del conflicto armado y demás problemáticas que obstaculizan una mejor calidad de vida de la población. Asunto que resulta problemático en tanto se desconoce la relación de influencia entre contexto, individuo y familia, en la cual estos últimos si bien son agentes sociales y políticos, no se encuentran escindidos de las dinámicas contextuales que los condiciona, posibilitando o limitando el desarrollo de ciertas prácticas y decisiones, por lo que es poco pertinente comprender el problema solamente desde el entorno familiar e individual.

Siguiendo con esta línea de argumentación, se encuentra que con relación a la influencia de la crianza en las familias y las decisiones personales, se suma otra causa que se enmarca en las condiciones contextuales y que hace referencia a la insuficiente acción estatal para dar respuesta a demandas de la sociedad en términos de bienestar social y aquellas que están en sintonía con las dinámicas propias del conflicto armado como lo son la seguridad y la garantía de derechos, que incluso, en determinadas ocasiones, son vulneradas por el mismo aparato estatal. Por lo cual, es preciso realizar en el siguiente apartado un análisis del accionar institucional a partir de las lecturas que actores académicos y sociales hacen del mismo en clave de los impactos que genera.

3.3. Lecturas alternas a las concepciones y accionar de la institucionalidad en materia de seguridad

Después de realizar un breve recorrido por los saberes y las explicaciones que algunos habitantes han construido sobre el conflicto armado, haciendo mención de algunos factores que influyen a nivel contextual, familiar y personal en su naturaleza y sostenimiento; surge la pertinencia de indagar por la ubicación que distintos actores le confieren a la concepción y acción institucional que dice dirigirse a confrontar el conflicto armado y garantizar seguridad. Para ello, también es importante hacer mención de algunas lecturas sobre el conflicto en clave de las acciones que se consideran necesarias para atacarlo y garantizar la seguridad; lo que estará en continuo contraste con la intervención estatal que hasta el momento ha sido desarrollada.

Como se había planteado anteriormente, la población desde su vida cotidiana lee el conflicto desde una perspectiva social, contextual e histórica, lectura que no es precisamente el punto de partida de la acción institucional:

(...) en relación a las causas de los fenómenos violentos que generan inseguridad en los territorios de la ciudad, según la concepción de las comunidades son fenómenos multicausales, teniendo dentro de sus orígenes, la pobreza, la exclusión y la falta de oportunidades; mientras que por parte de la administración municipal son factores generadores de inseguridad principalmente el narcotráfico y los actores armados (Cardona et al., p. 125)

Dicha afirmación también es respaldada por un actor social, quien expresa lo siguiente:

pues desafortunadamente la solución no es la policía, ni es la fuerza pública, ni nada por el estilo, es la inversión social por la falta de oportunidades, por la pobreza que se vive en estos lugares y en estos sectores (...) el Estado pues intenta, pero no es lo más eficaz para hacer la inversión social que se necesita y se requiere (-Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 16)

Mientras la población ve en las condiciones sociales, políticas y económicas las bases del conflicto, el Estado lo atribuye a lo personal, comprendiéndolo desde lo criminal y delincencial, sin reconocerlo más allá del accionar de unos pocos de manera desarticulada y débil, negando así su carácter estructural y organizado en el marco de apuestas políticas y económicas que tienen diferentes grupos armados en pro de sostener el poder para un mayor control territorial y poblacional que tiene como uno de sus sustentos la deslegitimidad estatal.

Un actor académico hace referencia a la postura institucional en el siguiente fragmento:

Hay una postura institucional y es: en Medellín ya no hay problemas de conflicto armado, en Medellín ya no hay un componente político del conflicto armado, sino que lo que hay es fundamentalmente una acción de delincuencia común y de criminalidad y el descenso en los homicidios, el milagro en Medellín en el descenso de los homicidios es resultado de la acción institucional (-Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p.5)

Desde dicha postura, se hace difícil trascender a un conjunto de políticas que abarquen las demandas que reclaman una oferta más integral en lo que respecta a la seguridad. Es preciso aclarar que no se niega que la institucionalidad asume enfoques más integrales y que comprende en muchos casos las dinámicas del conflicto más allá de lo delincencial y criminal. Lo que se argumenta es que desde su discurso niega el carácter contextual y organizado del conflicto y a pesar de que contempla enfoques desde la seguridad humana y ciudadana, no se evidencian más allá del discurso y el papel.

Últimamente si ustedes miran los Planes de Desarrollo los enfoques están basados en generar en los Planes de Desarrollo en 2, 3 pilares que son el enfoque de derechos que es un canto a la bandera, el enfoque de seguridad humana que es un canto a la bandera (...) y en unos programas intentan hacerlo, pero no tanto de seguridad sino más de inclusión, pero más en indicadores que en otra cosa realmente (Actor Institucional -Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles- et al., p. 9)

De allí que las medidas sigan respondiendo de maneras reaccionarias, represivas y a

corto plazo, enmarcadas en el enfoque de seguridad y desde la fuerza pública. Aspecto que es reconocido por la población, quienes mencionan que existe presencia del Estado a través de los CAI (Comando de Atención Inmediata) y la asistencia de la policía en los momentos más álgidos, sin que ello represente mayores impactos. Al respecto un joven menciona:

No se puede hablar, insisto, de una ausencia total, porque claramente cerca hay (...) CAI, mandan fuerza pública (...) pero ciertamente la inversión en el tiempo es poca, o sea, es más como el tema reaccionario: de cada cierto tiempo hay enfrentamientos y confrontaciones, entonces se manda fuerza pública para controlar ese evento (...) pero como en vista que es tan reaccionario y no con medidas de fondo, pues eso facilita mucho como la gestión como de esas bandas y de esos grupos (Actor social 1, et al., p.2)

A lo que se suma la poca permanencia del acompañamiento por parte de la policía y la exigua continuidad de programas que se han emprendido en torno a lo preventivo. Son aspectos que se resaltan al momento de afirmar que las acciones institucionales no han sido suficientes para lograr un nivel relevante de afectación en términos positivos, debido a que su énfasis se ha centrado en “el monopolio del Estado, supuestamente con la posibilidad de la represión y con el tema de endurecer las penas como único mecanismo para enfrentar los asuntos urbanos.” (Actor Institucional -Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 9)

Aunque los impactos sean reducidos, algunos funcionarios siguen resaltando dichas estrategias como grandes logros:

(...) “que en la ciudad pasamos de 120 a 411 cuadrantes, es decir hay una mayor presencia de la Policía en todo el territorio; pasamos de 200 cámaras a más de 1.000 y eso tiene que apuntar a disminuir los delitos. Cada año hemos disminuido un 20% los homicidios. Es una tarea articulada de diferentes secretarías e instituciones”, asegura Jair Jiménez, subsecretario operativo de la Secretaría de Seguridad. (El Colombiano, diciembre 26 de 2015, p. 12-13)

Al respecto, otro funcionario público, contraponiéndose a la anterior afirmación,

plantea:

por más que esta institucionalidad ha intentado combatir los asuntos relacionados con seguridad, el tema de conflicto, fronteras invisibles, enfrentamientos, combos, extorsión, microtráfico, eso no se ve traducido ni en resultados, o sea, claro podemos hablar de baja, un poquito que han bajado los homicidios, claro nadie puede decir que no y eso es importante, pero finalmente la baja de homicidios no es lo único, ni es un resultado absoluto del Estado, ha sido siempre o casi siempre ha sido auspiciado desde el control de los grupos ilegales que necesitan obviamente apaciguarse en ciertos momentos, porque también es necesario para el mercado, para lo que ellos hacen en los territorios y para sus negocios, entonces no es que sea un gran resultado la implementación de políticas en la ciudad (Actor Institucional -Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 9-10)

Lectura que no es reconocida por la institucionalidad, en pro de mostrar resultados a través de indicadores que aporten a favorecer su imagen, a costa de una constante reducción y manipulación de las dinámicas del conflicto armado. Al respecto se puede inferir que ello corresponde a la intencionalidad de vender una ciudad segura en donde es posible hablar de la internacionalización de Medellín, entre otras. Al respecto, Oliveros señala:

Los públicos sobre los que se han enfocado y han participado en las políticas públicas en la ciudad, por lo menos en la última década, dan indicios de que la seguridad que se ha forjado, se enfoca más hacia la garantía de la tranquilidad y no alteración del orden público, con el objeto de hacer de Medellín una ciudad competitiva y oferente de servicios, receptora de inversión extranjera que potencie su internacionalización; presentándose para los extranjeros como una ciudad segura, pero insegura para sus propios ciudadanos” (et al., p. 26)

En relación con dicha intencionalidad, un académico afirma:

por eso se habla de que ésta es una ciudad postconflicto, que aquí ya estamos hablando de otra cosa y tenemos algunos problemas de seguridad, están robando mucho celular, hay mucho fleteo y no sé cuántas, pero como que no, o sea, ésta es una ciudad en la cual ya el conflicto armado no tiene nada que ver” (-Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 11)

Sin embargo, la realidad vivida por los distintos actores desde sus ámbitos académicos y cotidianos, sigue reflejando que el conflicto persiste a pesar de su continua negación y que la

institucionalidad actúa con mayor énfasis desde la fuerza pública, sin resultados significativos más allá de operativos y confrontaciones que incluso cobran vidas de población que no tiene que ver con el conflicto como ya se mencionaba en el capítulo 1; generando

dos efectos, por un lado, el que se acentúe la falta de legitimidad de las instituciones públicas y por otro lado la vulneración a los derechos humanos, lo cual a su vez se convierte en obstáculo para la generación de condiciones de vida seguras (Cardona, et al., p. 132).

Efectos que no se pueden separar ya que tienen relaciones de influencia entre ellos. Sin embargo, es interesante profundizar respecto al primer efecto, debido a que en él se pueden encontrar varios elementos que permiten una mayor comprensión del accionar institucional. Se puede establecer que la falta de legitimidad de la institucionalidad es un asunto que tiene correspondencia con los significativos niveles de corrupción e ilegalidad presentes al interior de ella, “la gente es muy verraca hoy si todavía denuncia en un sistema como el nuestro, con una fuerza pública que en gran parte no goza de legitimidad (...) que tiene grandes nexos todavía con los ilegales” (Actor Institucional -Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 9)

Viéndose reflejado en lo que un habitante enuncia a continuación:

la policía ahora es así, hacen un atraco por aquí cualquier y pillan al muchacho, quédese callado. Hay muchos que hacen eso, yo le he dicho a ellos, es que el policía es un hombre común cualquiera, un hombre común cualquiera y es capaz de ser corrompido, es capaz hacer lo que sea, si quiere ser bueno también lo es (Actor social 4, junio 28 de 2016, p.14)

En el mismo sentido, una líder comunitaria plantea la desconfianza que existe frente a la institucionalidad en relación con la deslegitimidad que la misma genera:

nosotros veíamos un policía y creíamos que era como la protección del papá... “¡ve! llego un policía, ¡ese nos cuida! ¡ese nos protege!” ya hoy en día uno escucha, porque uno escucha que dicen en la calle, “¡no! esos policías, que tenemos que darnos con ellos, ¡ah! porque ya no nos cuidan, ya no nos protegen” y no es eso, no es que se haya perdido la

confianza de la policía, ¡no! sino que dentro de la policía también hay cosas malucas (...) hoy ven un policía y es que ¡aaaa! ... antes, al contrario, salen con palos, con piedras, con ollas, con de todo a darles, a los policías, donde la policía es una protección para la comunidad (Actor social 9, et al., p. 2)

En cuanto a dicha deslegitimidad, son reiterativas las afirmaciones de la población resaltándola mediante los siguientes enunciados: “usted ve hasta los policías hablando con esos pelados y uno como ¿qué? ¿Aquí que está pasando?” (Actor social 12. Junio 11 del 2016. p. 17), “hay policías que trabajan con los combos” (Actor social 27. Junio 11 del 2016. p. 17), “solo que los que mandan a las rondas son los que no hacen nada” (Actor social 12, et al., p. 19)

A partir de dicha deslegitimidad que tiene relación con el reconocimiento de la institucionalidad como actor aliado en el conflicto, se puede afirmar que los reducidos impactos de las políticas institucionales no es un hecho que se da per sé, al contrario, obedece a unas intencionalidades que no necesariamente van en contra del conflicto armado. Dicha afirmación en razón de que la población y distintos académicos reconocen que en estas median condiciones de tipo económico, político y social que son de gran utilidad para diversos sectores, siendo una lógica que no busca concentrar su poder sólo desde la legalidad, sino dispersarlo y difuminarlo en escenarios que escapan a esta y desde los cuales puede dar respuesta a determinados intereses que actúan desde la ilegalidad.

es un Estado que no puede, no es capaz de corresponder realmente a la legalidad, no es capaz desde la legalidad de ejercer el poder, y si tú tienes una institucionalidad que no es capaz de ejercer el poder desde la legalidad, siempre va a hacer, tiene que hacerlo con la ilegalidad. (Actor Institucional -Entrevista realizada en el marco del Proyecto de Investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 12).

En este sentido, es importante tener en cuenta que el Estado al tener su radio de acción en asuntos públicos mediante planes y políticas públicas, enfrenta el involucramiento de

distintos actores sociales en las mismas sin que necesariamente exista aprobación de su participación desde la institucionalidad; lo que puede desembocar en luchas constantes por ostentar el poder o por el contrario, en consensos que aporten a llenar el vacío que en términos de capacidad el Estado no ha podido llenar al no tener respuestas para las múltiples demandas e intereses sociales y políticos (Medellín, 2004). En relación con este margen de maniobra, se derivan interacciones no sólo desde la lógica de la represión sino también de la alianza, generando controles alternos al institucional desde negociaciones encubiertas que, a la vez, pretenden ocultar las deficiencias por parte de la figura estatal.

A partir del recorrido realizado hasta esta parte del informe, es posible identificar que la ampliación de posibilidades que la población plantea como la intervención más pertinente en el contexto de la conflictividad armada, no es precisamente la prioridad que el Estado define desde su accionar, lo que se debe a las diferentes concepciones que orientan las maneras de percibir las posibles soluciones y por las determinadas posturas e intencionalidades que están en juego. De esta manera, la institucionalidad conserva una visión tradicional del conflicto y de la seguridad, y en correspondencia actúan desde lo represivo, la vigilancia e incluso, la aniquilación.

Teniendo en cuenta dicho contexto institucional y en general del conflicto armado, la población sugiere acciones que deben ser emprendidas para lograr un mayor impacto en él. Si bien se reconoce que son necesarias acciones que respondan a las coyunturas del momento en términos de contención, la prioridad para ellos es la prevención como estrategia que puede dar cuenta y abordar el carácter multidimensional de la realidad social.

Respecto a lo preventivo, algunos habitantes mencionan que la institucionalidad ha

venido realizando algunos intentos más acordes con el enfoque de seguridad ciudadana y humana sin que representen un mayor avance en el ataque de las bases del conflicto armado urbano, planteando que esto obedece al déficit en la articulación de diversos programas que se formulan y que dicen aportar al derribamiento de las lógicas de violencia; es decir se da una especie de carácter transversal al tema de seguridad en todos los programas, pero que al fin no aparece de manera tácita en ninguno:

en torno a la seguridad, no sé, o sea hay muchos de prevención, están todos los programas como insignia, buen comienzo, está las jornadas complementarias dentro de los colegios, qué otra cosa pública hay, todos los temas de convivencia de la escuela para los abuelitos, el INDER tiene presencia con una unidad deportiva dentro del barrio Belén Rincón (...) que de una u otra manera no están enfocados directamente al tema de violencia pero están enfocados al tema de prevención (Actor social 1, et al., p. 5)

A propósito de los diversos programas que se emprenden en cada periodo de gobierno y alrededor de diferentes temáticas y problemáticas, se alerta sobre la poca continuidad, sugiriéndose la pertinencia de articularlos con demás iniciativas que se dan en el territorio desde los liderazgos sociales, en pro de mayores niveles de incidencia:

(...) el gran reto que todas esas organizaciones, que todos esos líderes y el estado tiene, es generar articulación, porque de hecho se presenta mucho de que llegan varios proyectos que tienen un enfoque muy similar pero con diferencias pequeñas y comienzan más allá de generar un impacto que se multiplique, no digo que reste porque obviamente que vayan dos o tres proyectos que hacen más o menos lo mismo eso suma, pero digamos que sería mucho más impactante si esos dos o tres proyectos comenzarán articular ciertos procesos y de esa manera no sumar esfuerzos, sino multiplicar esfuerzos (...) de una u otra manera es mucho más impactante si se apoyara por ejemplo los programas que ya existen en esos territorios ¿cierto? los programas ya sean de carácter, pues de las organizaciones sociales o de las mismas comunidades (...) porque todas trabajamos por unas problemáticas comunes y estamos, si estamos en un mismo territorio todos tenemos una visión por lo menos del problema más o menos parecida, que se enfoque de diferentes maneras es un tema en el que hay que trabajar, ósea todos los enfoques caben, pero hay que tratar de articular esos trabajos (Actor social 1, et al., p. 9)

Así mismo, Diego Herrera¹⁷ alerta sobre la relevancia de un mayor nivel de coordinación a nivel interinstitucional “(Fuerza Pública, investigadores judiciales, ejecutivo y órganos de prevención)” (El Colombiano, noviembre 13 de 2014, p. 9), argumentando que estando desarticulados se reducen las posibilidades de dar respuesta a las diversas demandas que de allí se desprenden.

En coherencia con la identificación de la población joven e infantil como las más propensas a vulneraciones, algunos plantean la necesidad de fortalecer el trabajo que ya se viene haciendo desde las instituciones educativas en torno a los liderazgos, como escenario que permite una mayor apropiación y consciencia de las problemáticas y necesidades de la comunidad, en aras de generar una mayor autonomía para trascender los limitantes que posee la institucionalidad y que pueden ser gestionados desde las personas en sus cotidianidades, posicionando el ámbito escolar como un actor activo y trascendiendo así su concepción sólo como entorno protector (Actor social 1, et al). De lo que también da cuenta esta propuesta, es de una demanda que las comunidades tienen frente al malestar que genera la intervención estatal que se focaliza en la población directamente vinculada al conflicto, discriminando la necesidad de generar oferta también para la población afectada.

En el marco de lo preventivo, también se alerta sobre la importancia de fortalecer vínculos entre Estado y población civil. Al respecto algunos resaltan la presencia de la policía cívica desde la cual se busca promover un rol más activo de la comunidad en el tema de vigilancia y denuncia mediante una mayor cercanía con ella:

me ha dado cuenta de la policía cívica, que el teniente de la policía cívica ha trabajado con las instituciones en las escuelas, ah nosotros vino y se nos ofreció para hacer actividades

¹⁷

Presidente del IPC (Instituto Popular de Capacitación)

con los niños, entonces mire que si como que han hecho algo por la comunidad (Actor social 7, julio 30 de 2016, p. 3)

Estrategia que es implementada por la institucionalidad en aras de generar confianza y cercanía con la comunidad, lo que da cuenta de la búsqueda de gobernabilidad y mayor legitimidad, pero a la vez, de la disputa por el control, en tanto intentan recuperar algo que han venido ganando los actores armados en el territorio, incluso valiéndose de las estrategias implementadas por ellos; lo que en lugar de ser una estrategia de prevención, se configura en una acción reaccionaria que no necesariamente ataca las raíces de su baja gobernabilidad y del poder adquirido por los grupos armados.

Bajo esta lógica aparece también la corresponsabilidad, que, en el marco de lo discursivo, se ubica en un enfoque más amplio y preventivo sin que necesariamente se vea reflejado en su materialización. La corresponsabilidad se evidencia como punto en común entre las concepciones de la institucionalidad y de la población frente al conflicto armado, desde el que se plantea la conjunta responsabilidad entre familia, sociedad y Estado.

el tema de la seguridad y el tema en general de la garantía de derechos, es un tema que obviamente pasa por el Estado, pues porque es el que debe garantizar los derechos, pero que es un tema absolutamente corresponsable, entonces el tema de seguridad pasa por responsabilidad del Estado, por responsabilidad de las organizaciones que trabajan por eso, pasa por responsabilidad de las instituciones educativas, por responsabilidad de cada una de las personas que hace parte de esa comunidad (Actor social 1, abril 27 de 2016, p. 9)

Sin embargo —como ya se mencionaba—, es interesante mirar con lupa los reales intereses que a través de ella se reflejan más allá de lo que se intenciona en planos discursivos desde la concepción de seguridad ciudadana, debido a que en el marco de la debilidad y deslegitimidad estatal existe un énfasis en la delegación de responsabilidades, en lugar de un trabajo conjunto entre Estado y sociedad. “De esta forma, el Estado está evadiendo la responsabilidad de otorgar seguridad, con el discurso de la corresponsabilidad. Este ciudadano

es un vigilante natural del orden, un ciudadano delator.” (Observatorio de Seguridad, 2012, S.P.). Oliveros plantea lo siguiente al respecto:

(...) la seguridad se ha convertido en un problema de todos y, por tanto, implícitamente, reconoce que la realidad de la ciudad ha superado la capacidad administrativa del gobierno local. Por esto, considera importante vincular a la ciudadanía en un ámbito más relacionado con la gestión directa de las expresiones de la inseguridad y la violencia, lo que resulta muy preocupante porque precisamente es en esa gestión privada y no social del conflicto que se ha sustentado la violencia en la ciudad. (et al., p. 32)

En este sentido, se hace necesario resignificar la corresponsabilidad, en aras de que no se quede en una instrumentalización del papel de la sociedad y su participación, en medio de políticas que no responde a sus intereses y a sus situaciones particulares; teniendo en cuenta además los limitantes que existen en el contexto —y específicamente en el marco del conflicto armado— para el ejercicio de la ciudadanía.

Finalmente, es claro que, si bien algunos resaltan la importancia de la institucionalidad en los territorios, la población no siente que esta las represente en sus intereses y necesidades, puesto que reconocen —entre otros asuntos— que la misma no tiene la capacidad o la intencionalidad de garantizar la seguridad con respecto a la conflictividad armada y las demandas que allí emergen no sólo con relación a lo securitario, sino desde una concepción más amplia de seguridad humana y ciudadana.

A partir de lo expuesto, algunos habitantes mencionan que no sienten que la seguridad sea brindada por los actores institucionales ni por los armados. En cuanto a estos últimos manifiestan que, si bien brindan ciertos beneficios y han ganado a través de ellos cierta legitimidad, eso no es motivo suficiente para sentir que ellos les garanticen la seguridad desde sus vidas cotidianas, ya que la población identifica que los grupos armados no responden a los intereses de la comunidad a menos que beneficien sus intereses particulares; generándose así la

paradoja que existen en la ciudad y en la comuna 16: una legitimación del conflicto armado, pero sin una mayor identificación hacia él por parte de la población.

Al respecto, un académico señala una razón que explica en parte el fenómeno. Plantea que la configuración del conflicto hacia fines económicos más que políticos, da cuenta de una legitimación sin identificación, ya que centra su interés en el control de rentas, más que en el fortalecimiento de las bases sociales del conflicto:

(...) una cosa es controlar un territorio en términos de una guerra, y otra cosa es controlar un territorio en términos de un negocio (...) el gran cambio que tiene Medellín desde el 2007-2008 para acá es que los actores armados pretenden controlar territorios en la medida de que ese territorio les permite controlar rentas: “no me interesa en relación con lo otro, el control de territorios per sé, porque necesite ganar aliados, simpatizantes, no, necesito controlar el territorio porque necesito controlar rentas” (Actor académico –entrevista realizada en el marco del proyecto de investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 3)

Ante las distintas lecturas aquí presentadas, se puede afirmar que la población en términos de seguridad y demás derechos, no se siente representada en las acciones que lleva a cabo la institucionalidad, lo que deriva en asuntos de deslegitimación de la misma en la medida que actúa desde lo represivo y cortoplacista sin lograr impactos positivos en la calidad de vida de los habitantes. Finalmente, tampoco se sienten representados por los grupos armados ya que reconocen que sus intereses centrales no están acordes con la defensa de la vida y el bienestar, mientras no vean correspondencia con sus intereses de poder y control.

4. Capítulo IV: Construcción de seguridad desde la vida cotidiana y su relación dialéctica con el conflicto armado

4.1. Sentires de la población frente al conflicto armado

Después de hacer un recorrido por las dinámicas contextuales del conflicto armado en clave de su devenir e implicaciones en la comuna 16, identificando además los puntos de convergencia y divergencia entre las concepciones institucionales y de la comunidad sobre el mismo y su tratamiento; es clave entrar en el plano de las construcciones que esta última realiza desde sus prácticas cotidianas en torno a la creación de seguridad.

Antes de abordar directamente las prácticas cotidianas en la construcción de seguridad, es clave navegar primero por las representaciones y sentires que las orientan, dado que no basta con identificar las condiciones contextuales que influyen en ellas sino también el conjunto de patrones mentales que se forman por la experiencia, las creencias, las percepciones y las maneras de pensar, que una vez internalizadas, orientan la acción de quienes vivencian la conflictividad armada.

En este sentido, es imprescindible pensar en las prácticas más allá de su carácter mecánico, reconociéndolas en el plano de lo que “cada individuo según la ideología, los referentes valorativos, las experiencias y las condiciones del medio” (Orellana, et al., p. 5), dinamiza en el transcurso de su vida cotidiana, resaltando la importancia de la comprensión de las subjetividades presentes en la realidad estudiada desde el mundo de la vida cotidiana:

Esta subjetividad de la cultura que tiene como hábitat la vida cotidiana, crea el espacio relacional en el cual los diferentes actores sociales construyen y comparten pensamientos, afectos y acciones tematizados en los contenidos provenientes del contexto del diario quehacer, cuyos referentes conceptuales, experienciales, y valorativos permiten comprender e interpretar la urdimbre de significados y sentidos que los seres humanos le atribuyen al mundo de la vida (et al., p. 8-9).

“Puede, entonces, afirmarse que el contexto en el que desenvolvemos nuestra vida cotidiana está cargado de particularidades y de subjetividades que son trascendentes, aunque, a simple vista, ello no parezca así” (Villegas y González, 2011, p. 41). Por ello, la pertinencia de indagar por las sensaciones generadas por las dinámicas del conflicto armado como componente indispensable para ampliar la comprensión del mismo y de las prácticas desarrolladas en torno a él y en pro de la seguridad.

Es preciso, resaltar que las reacciones en términos de sentires varían a partir de los grados de conflictividad que se presentan de acuerdo al devenir y configuración del conflicto armado en la comuna. De allí que en momentos álgidos muchos expresen como sentires comunes el susto, el miedo y el pánico al estar en medio de confrontaciones armadas o de expresiones explícitas de violencia y control:

(...) uno sabe que a uno no lo van a matar pues porque uno no, así ¡te voy a matar! pero sí da miedo una bala perdida o también da mucho susto cuando esos manes lo cogen a uno y le dicen pa dónde va, quién es usted, entonces sí, pero ya no, antes, sí (Actor social 2, junio 28 de 2016, p.2)

Al respecto, un habitante explica que el miedo no es un sentimiento injustificado, por el contrario, se debe a las condiciones de vulneración en las que son expuestos como población civil durante las confrontaciones armadas, siendo víctimas de balas perdidas ya que se desarrollan en cualquier lugar y hora, en las que no se discriminan personas a violentar.

(...) ese tipo de cosas generan de una u otra manera en las personas mucho miedo, porque se sabe y porque pues no es un miedo infundado, en realidad se sabe que esas personas cuando se recrudece la violencia son con todo, o sea acaban con, hasta con el nido de la perra, eso es impresionante” (Actor social 1, et al., p. 3)

También refieren que el miedo se encuentra latente frente a la idea de recurrir a la denuncia pública “por acá lo que la gente le da miedo es demandar, sencillo, por acá la gente le

tiene mucho miedo a las demandas” (Actor social 3, et al., p.15). Asunto que tiene sus correspondientes motivos desde el contexto institucional, político y cultural:

uno entiende el tema de que las personas no denuncien actividades ilícitas en sus territorios porque no se sienten seguras ni siquiera con la fuerza pública, entonces como yo vivo en este contexto, yo me pongo a denunciar, ¡ya! me echan del barrio, ¿pa' donde me voy a ir?, esas cosas se entienden (Actor social 1, et al., p. 9-10)

Lo que el actor enuncia, refleja que hay una serie de factores que dan sustento a que en la mayoría de casos los habitantes no recurran a la denuncia, a pesar de los conocimientos que poseen sobre las múltiples formas como operan los grupos armados en el territorio. Dichos factores tienen que ver con asuntos propios de la dinámica contextual de la conflictividad armada, en la cual se generan mecanismos de intimidación hacia la población, bajo lógicas de terror que infunden un ambiente de miedo y, por tanto, reserva y recelo en cuanto al tema. En este mismo sentido, también hay que tener en cuenta los vínculos que existen entre comunidad y actores armados, en tanto estos hacen parte de los barrios y de las familias que habitan en ellos, situación que indudablemente influye y da fuerza a descartar la denuncia como estrategia de seguridad.

También hay factores que son atribuidos a las características de la institucional, quien no tiene una mayor favorabilidad en términos de legitimidad y confiabilidad, debido a que la comunidad no reconoce en ella un agente que pueda garantizar la seguridad, en tanto conocen la corrupción que existe en su interior, lo que conlleva a que al momento de denunciar se filtre la información, poniendo en riesgo la vida de quienes lo hacen, incluso, sin que se logren resultados que aporten a un ambiente de seguridad, en tanto no se tomen medidas o las medidas tomadas tengan un carácter cortoplacista que en lugar de dar solución a la problemática, la amplíe y genere otras.

Lo que hace evidente el carácter limitado del sistema judicial para brindar un debido proceso no sólo de penalización sino de resocialización, mediante el cual se cimienten bases para evitar situaciones de inseguridad a la población que denuncia; y en caso de que se realice la captura, después de la finalización de la pena del actor armado denunciado, ya que no son pocas las veces en que dicha finalización genera un ambiente de angustia, incertidumbre y miedo en los habitantes.

Los mencionados factores que se constituyen en diferentes momentos como las bases de una cultura del temor ante la denuncia y sus repercusiones, refleja lo que algunos autores han señalado sobre el miedo, planteando que, si bien “es considerado una reacción biológica y psíquica frente a cualquier tipo de amenaza, sea real o imaginada, no puede negarse que este también es un fenómeno totalmente inherente a la seguridad” (Observatorio de seguridad, 2012). De tal manera, el miedo no sólo es una reacción ante un conjunto de amenazas, sino sobre estas, en tanto a partir de él se generan respuestas frente a la conflictividad armada, en vía de garantizar condiciones para la seguridad, respuestas que no siempre están asociadas con acciones sino también con las omisiones, ya que estas también son producto del análisis que cada persona y familia realiza acerca de las condiciones contextuales para identificar el margen de maniobra ante situaciones de inseguridad.

Sin embargo, es necesario problematizar que si bien la no denuncia corresponde a estrategias para la seguridad, configurándose así como código sociocultural de la población para evitar problemas con los actores armados, también se puede evidenciar en ella aspectos relacionados con procesos de naturalización del conflicto armado, en los cuales confluyen la indiferencia y apatía por alternativas a las problemáticas que derivan de él, en la medida que la presencia y el poder ejercido por los grupos armados no sean cuestionados como situaciones

susceptibles de cambio; ya sea como resultado de la impotencia y poco reconocimiento de canales y formas de solución; o por el hecho de no identificar en el conflicto una fuente representativa de vulneración de derechos y sí de beneficios. Situación que tendrá un mayor abordaje en el siguiente apartado.

Otro sentimiento que manifiestan los habitantes de Belén, está relacionado con la incomodidad que se genera ante ambientes de tensión que se viven en ciertos sectores debido a la presencia de grupos armados, lo que los hace sentir ajenos a sus propios barrios: “de cierto modo como que generan tensión en ese lugar donde están, nadie sale cuando ellos están por ahí, entonces es una situación, es una situación que incomoda mucho y muy maluca y ellos también, uno ni los puede mirar” (Actor social 2, et al., p.2)

Lo que a la vez genera otros sentires. Entre ellos, impotencia y enojo ante el poder ejercido por los actores armados y las múltiples afectaciones que generan a la comunidad, entre ellas las sensaciones de inseguridad en el territorio:

(...) me da rabia que uno no pueda salir porque unos manes están ahí parchados en una esquina y de pronto llegan a matarlo entonces uno no puede salir o porque a ellos no les da la gana de salir, entonces me da rabia (...) unas personas como que no piensan bien lo que están haciendo, generen miedo como en la comunidad (Actor social 2, et al., p.4)

Dicho enojo algunos lo manifiestan ante la misma comunidad, por la sujeción que esta muestra ante el accionar de los grupos armados: “(...) y me da rabia que las otras personas no reaccionen hacia eso (...) y uno entiende hay veces, que porque son familia y todo, pero uno también los debe como de controlar, de frenar” (Actor social 2, et al., p.4)

Es de resaltar que la mencionada sujeción no implica que la comunidad se encuentre a gusto y cómoda con la situación, sino que responde a ciertas posibilidades y limitantes del

entorno que más adelante serán abordados. Incluso, algunos participantes mencionan sentir pena por pertenecer a un barrio que es reconocido a nivel de ciudad por la conflictividad armada:

a veces le da a uno pena con el trabajo sobre todo (...) entonces hay veces los clientes le preguntan a uno: ay usted en dónde vive, en Belén Rincón ¡ay! qué horror la gente por allá como es de mala, ¡ay! por allá como hay de combos, ¡ay! que tal cosa, por allá como matan, por allá que secuestran, por allá que le piden plata a la gente. (Actor social 3, et al., p.1)

Vergüenza que corresponde a una estigmatización negativa que se da alrededor de los barrios más afectados y de sus pobladores, de lo que se derivan bajos niveles de identificación con el territorio. “mi hija sí dice que pena, que dirán que ella es de acá, porque ella a veces sí siente como mucha pena” (Actor social 8, et al., p. 1). Sentimiento que evidencia el debilitamiento del arraigo en el territorio, en razón del poco sentido de pertenencia que se desarrolla en un lugar que tiene como principal referente la conflictividad armada, al interior de la cual se producen múltiples limitantes para la movilización, que a la vez restringen la interacción con otros, conllevando también al debilitamiento del tejido social. Ahora bien, a pesar de que algunos barrios como Belén Rincón y Belén Altavista han sido barrios marcados en su devenir histórico por las dinámicas del conflicto armado, es preciso cuestionar que sean estigmatizados solamente en razón de este y que ello conlleve a reproducir imaginarios negativos de sus habitantes.

Se puede decir que los sentimientos expresados reflejan que la mayor parte de la población no se encuentra cómoda, ni de acuerdo con la presencia del conflicto armado en sus barrios y que incluso, en determinados momentos sienten afectada su seguridad. Sin embargo, la población no siempre se siente insegura en sus territorios: “la verdad en estos momentos, sí, sí me siento seguro en el barrio es que es un barrio muy bueno, es un ambiente muy bacano, lo único malo es el conflicto que hay, pero en estos momentos, sí, sí, me siento seguro en el

barrio.” (Actor social 2, et al., p.3).

Al respecto, es pertinente tener en cuenta que dicha ambivalencia corresponde por un lado, a la ubicación geográfica de los habitantes en los barrios, ya que hay sectores donde se evidencia una mayor presencia y control por parte de los grupos armados, con las respectivas afectaciones que implica; en suma y por otro lado, un bajo o alto ejercicio de poder, lo que también se configura en un elemento que influye en las percepciones de seguridad e inseguridad, debido a que son distintas las dinámicas en un sector en disputa, en la que tienen lugar una serie de confrontaciones; a un sector que cuenta con la hegemonía de determinado grupo armado, por tanto, cuando hay un poder hegemónico las confrontaciones bajan, por lo que la percepción de seguridad aumenta.

Si bien el sentirse seguro a pesar de la presencia del conflicto armado, puede depender de la dinámica intermitente del mismo en tanto existen momentos álgidos de confrontación y declive de la misma; hay asuntos que se pueden cuestionar al respecto, en tanto el conflicto no desaparece en periodos de baja confrontación armada, sino que se expresa por medio de diversos mecanismos de poder que siguen ejerciendo los actores armados y que continúan generando victimización e inseguridad, así la misma comunidad no haga dicho reconocimiento. Por ello, es pertinente e interesante profundizar en el porqué de sentir seguridad a pesar del conflicto armado, más allá de las razones expuestas, ya que también puede dar cuenta de procesos de adaptación que trasciende las mismas condiciones contextuales.

A partir de ello, se puede inferir que el sentimiento de seguridad que algunos habitantes manifiestan puede obedecer al fenómeno de naturalización del conflicto armado, mediante el cual se normaliza el control territorial y poblacional, lo que conlleva a abolir la incertidumbre

y la no problematización del orden establecido por el conflicto armado. Dicha naturalización esta en estrecha relación con el hecho de que la construcción de seguridad es realizada por la población a partir de los saberes adquiridos en su vida cotidiana, en términos de aprender a vivir en medio del conflicto, de habituarse a las restricciones y al control ejercido por los grupos armados, generando determinadas prácticas para su protección.

Así, lo que algunos identifican como seguridad, no es algo que el mismo entorno y otros actores les ofrece, sino algo que ellos mismos van construyendo mediante el conocimiento que poseen frente a la dinámica del conflicto; y que en tal medida, se configuran como la base que les proporciona confianza, como condición necesaria para la seguridad, siendo consolidada desde las prácticas que cada sujeto pueda llevar a cabo y que al ser parte de su cotidianidad lo lleva a manifestar la abolición de la inseguridad frente al conflicto armado. “pues que le digo yo, seguros, la forma como nosotros vivimos, no nos pasa nada” (Actor social 5, junio 28 de 2016, p.18)

Antes de entrar a detallar aquellas prácticas que median en la construcción de seguridad, es necesario aclarar que con lo reseñado hasta el momento, más que contradecir la percepción de seguridad que manifiestan algunos habitantes, lo que se pretende es problematizar y develar que dicha percepción no se debe a una ausencia de problemática social, sino que obedece a las representaciones que los sujetos sociales construyen desde sus cotidianidades para garantizar su vida en medio de la misma y que conllevan a neutralizar sensaciones de inseguridad, sin que estas desaparezcan, en la medida que son precisamente las que dan sustento a las prácticas de seguridad que los diferentes habitantes mencionan durante sus relatos.

4.2. Prácticas cotidianas en la construcción de seguridad

Después del recorrido realizado por las sensaciones manifiesta por la población ante el conflicto armado, tenemos un referente desde el cual comprender la importancia de determinadas prácticas de acuerdo a ciertos escenarios de conflictividad en el territorio, que, a la vez, representan diferentes mecanismos de protección de acuerdo al grado de victimización que pueda ser percibido por los sujetos desde sus cotidianidades.

De acuerdo con ello, se identifica que en momentos álgidos los participantes mencionan varias prácticas en común que se configuran como códigos socioculturales. Al respecto, se menciona:

(...) yo creo que todos utilizamos como las mismas —estrategias— para estar como protegidos, si esta como muy violento entonces me voy temprano y me voy en bus porque sé que no voy a conseguir taxi, si van a haber balaceras pues no me acuesto en la cama, en la pieza que queda, pues, mi habitación queda dando a la calle, pues obviamente me paso pa' una de las habitaciones de adentro, uno pues apaga las luces temprano (...) a mi casa va mucha gente a reunirse pues de vez en cuando, jugar cartas, cosas de ese estilo, pues por esas épocas no se puede (Actor social 1, et al., p. 10)

De allí se puede identificar que las estrategias se remiten a acciones que protejan la vida y para ello, resulta de gran importancia el hecho de no estar en la calle, esconderse, no llegar a altas horas de la noche al barrio, no recibir invitados o si se hace debe ser con sumo cuidado. Al respecto, una madre dice: “A mí una vez me tocó encerrar a —su hijo— en una casa porque que pedramenta tan impresionante, bala, palos, de todo contra la policía” (Actor social 3, et al., p.3), la estrategia en este sentido consiste en no salir a la calle, en caso de que se esté en ella no es recomendable correr, como a continuación lo evidencia otro habitante:

Y una vez también iba para la cancha a jugar y unos manes, eso lo trauma, uno nunca ha visto eso y unos manes corriendo con metralletas y uno como ¡oh! entonces ahí mismo uno se esconde, uno del susto una sale y se escondía, los que vivían por acá y ya como que

conocían, decían no, no corra, pero uno del susto, yo lo primero que hice fue salir a esconderme en una casa porque da miedo y los que viven, pues ya vivían por acá, pues disque no, ellos calmados y se escondieron normal, o sea sin correr y sin susto. (Actor social 2, et al., p.1)

Los gritos y la capacidad para diferenciar el sonido de la bala de la pólvora se convierten en herramientas indispensables: “porque la gente empieza a gritar así “ayy están dando bala, están dando bala” o se oye (...) La bala se identifica muy fácil, nosotros ya somos expertos en eso” (Actor social 3, et al., p.6). Otro mecanismo de protección tiene que ver con el rumor, “Ya cuando comienzan a haber temas de tiros al aire o temas simplemente de como ahh que los de allí están como, bueno, se maneja muy por el chisme también, ósea es muy (...) el rumor, el voz a voz de la señora que te dice” (Actor social 1, et al., p.4):

yo creo que ese es un fenómeno que se vive en todos los barrios populares de la ciudad y es que el voz a voz, la señora de la esquina, la señora que vende de los cositos es la que empieza a difundir todos, toda la información que se maneja en el barrio se maneja de esa manera y es muy rápido, de hecho es un medio que se ha puesto bastante eficiente y la gente ya sabe cómo hay que avisarle a tal persona (Actor social1, abril 27 de 2016, p. 5)

Para quienes no pertenecen a los barrios, pero realizan sus actividades laborales, académicas u organizativas, también deben generar estrategias para su protección en caso de que accedan, como por ejemplo los distintivos para ser reconocidos, tratar de no llegar solo, tener puntos de encuentro. Se hace indispensable el acompañamiento, asesoramiento de la población de los barrios que se visitan.

De allí se reafirma como ya se había señalado, que la experiencia y los conocimientos que poseen los habitantes son aspectos claves a la hora de hablar de construcción de seguridad, ya sea en momentos agudos de conflictividad o por fuera de ellos. Por eso, ante la pregunta por dicha construcción, algunos plantean que los mecanismos dependerán del tiempo en el barrio y la cercanía que tenga la persona a la situación; teniendo que ver la seguridad con “el cuidado

que uno tiene y del conocimiento que uno tiene del barrio” (Actor social 2, et al., p. 4). Un joven hablando de la actividad comercial en Belén Rincón, expresa:

hay muchas personas que son nuevas en el barrio entonces ante cualquier indicio ya no abren, hay otras que tienen como ya más experiencia en tema, entonces saben cómo bueno, estos indicios no significan que vaya a haber nada grave, entonces abren, entonces eso depende mucho (Actor social 1, et al., p. 4)

Argumentando en esta misma línea, pero con relación al tema de fronteras invisibles, una persona manifiesta un asunto clave a tener presente en torno a la movilidad, en el marco de las delimitaciones —más que físicas, simbólicas— que los actores armados han creado al interior de la comuna y que afecta el tránsito desprevenido de las personas por su territorio:

(...) uno por acá tampoco se puede meter a cualquier lado que no lo conozcan a uno, entonces uno más o menos sabe, primero si se va a meter a un barrio desconocido a una parte desconocida de acá del Rincón debe ser con alguien conocido (Actor social 2, et al., p.2)

Otro habitante, resalta la importancia del saber cómo mecanismo de protección:

(...) ya uno sabe q no se puede ir a meter por allá, porque es que si uno no sabe uno va a ciegas y cuantas personas no han matado porque no sabían que no podían pasar de un lado para otro, cuántos muertos no ha habido por eso, el hecho de uno saber, uno ya sabe no voy por allá listo, está prohibido no vamos (Actor social 7, et al., p. 4)

Otra forma de protección y construcción de seguridad que escapa a los periodos de mayor confrontación armada y que se ubican más en el plano de la dinámica cotidiana del conflicto, hace referencia a la importancia de lograr un buen reconocimiento en el barrio y específicamente por parte de los actores armados. De alguna manera como cierta legitimidad que lo acredite para estar y hacer parte del barrio sin mayores tensiones.

Entre los criterios para tener un buen reconocimiento, en las conversaciones se infiere que es vital ser identificado por los integrantes de los grupos armados como habitante del barrio

y como parte de un grupo familiar que lo respalda: “como yo los conozco ellos ya vieron que es que el niño es hijo mío, posiblemente no se vuelvan a meter con él, por eso los saludé y los saludé a propósito para que vieran que él está conmigo” (Actor 3, junio 28 de 2016, p.22-23). A propósito, un código sociocultural, es el saludo en ciertos escenarios de confluencia, como lo son las discotecas: “por obligación usted tiene que hablarle a todo el mundo, en ciertas situaciones” (Actor social 3, et al., p.23)

Otro criterio importante para ser bien visto por los actores armados es ser reconocido como persona que no interfiere en el desarrollo de su accionar, es saber distanciarse de las dinámicas del conflicto armado, ser reconocido como alguien que no genera problemas en relación con los intereses de los grupos armados en el territorio, no verse involucrado con personal de la policía, ni en rumores. En palabras de los actores:

(...) la seriedad cuenta mucho por acá, si a usted la ven que es usted es brincona, que usted es chismosa, que usted es de casa en casa, que usted es recogiendo información, que usted es bocona, que la ven hablando mucho con la policía, ese es otro cuento (Actor social 3, et al., p.23)

Así mismo, un joven expresa concretamente la lógica que debe asumir la comunidad según la conflictividad armada y que en clave de seguridad practican constantemente los habitantes:

lo que hace todo el mundo, como no meterse en lo de ellos, estar encerrado en la casa y esperar a que pase (...) yo veo que no se puede hacer más porque ellos —actores armados— no lo van a escuchar a uno (Actor social 2, et al., p.5)

En relación con lo anterior, las estrategias implementadas para garantizar la seguridad van suponiendo y proyectando un distanciamiento entre la misma comunidad y un alejamiento de las dinámicas barriales, lo que conlleva a un debilitamiento de los lazos sociales; a pesar de ser leído como una estrategia de protección que ayuda a evitar conflictos tanto con grupos

armados como con vecinos.

Varias percepciones reflejan lo anterior:

yo cuando salgo por acá no miro es a nadie, pa donde voy, voy, yo soy muy objetiva en mis cosas, yo pa donde voy, voy, no alzo a ver a nadie, evitando cosas (Actor social 3, et al., p. 23); yo soy como poco a enterarme, yo las cosas de que no sean de mi familia, las ignoro mucho(...) desde que sepa que mis hijos están bien o mi esposo, no como que nuestro importancia (Actor social 8, et al., p.1); si, como no saber mucho, es mejor como no saber mucho y en verdad llevo 11 años pero si distingo la gente es porque la veo, mas no por cómo se llaman o quienes son (Actor social 8, et al., p.2); mi hija por lo general no sale por acá, ella no tiene amigas acá ni amigos, las amistades de ella son de la misma universidad o del trabajo (Actor social 8, et al., p. 4) nosotros nos mantenemos al margen de todo (Actor social 3, et al., p.18)

Dicho distanciamiento si bien para muchos parte de la desconfianza, asunto propio de la lógica de violencia —en la medida que se crean figuras que se enmarcan en la dicotomía amigo/enemigo, sin que haya otras posibilidades de reconocer los otros por fuera de tal rango—, también existen otras razones que responde a proyectos de vida que se desarrollan por fuera de los barrios. Muestra de ello, son las personas que se desplazan durante el día a otros escenarios de ciudad, donde llevan a cabo sus quehaceres académicos o laborales y regresan en la noche a sus hogares, sin que dicha dinámica les permita una mayor interacción con su contexto barrial. De esta manera, se da una especie de escape que a la vez se configura como alternativa para muchos jóvenes y demás población que tiene una vida más activa por fuera de sus barrios de procedencia. Un joven nos contaba de su experiencia:

pasé mucho tiempo por fuera como del barrio cuando estaba en la universidad (...) me mantenía todo el día por fuera; de una u otra manera yo creo que eso también era como una especie de barrera que uno ponía (...) con esas dinámicas entonces yo me envuelvo en otro contexto (...) es muy duro para las personas que se mantienen todo el día por ejemplo en Belén Rincón, más para las que se mantienen por ejemplo dentro de los combos como tal, es un tema exigente mentalmente, porque obviamente vos estas siempre como a la expectativa (Actor social 1, et al., p. 10)

Cabe advertir, que a pesar de que en ciertos casos sea una estrategia de oxigenación —

como lo planteaba el anterior testimonio—, lo que se termina desencadenando en muchas ocasiones es una enajenación de la realidad barrial, reduciendo así la incidencia que pudieran tener en sus escenarios. Es una alerta importante a considerar en lo que respecta al fortalecimiento de procesos e iniciativas colectivas que se dan en el territorio, como formas de resistencia ante las vulneraciones de diversos derechos que se dan en el marco del conflicto armado, ya que desde dichas estrategias de seguridad se está generando una indiferencia referente al ejercicio político por parte de algunos habitantes en sus propios territorios.

Otro lugar desde el cual se puede explicar el debilitamiento de lazos, proviene de las demarcaciones que hacen los grupos armados en tanto establecen fronteras entre barrios y al interior de ellos, que son respetadas por la comunidad para evitar vulneraciones, derivándose de allí un debilitamiento de los vínculos entre la comunidad, ya que existen limitantes para una mayor interacción entre sus habitantes:

Por ejemplo, yo soy una persona que no voy de visita donde mis amistades, donde nadie de Los Chivos, porque primero, verme aquí, verme arriba y verme abajo, entonces “¿esta qué?” (...) Si los de arriba me ven abajo, “pues, ésta qué, ¿ésta qué está haciendo por allá, ésta...?” O sea, se generan una cantidad de situaciones que uno prefiere mejor estarse quieto. Los comentarios con la gente, los comentarios con las personas tratamos como de ser lo más prudentes posible. Con la policía no nos la vamos muy bien, o sea, tratamos de no tener roces con la policía (Actor Social–Entrevista realizada en el marco del proyecto de investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 4)

Lo que también se devela tras lo descrito, es que la casa es reconocida como un entorno protector, el escenario por excelencia donde muchos se sienten seguros: “me mantengo mucho acá en la casa y mis hijos son de acá al trabajo y del trabajo a la casa” (Actor social 8, julio 30 de 2016, p. 1), lo que refleja una preferencia muy marcada por encima del escenario público como espacio de construcción de seguridad.

De lo que se ha podido dar cuenta hasta el momento es de aquellas prácticas para

garantizar la seguridad, mediante la protección de la vida tanto personal como familiar y no de prácticas que se direccionen a confrontar explícitamente las bases del conflicto armado. Sin embargo, es posible leer en ellas matices de resistencia, en tanto las acciones son dotadas de sentido en pro de la protección de la vida ante vulneraciones que se dan en el marco del conflicto armado, sin que necesariamente se pueda hablar de prácticas de resistencia explícitas en torno al él, ni de resistencia colectiva, aunque sí se develen subjetividades y prácticas compartidas por la comunidad alrededor de las situaciones particulares que implica la conflictividad armada en la ciudad.

En este sentido, se encuentra que las interacciones, subjetividades y prácticas que se pueden identificar en lo narrado por los sujetos sociales, actúan a partir y sobre relaciones de poder, teniendo como horizonte de sentido dar respuesta a las necesidades sentidas por la comunidad alrededor de la seguridad, la evasión de conflictos y la preservación de la vida. En este marco, es posible hablar de una recreación del mundo social desde la vida cotidiana, en tanto hay procesos de resignificación por parte de los actores sociales en relación con las vulneraciones a las que son expuestos.

4.3. Dialéctica entre prácticas cotidianas y conflicto armado: una lectura en términos de sujeción y resistencia

A partir de las prácticas abordadas en el anterior apartado, en las cuales se identifican mecanismos de protección en pro de la seguridad, se hace pertinente profundizar en ellos y avanzar en la expresión de otros que actúan no solo como forma de resistencia en pro de la vida, sino también como resistencias ante las dinámicas y lógicas de violencia propias del conflicto armado. En este sentido, es interesante indagar por los niveles de incidencia que las prácticas

cotidianas para la seguridad tienen en las dinámicas del conflicto, ya sea desde lógicas de naturalización, sujeción o resistencia.

Antes de entrar a detallar aquellas prácticas que tengan una orientación directa de resistencia al poder ejercido desde el conflicto armado, es pertinente previamente hacer un recorrido por las prácticas que en aras de la seguridad dan cuenta de lógicas de sujeción que en diferentes grados y de manera indirecta contribuyen al fortalecimiento de las bases del conflicto y al sostenimiento de este.

En las anteriores estrategias se puede ver manifiesto un carácter reaccionario que se desarrolla en torno a la protección de la vida, en las siguientes prácticas también se ve reflejado este mismo carácter que a la vez da cuenta del sostenimiento de una serie de lógicas propias del conflicto. Entre ellas, se encuentra que la comunidad adopta una actitud de sujeción que remiten a cierto nivel de sometimiento a pesar de que existe un conjunto de estrategias que indirectamente dan cuenta del rechazo al conflicto:

pues resignarse, resignarse y como cumplir las normas, estar ahí, “sabe que no puede ir a tal parte”, no vamos, que “debe pagar la vacuna el que tienen negocio”, páguesela porque ya esto cogió un avance muy grande, y ya quien para esto (Actor social 7, et al., p.2)

Lo que da cuenta de la efectividad del poder ejercido desde los grupos armados, ya que su sostenimiento se soporta en la reducción del margen de confrontación por parte de la comunidad, a pesar de la poca identificación de esta con el conflicto. Un habitante lo plantea en los siguientes términos al hablar del poder de los actores armados: “yo creo que no es el poder que ellos deberían tener, nosotros mismos como ciudadanos y el gobierno, las personas interesadas, dejamos que esto cogiera mucho avance, ya nosotros no podemos hacer nada, nosotros ya nos toca someternos” (Actor social 7 et al., p. 2)

De tal manera, el mecanismo por excelencia para proteger la vida tiene que ver con la adopción de una actitud pasiva y prudente en cuanto a lo que sucede; “¿qué debemos hacer las personas? ser lo más prudente posible, no decir nada de nadie. Porque desafortunadamente se tiene que volver uno, quiera o no quiera, indolente, por preservar su propia vida (...) no, no vi nada” (Actor Social –Entrevista realizada en el marco del trabajo de grado Fronteras Invisibles, 2008-2013, comuna16-, p. 5); conllevando a que las personas desde su cotidianidad se encuentren en condiciones de impotencia para confrontar la realidad impuesta por el conflicto armado, lo que a la vez, es identificado como un lugar desde el que se evita tener problemas con los grupos armados y los intereses que desde allí se agencian.

Asunto clave a tener en cuenta, ya que hay análisis más profundos por hacer en aras de trascender la visión de una comunidad *cómplice* per sé. Para ello, es indispensable comprender los nexos que existen entre estas prácticas y las condiciones contextuales en las que se dan. Así lo señala un funcionario público:

si uno hace un análisis del conflicto nuestro en términos de la larga duración y en términos de lo que es la expresión en lo urbano (...) uno dice: la gente ha aprendido a sobrevivir con la lógica del terror y del miedo, y ha tenido que hacerlo porque si no, no sobrevive. Si yo he sobrevivido en una comuna, en un barrio popular de la ciudad de Medellín y sé que históricamente he tenido alguien que ejerce el control y que no es el Estado, y que el Estado por demás ha sido uno de los mayores victimarios y que ha tenido connivencia con los actores ilegales para poder incluso ellos mismo también tener ejercicio y poder sobre ese territorio, la gente en su referente no tiene sino qué: ilegalidad, un Estado que se mueve con la ilegalidad, y una ilegalidad que le es eficiente y eficaz porque el Estado es un Estado absolutamente endémico. Entonces la relación realmente no sería traspasarle la obligación a la comunidad, sino preguntarnos por qué la comunidad no cree en una institucionalidad y no es capaz de denunciar.” (-Entrevista realizada en el marco del proyecto de investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 8)

Desde tal panorama, es realmente difícil establecer rupturas, teniendo en cuenta que el agenciamiento de estas no brinda garantías para quienes las lideran, debido precisamente al respaldo que tienen los actores armados por parte diferentes sectores. Dicho respaldo obedece

a la legitimidad que han consolidado históricamente en los barrios y en la ciudad, en razón a que muchos han pertenecido siempre a los mismos y dado que son ellos quienes ofrecen beneficios que la institucionalidad no brinda, lo que fortalece una especie de clientelismo armado. Así lo manifiesta un habitante:

por ejemplo, se siente asediada por un tipo de esos y usted no le quiere parar bolas vaya busque a Yohany o vaya y busque a Alonso, vea me está pasando esto con tal pelao, ahí mismo lo cogen (..) si yo me veo en peligro yo de una subo y hablo con ellos —actores armados— porque a mí me da miedo (Actor social 3, et al., p.17 y 22)

Lo que allí se ve reflejado es que en ocasiones los grupos armados no sólo representan inseguridad en la comunidad, sino que para algunos representan lo contrario, en tanto pueden recurrir a ellos en situaciones en que su seguridad se ve afectada, viendo su eficacia para dar solución a aquellos conflictos que generan inseguridad. Tras esta práctica para la construcción de seguridad, también se ve manifiesto una justificación e internalización de la lógica de la violencia y la agresividad, propias del conflicto armado, lo que conlleva a la reproducción del mismo desde la cotidianidad. Dentro de lo cual cabe la represión y eliminación de quien se considere peligroso:

ellos mismos —actores armados— acaban con la gente que no sirve, los escandalosos pagan con vacuna o pagan con la vida o se tienen que ir del barrio. Hay tres opciones: o paga, o cambia o se larga porque si no lo matamos” (Actor social 3, et al., p. 20)

Lo que a la vez devela la naturalización de la vulneración de la vida de otros, siempre y cuando la misma se justifique al reconocer en ese otro un ser *perjudicial* para la sociedad. “yo digo que cuando alguien le pasa algo es porque en realidad la debe, yo digo que aquí el muchacho, que pesar, joven, le pasó algo fue porque se puso de sapo o hizo algo malo” (Actor social 8, et al., p. 3). Aspecto que es objeto de problematización en tanto conlleva a una lógica deshumanizadora y poco coherente con la pretensión de respeto por los derechos humanos.

Se puede analizar que si bien estas prácticas y discursos tienen sus razones de ser en el marco de la seguridad, lo que se termina generando es el arraigo del miedo, la violencia y de tal manera, la inseguridad en el entorno, ya que siguen siendo respuestas de corto alcance que, en lugar de debilitar las bases del conflicto, las reafirman, como lógica de un círculo vicioso. Muestra de tal aspecto es que la violencia se ve reflejada en el plano de la cotidianidad de algunas personas al momento de resolver conflictos de su diario vivir. Un habitante lo refleja en la siguiente opinión: “estoy de acuerdo con la pena de muerte y estoy de acuerdo con la cadena perpetua (...) a mí me parece que lo que es bueno es bueno y lo que es malo es malo y olvídense pues” (Actor social 3, et al., p. 25)

Un actor perteneciente a una organización social que trabaja con niños y jóvenes lo expone en los siguientes términos:

una visión de niño o del joven pues que es muy tendiente como al tema de violencia, entonces lo ven tan natural que lo replican de alguna manera, entonces, por ejemplo, los niños son muy tendientes a responder agresiones con agresiones más fuertes, ese tipo de cosas se viven mucho en el contexto (Actor social 1, et al., p. 7)

Frente a las prácticas mencionadas, es clave resaltar que si bien son dotadas de sentido desde las particularidades de cada individuo en su cotidianidad y la posición que ocupa está en el mundo social; algunas representan a la vez, un conjunto de códigos socioculturales que comparte la comunidad desde sus saberes populares y que son expresión de lo que Coyado —parafreaseando a Michel de Certeau— plantea:

la actitud de los grupos populares no es necesariamente la del consumidor o receptor pasivo que reproduce mecánicamente lo que le llega desde las esferas políticas y económicas. Por el contrario, el hombre ordinario se apropia de las representaciones que le son transmitidas, las puede resignificar y darles un uso diferente. (2002, p.6)

Sobre lo que es importante destacar que “en la praxis cotidiana individual, social e

histórica de las estructuras subjetivas, se reproducen los patrones de interacción cultural enunciados en las estructuras objetivas”. (Orellana, et al., p.7), visibilizando así la dialéctica entre las construcciones personales, familiares, contextuales e históricas; que, a la vez, develan la interconexión bidireccional entre lo macro y lo micro:

Todos estos relatos que se han construido en y desde la cotidianidad de la vida, están narrados por las voces de los sistemas y estructuras sociales, económicas, políticas, ideológicas y simbólicas de las culturales que les dan a los actores sus razones y motivos para legitimar su existir. (Orellana, et al., p. 10)

A partir de allí, es posible reconocer la representatividad que tiene la vida cotidiana ya sea en su dimensión colectiva o individual al dar cuenta del entramado social, político, cultural y económico que rodea el devenir del conflicto armado en los barrios objeto de estudio y las implicaciones que tienen en él las acciones y discursos de los actores sociales en medio de la construcción de seguridad. Por tanto, es vital reconocer que “las actividades particulares contribuyen a procesos de producción y reproducción social” (Salgueiro, 1998, p. 35)

Ya se han expuesto las prácticas de seguridad que desde sus lógicas contribuyen al sostenimiento del conflicto —lo que no quiere decir que sea intencional, como ya se argumentaba—, conllevando a cierta normalización del mismo en tanto se generan procesos de adaptación que paralizan las acciones que podrían cuestionar el papel de las comunidades en el conflicto, más allá de su rol instrumental.

Al respecto, es necesario plantear que la población ha logrado trascender dicho rol desde procesos de resistencia colectiva que abogan por sus derechos como agentes sociales frente al territorio y a la reivindicación de su participación en él. Experiencias que han sido investigadas y que tienen un posicionamiento a nivel barrial y de ciudad. Razón por la cual, en esta ocasión, el centro del análisis serán aquellas que de manera sutil también dan cuenta de procesos de

resistencia, pese a que no han sido lo suficientemente visibilizadas. Por tanto, como lo afirma Nieto (2008) es importante reconocer que “la población civil bajo dominio de los actores armados no siempre hace de víctima pasiva de la violencia y la agresión armada ni que su actitud sea inevitablemente la de la lealtad sumisa ante el dominio de los mismos” (, p. 39)

En tal punto, es preciso preguntarse por aquellas prácticas cotidianas que resisten al conflicto armado cuestionando su supuesta inmutabilidad, buscando trascender los códigos impuestos por él y construyendo unos marcos de seguridad propios. Ahora bien, es importante aclarar que dichas formas de oponibilidad no necesariamente desembocan en resistencias directas y explícitas hacia las figuras de poder, pero si dan cuenta de resistencias que derivan del mismo y que se camuflan en capaz de sujeción y obediencia. Así, es posible reconocer que la población en tanto actor social también asume posturas y roles frente al conflicto desde construcciones simbólicas y cotidianas que a pesar de tener como eje central la defensa de su vida e integridad, actúan de manera discreta como oposición a las lógicas del conflicto.

En este sentido, es preciso resaltar la importancia de estudiar las prácticas desde la vida cotidiana, al reconocer en ella lo que Orellana a continuación plantea:

El mundo de la Vida Cotidiana es el espacio y también es el tiempo, objeto de nuestras acciones, para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él y entre nuestros semejantes, actuamos, no sólo dentro del mundo sino también sobre él. En este sentido, el mundo se hace una realidad posible en tanto es modificada por nuestras acciones en la cotidianidad. (et al., p.8)

Razón por la cual es pertinente desentrañar la naturaleza y sentidos que tienen las construcciones realizadas desde la vida cotidiana y cuestionar si las mismas corresponden a procesos conscientes y convicciones propias o por el contrario a las presiones de un entorno al que se debe responder, es decir, “saber si mis necesidades corresponden a mi realidad o si

también se me imponen para continuar reproduciendo una cotidianidad ajena a mí.” (Velarde, 2006)

Se encuentra que una de las principales prácticas de resistencia —no sólo de seguridad— está enmarcada en las acciones que tienden a evitar que los integrantes de la familia se vinculen al conflicto armado. Para lo que definen una postura clara de rechazo y no respaldo ante la posibilidad de que llegue a suceder —la vinculación—. Así lo expresa una madre:

es como le digo yo a él, si yo vivo en esa situación así trabajando, dígame con usted encerrado en una cárcel a mí me lleva el verraco muchachas, los domingos: unos pasajes, que hay que llevarle comida, que hay que dejarle, no, yo para eso no sirvo, se lo he dicho, no se vaya a meter en un problema porque solo se queda, se lo entrego a las autoridades y ustedes verán que hacen con el muchachito, yo ya lo levanté (Actor social 3, at al., p.9)

Otra práctica que devela la resistencia presente desde la vida cotidiana, es el rechazo al accionar de los grupos armados, al no justificar su control sobre el territorio y la población, ya que vulneran el bienestar de la misma y sus derechos, en tanto “los está perjudicando a ellos, están perjudicando al barrio donde ellos crecieron y están perjudicando a los niños, a todo el entorno que gira en torno de donde ellos están.” (Actor 2, junio 28 de 2016, p.4); sin generar soluciones a las condiciones de exclusión y desigualdad de las que discursivamente plantean como razón de su permanencia en el territorio. Por lo que el razonamiento construido por algunos habitantes es que no hay necesidad de llegar a esas medidas para dar solución a problemáticas que se pueden solucionar desde otras alternativas.

Ambas posturas hacen inferir que no dotar de un sentido positivo la presencia de los grupos armados en sus barrios, contribuye a generar rupturas con la legitimidad y vínculos de dependencia que se han generado entre conflicto armado y comunidad; por medio de la comprensión de que los actores armados realmente no están en pro de esta última, a menos que

esta sirva a sus intereses; y a través del reconocimiento de que hay otras vías para buscar alternativas a las condiciones de desigualdad y exclusión que viven en su cotidianidad.

Lo anterior no implica que la población necesariamente desarrolle acciones que confronten el poder armado, en razón de las mismas limitaciones que existen en términos del poder ejercido por los mismos y por el reducido poder de confrontación comunitaria que en la mayoría de veces se tiene debido al poco trabajo colectivo; pero también porque hay una concepción de respeto por la vida del otro que actúa como resistencia, en el sentido que cuestiona las lógicas de deshumanización que se dan en el marco de la conflictividad armada y que terminan negando al otro como persona y actor de la sociedad. Al respecto, un habitante lo plantea en términos de valores: “si usted pierde el respeto y pierde los valores, pierde todo, porque usted genera violencia, inestabilidad, crea rencor contra el otro, un odio y entonces por eso es que se vienen las violencias” (Actor social 9, et al., p. 9)

Es decir, si bien algunos habitantes no respaldan ni justifican el accionar armado que se da desde múltiples mecanismos, tampoco los conciben como enemigos a los cuales hay que atacar y dirigirles sentimientos de rencor, comprendiendo su dimensión social e histórica de vulneración dadas las condiciones contextuales de desigualdad.

Ahora bien, a pesar de ser visiones que escapan a la típica dicotomía amigo/enemigo, también pueden dar cuenta de procesos de naturalización de prácticas violentas y de control de los grupos armados en el territorio. A pesar de esta pendiente resbaladiza, es de resaltar que algunos actores sociales logran tener en coexistencia la anterior concepción de no negar la humanidad del otro, junto con el reconocimiento de la necesidad de desnaturalizar que su presencia tenga que ser desde los paradigmas del control y la violencia. Sobre esto un joven de

Belén rincón plantea:

que las personas empiecen a cambiar también el chip de cómo percibirse segura (...) ósea la inseguridad nunca va a ser súper normal jejeje, la inseguridad es un tema tremendamente anormal, las personas como comunidad deberíamos estar seguras, entonces que comience (Actor 1, abril 27 de 2016, p. 9)

En cuanto a ese empezar, el mismo actor con relación a la situación de conflictividad en su barrio, aclara que no se trata de acciones macro, sino de aquellas que desde lo micro, lo sutil pueden sentar una postura de oposición a las lógicas que se quieren imponer en detrimento de la población, en la medida que la noción de desnaturalización puede ayudar a avizorar posibles prácticas y visiones alternativas:

no se tienen que volver paisaje y esas personas pues obviamente uno no les va a decir vaya denuncie, mire a usted le están cobrando una extorsión, ósea todos los negocios de esta ciudad están vacunados, no es cuestión tampoco de “vamos, de vamos a generar pues como el movimiento ya mismo”, no, es un tema de siempre estar consciente de que eso que me está pasando no es algo normal, mirar que cosas se pueden hacer al respecto. No obviamente vamos a comenzar con la protesta inmediatamente o con el paro pues inmediatamente, pero sí de buscar como las herramientas, de buscar puntos comunes con la comunidad, en las cuales se disputan por ejemplo ese tipo de cosas, de cuando usted lo vuelve paisaje esta de una u otra manera validando lo que están haciendo esas personas (...) el tema de volverlo paisaje, es un tema en el que todos tenemos que trabajar y desde las organizaciones y desde el gobierno y desde todas las individualidades de las personas, se tiene que trabajar el tema de siempre estar conscientes de que somos sujetos de derechos, de que somos una comunidad y de que el trabajo es conjunto en búsqueda pues de igualdad de oportunidades y de justicia pues social (Actor 1, abril 27 de 2016, p. 9-10)

En este sentido, se hace evidente que desde la desnaturalización hay una demanda por el papel de la comunidad como población que resiste al conflicto y que no sólo lo fortalece o es víctima del mismo. Desde este lugar es clave resaltar, como lo plantea un habitante de la comuna 16 haciendo referencia al poder y legitimidad que tienen los grupos armados: “es que la comunidad es la que acude a nosotros para que nosotros les arreglemos los problemas”. Si eso no existiera, ellos no se asentarían en ninguna parte” (Actor social –Entrevista realizada en el marco del proyecto de investigación Fronteras Invisibles-, et al., p. 12)

En el marco de lo evidenciado en el transcurso de este apartado, es relevante destacar el papel que cumplen las prácticas y posiciones de la población desde su cotidianidad, en la medida que estas tienen incidencia y se configuran como elementos a analizar en relación con el conflicto armado y su devenir.

Conclusiones

Mediante el ejercicio investigativo se logra dar respuesta a la pregunta de investigación y abordar los distintos objetivos inicialmente planteados a partir del planteamiento del problema y el interés particular por indagar a cerca de la construcción de seguridad desde los saberes y prácticas que posee la población en sus cotidianidades, en relación con las particularidades contextuales del conflicto armado y la acción que lleva a cabo la institucionalidad al respecto. Además de plantear cómo dichas construcciones se materializan en contextos seguros para los habitantes, incluso logrando tener impactos en términos de sujeción o resistencia en relación con la dinámica de la conflictividad armada.

De tal manera, el informe presentado recoge elementos claves de la conflictividad armada como eje transversal que permite delimitar y contextualizar el lugar que ocupa la seguridad en la investigación, en ámbitos institucionales y con especial énfasis en ámbitos cotidianos de la población civil. Así, se logra abordar y comprender prácticas y saberes como aspectos centrales de la vida cotidiana que develan una serie de representaciones, posturas, formas de asumir y de vivir en un contexto que está permeado en sus dimensiones sociales, políticas, culturales y económicas por el conflicto armado.

Las percepciones de seguridad e inseguridad tuvieron un lugar central en el análisis, en razón de que a través de su carácter subjetivo se logra dar cuenta de dinámicas del contexto de la conflictividad armada, en tanto refleja su intermitencia, en la medida que hay momentos de agudización y tensa calma que influye en las percepciones. Así mismo, trae a colación el accionar institucional como elemento enriquecedor que permite identificar su lugar en el conflicto no solamente desde el deber ser como garante de los derechos y la seguridad de la

población, sino también desde sus interacciones e intencionalidades referente a los grupos armados, lo que lo configuran en uno de los actores responsables del sostenimiento del conflicto armado urbano y por tanto, de las vulneraciones y generación de inseguridad en los habitantes, ya sea desde la acción u omisión.

Sin embargo la riqueza de tal análisis no se agota en la correspondencia con las dinámicas de la conflictividad e institucionalidad, por el contrario trasciende estos factores explicativos, evidenciando otros más complejos que influyen en la percepción de seguridad a pesar y en coexistencia con las múltiples vulneraciones que permanecen en el tiempo y en medio de los altibajos del conflicto.

Entre los factores, se encuentran procesos de normalización del poder y control ejercido por grupos armados y consecuentes adaptaciones a los mismos, es lo que permite a algunas personas y familias afirmar que se sienten seguros; procesos que a la vez, posibilitan abrir otros horizontes de análisis que poseen estrecha relación con los aprendizajes que los habitantes tienen y que les ha permitido desarrollar sus vidas en medio del conflicto armado, a través de estrategias que llevan a cabo.

En correspondencia con dichos aprendizajes se encuentra la experiencia y los saberes como hallazgos de gran relevancia en la construcción de seguridad, debido que mediante ellos se logra reconocer el alcance y posibilidades de sus acciones, evitando ser sujetos directos de vulneración, reduciendo además las afectaciones que representa de manera inherente el conflicto armado. Lo que permite concluir que si bien hay una serie de condiciones que generan un ambiente de inseguridad, temor e incertidumbre —permanente para muchos y coyuntural para otros—, para algunos habitantes sentirse inseguros no es un sentimiento predominante en

sus vidas cotidianas, ya que ubican la garantía de seguridad —no totalmente, pero sí de manera relevante— desde los estilos de vida que cada habitante y familia desarrollan en el territorio.

Así, se reconoce que además de experiencia y saberes, los habitantes se ven convocados a implementar acciones que les permite desenvolverse en ese contexto que conocen, en aras de garantizar su seguridad, aspecto que posibilita cuestionar el sentirse seguro como consecuencia de ausencia de condiciones que generen inseguridad, sino como producto de la generación de mecanismos para evitarlas, menguarlas e incluso, confrontarlas, desde maneras directas y en mayor medida indirectas.

En tal sentido, se logra identificar que saberes y prácticas se encuentra estrechamente vinculados en tanto se retroalimentan mutuamente, configurando códigos socioculturales que son compartidos por un conjunto representativo de actores sociales. Lo que también refleja la seguridad como una construcción realizada por las personas y familias desde sus cotidianidades, más que desde las condiciones contextuales y accionar institucional. Como reflejo de ello, los actores reconocen la importancia de la familia y la crianza que se brinde al interior a jóvenes y niños, en tanto identifican que el conflicto armado tiene bases sociales que se fortalecen a través de la vinculación de estos a partir de factores de carácter económico, político y cultural, que no son determinantes, pero que por eso mismo, conllevan a generar alternativas ante ellos, visualizando posibilidades de incidencia.

En el análisis específicamente de los mecanismos y prácticas de seguridad, se encuentra que algunas están en estrecha relación con la preservación de la vida personal y familiar, a partir de acciones de precaución en momentos álgidos o de mediana conflictividad, que incluyen el refugio en la casa como entorno protector, llegar temprano al barrio, evitar salir y tener visitas,

entre otros.

En tales mecanismos en pro de la seguridad se evidencian tanto formas de sujeción como de resistencia al conflicto, ya que hay prácticas que al estar enfocadas en la garantía de la vida, se centran en tener en cuenta precauciones para no confrontar las lógicas del conflicto, lo que deriva en sujeción y naturalización; hasta prácticas que tienen por orientación hacer resistencia a las formas de relacionamiento, de estar y ser en el territorio que son impuestas por los actores armados. Es clave resaltar en tal sentido, que no se trata de formas de resistencias que se centra en las reclamaciones y exigencia abierta de derechos y seguridad ante los actores armados, por el contrario, son resistencias que están inmersas en prácticas indirectas que gestan escenarios alternos al conflicto.

En términos del proceso investigativo en el marco de la formación en el Trabajo Social, se concluye que fue un ejercicio que implicó profundizar en los sentidos que la población atribuye a sus prácticas, en relación con lo contextual e histórico; desentrañando además los niveles de consciencia que los sujetos poseen frente a los alcances de sus prácticas en términos de impactos. Para lo que fue necesario retomar como lo plantea Sandoval algunas condiciones que menciona como “alternativas de investigación cualitativa”:

a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y c) la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana. (Sandoval, et al., p. 34-35)

Ante los argumentos expuestos, se considera de gran pertinencia resaltar la importancia de la vida cotidiana como escenario de gran valor en tanto en ella confluyen elementos contextuales, subjetivos e intersubjetivos que en su conjunto permiten ampliar y enriquecer la comprensión del objeto de estudio en sus diversas dimensiones; identificando en ellas los

horizontes de sentido para el agenciamiento de transformaciones que se gestan desde lo micro, pero que logran incidir en lo macro de manera histórica y progresiva, más no inmediata.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, M. E. (2002). *Políticas de seguridad, paz y convivencia: una mirada al conflicto urbano en Medellín (1998-20002)*. Medellín.
- Arias, A. M., Marín, S., & Ruiz., L. D. (2013). *Implicaciones del conflicto armado urbano en las dinámicas de participación juvenil en la comuna 6 de Medellín: casos Colectivo Toke de Salida y República UND durante el periodo 2008-2011*. Medellín.
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa*. Manual Moderno. Colombia.
- Benítez, G. & Gómez, G. (2014) *Acciones de resistencia de la población desplazada de la comuna 8 de Medellín para enfrentar la inseguridad*. Medellín:
- Berger, P. & Luckmann, T. (2006). *Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana*. En La construcción social de la realidad (pp 45 - 97). Argentina: Amorrortu.
- Capdevielle, J. (2011). *El concepto de habitus. con Bourdieu y contra Bourdieu*. Revista Andaluza de Ciencias Sociales, 10.
- Cátedra UNESCO. (2009). *Derechos humanos y violencia: gobierno-gobernanza, las políticas públicas frente a las violaciones de los derechos humanos*. Bogotá.
- Echeverría, M. & Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades*. Primera edición. Medellín.
- Franco, S. A. (2009). *La violencia en la sociedad actual: contextos, impactos y respuestas*. Bogotá.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. El giro en la mirada. Medellín.
La Carreta Editores E.U.

- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona. Anthropos.
- Instituto Ser De Investigación. (2006). *La seguridad en Medellín: cambios recientes, elementos para su seguimiento y evaluación*. Medellín.
- Martínez, C. (2002). *En los pliegues de la vida cotidiana*. Revista Boletín de Historia y antigüedades. República de Colombia, 785-789.
- Muñoz, M. R. (2009). *Seguridad: Políticas y estrategias de intervención*. Revista de ciencia política y relaciones internacionales, 253-274.
- Nieto, J. R., & Barrientos., L. M. (2011). *Resistencia civil no armada frente al conflicto armado y la exclusión social: comuna 6 de Medellín 2002-2006*. Medellín.
- Ossa, J. (2001). *Como hacemos lo que hacemos. O la pregunta por la cotidianidad*. Revista Unipluversidad.
- Puerta, A. B., & Hernández, M. G. (2011). *La cotidianidad, el tiempo vivido y las marcas subjetivas de la violencia*. Medellín.
- Quirós, D. G., Rendón, J. L., & Castañeda., N. R. (2015). *Fronteras invisibles: lógicas de poder y resistencia en la comuna 16 Belén (2008-2013)*. Medellín.
- Reguillo, R. (2000). *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (pp- 96-127). España
- Torres, A. (1998). *El análisis. En Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Bogotá. UNAD.

Valderrama, M. I. (2011). *Procesos de retorno en el oriente antioqueño: estudios de caso: en retorno rural en granada*. Medellín

Vélez González, Elizabeth. (2008). Políticas públicas de las acciones colectivas de resistencia civil no armadas casos comuna 8, 9 y 13. Medellín.

Cibergrafía

Alcaldía de Medellín. (2013). *Jornada de vida y equidad*. Recuperado de: [https://issuu.com/ciudadmota/docs/informe_encuesta_comuna_16_-_belen_\[11/08/2016\]](https://issuu.com/ciudadmota/docs/informe_encuesta_comuna_16_-_belen_[11/08/2016])

Alcaldía de Medellín. (2015). Plan de Desarrollo Local Comuna 16. Recuperado de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%20BELEN%202016.pdf

Análisis urbano. (2015). *La capilla pone en jaque a la administración municipal*. Recuperado de: <http:// analisisurbano.com/?p=15537>.

Blair, Elsa. (2008). Conflictividades urbanas vs. «Guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2128/1370>

Briones, G. (2002). *Epistemología de las ciencias Sociales*. Recuperado de: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Epistemologia%20de%20las%20ciencias%20sociales.pdf>.

Cardona Berrio, N. & Sánchez Henao, C. (2014). *Políticas públicas de seguridad en Medellín:*

lecturas del problema de in-seguridad desde el enfoque de la seguridad humana.

Recuperado de https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-pasando_fronteras/article/view/1867/2534

De Agüero Servín, M. (2014). Conceptualización de los saberes y el conocimiento. http://www.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_30/decisio30_saber3.pdf

Defensoría del Pueblo. (2013). Informe de riesgo n° 008-13. Recuperado de http://revistakavilando.weebly.com/uploads/1/3/6/3/13632409/ir_n_008-13_antioquia-medelln.pdf

El Colombiano (2014). En la Mira. Revelaciones del bajo mundo. El listado de los combos que azotan a Medellín. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/el-listado-de-los-combos-que-azotan-a-medellin/7180>

Escuela del Hábitat CEHAP. (2002). Habitar y comunicar el Rincón. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2171/1/EnsayosForhum20.pdf>

Insuaty, A; Balbín, J; Bastidas, W; Carrión, J; Pineda, J; & Mejía, W. (2010). Las víctimas en contextos de violencia e impunidad. Recuperado de <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/CIDEH/GIDPAD/Victimas-en-Contexto-de-Violencia.pdf>

Gil Ramírez, Max Yuri. (2011). *La construcción de la memoria en contextos de violencia: el caso de Medellín.* Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_22/gil_ramirez_mesa_22.pdf

- Gil Ramírez, Max Yuri. (2010). *Paramilitarismo y conflicto urbano* Relaciones entre el conflicto político armado nacional y las violencias preexistentes en la ciudad de Medellín: 1997-2005. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/iepudea/20100615020315/TesisMaxGil.pdf>
- Giraldo Moreno, Javier. (2015). *Vínculos entre el estado colombiano y los ciudadanos que lo integran y su disolución*. En aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/GiraldoJavier>.
- Gómez, Susan Ileana. (2014). Análisis weberiano de la acción social. Recuperado de <http://sociologos.com/2014/04/06/analisis-weberiano-sobre-la-accion-social-y-racional-con-arreglo-a-valores/>.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. (2015) *¿Una historia simple?* Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/GutierrezFrancisco.pdf>
- McDermott, J. (2014) *¿LA ULTIMA BACRIM EN PIE? El ascenso de los Urabeños en Colombia*. Perspectivas (n°3). Recuperado de <http://portales.puj.edu.co/ftpcentroescritura/Recursos/Normasapa.pdf>
- Nieto, Jaime Rafael. (2009). *Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v22n67/v22n67a03.pdf>.

- Oliveros Ossa, J., Giraldo Lopera, L., & Giraldo Giraldo, C. (2011). *Políticas públicas y violencia. en: investigación en gobierno y políticas públicas*. Informe final de proyectos tercera convocatoria. Recuperado de <http://iep.udea.edu.co:8180/bibliotecaiep/bitstream/recursos/148/1/LGiraldo1.pdf>
- Orellana, D. (2011). *Vida cotidiana*. Recuperado de <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000066.pdf>. 2009.
- Pérez Ventura, Juan. (2015). *Introducción al concepto de seguridad*. <http://elordenmundial.com/seguridad/introduccion-al-concepto-de-seguridad/>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (1993). Informe sobre Desarrollo Humano 1993. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1993_es_completo_nostats.pdf.
- Revista Semana. (2014). *Caen diez temidos criminales de Medellín*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/caen-diez-temidos-criminales-medellin/350135-3>.
- Ruiz Restrepo, J. (2013). *Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra*. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centros de Estudios de Opinión. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/7172/6618>.
- Sandoval Casilimas, C. (2010). *Investigación Cualitativa*. Recuperado de http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/mtria_edu/2021085/und_2/pdf/casilimas.pdf. 2002.

- Universidad de Jaén. (2014). Introducción a los Servicios Sociales. Conceptos básicos. Acción social. Recuperado de <http://www4.ujaen.es/~aespadas/TEMA1.pdf>
- Uribe, M. (2002). La guerra y la política: una mirada desde Michel Foucault. *Estudios políticos*, (n°20), 123-136. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/17477/15062>
- Villegas, M. & González, F. (2011). *La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual*. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/psicop/v10n2/art03.pdf>. 2011.
- Valencia Ramírez, V. (2002). *La seguridad pública como un derecho humano*. Recuperado de <http://www.codhem.org.mx/localuser/codhem.org/difus/ensayo/5En.pdf>. 2002.
- Vasco, C. (1985). *Tres estilos de trabajo en las Ciencias Sociales*. Recuperado de http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/177/TresEstilosdeTrabajo_1_.pdf.
- Vélez Restrepo, O. & Galeano Marín, M. (2011). *Investigación cualitativa Estado del arte*. <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Estado-Del-Arte-Sobre-Fuentes-Documentales-en-Investig-Cualitativa.pdf>.

Anexos

Anexo 1 sistema *categorial*

CATEGORIA	SUBCATEGORÍAS	OBSERVABLES/DESCRIPTORES	TÉCNICAS
SEGURIDAD	Prácticas cotidianas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Mecanismos de protección ➤ Resistencia 	Entrevistas, grupo focal, cartografía social
	Saberes	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sentimientos ➤ Experiencias ➤ Códigos socioculturales 	Entrevistas, grupo focal, cartografía social
DINÁMICAS DEL CONFLICTO	Poder	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Mecanismos de poder ➤ Eficacia ➤ Afectaciones 	Entrevistas, Rastreo bibliográfico
	Naturaleza del conflicto	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intereses ➤ Evolución 	

	Concepciones de la institucionalidad en el marco del conflicto armado urbano	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Saberes de la oferta institucional para la seguridad reconocida por la población en el marco del conflicto armado urbano en la comuna 	
	Oferta institucional	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Marcos discursivos, concepción, intencionalidad. 	

Anexo 2 Guía entrevistas

Guía 1 (actores sociales que tengan conocimientos sobre el conflicto armado)

Objetivo: identificar durante la conversación elementos que den cuenta de los objetivos de la investigación, con relación a condiciones contextuales, prácticas y saberes cotidianos, en el marco de la construcción de seguridad frente a las dinámicas del conflicto armado urbano.

¿Cómo ha sido su historia en la comuna? (Cómo llegó, cuánto tiempo lleva en ella...)

¿Cómo percibe la situación de seguridad/inseguridad en la comuna en relación con el conflicto armado?

¿Qué actores considera que están involucrados en las situaciones de inseguridad y cuál es la incidencia/papel que tienen? (quiénes considera son responsables de la situación de inseguridad en la comuna)

¿Cuáles asuntos considera son los que generan mayor confrontación y tensión entre estos actores?

¿Es posible hablar de estrategias de control e intimidación por parte de estos actores? ¿Cuáles son las estrategias utilizadas para lograrlo?

¿Cómo percibe la relación entre actores armados y Estado?

¿Conoce programas que lidere la administración en materia de seguridad?

¿Ha participado de espacios de decisión y acción que promueva el Estado en materia de seguridad en la comuna?

¿Cómo considera la intervención que el Estado realiza en la comuna para atender la problemática de inseguridad? (Aciertos-desaciertos/ofrece garantías en torno a la seguridad de la población)

¿Conoce respuestas de la comunidad y las organizaciones frente al conflicto armado? ¿Cuáles acciones y estrategias puede señalar?

¿Tiene cercanía/participa a procesos sociales que se desarrollen en la comuna frente a la problemática de inseguridad?

¿Cómo percibe las relaciones entre Estado y comunidad?

¿Las dinámicas del conflicto armado ha traído consigo cambios en su vida? ¿Cuáles?

¿Qué percibe como inseguridad/seguridad?

¿Cuáles son las estrategias cotidianas que lleva a cabo para afrontar la problemática de inseguridad?

Guía 2 (personas que además de conocimientos, tengan experiencias desde su cotidianidad con el conflicto armado)

- Breve presentación: nombre, años en el barrio, cómo llegó al barrio
- Qué ha significado vivir en un barrio que es reconocido en la ciudad por tener presencia de actores armados.
- Relatos con relación al conflicto armado¹⁸ (identificando en ellos los saberes y las acciones realizadas para garantizar la seguridad en el barrio).
- Relaciones con el conflicto armado o los actores presentes en él.
- Percepciones y posición frente al poder que ejercen los actores armados en el territorio.
- Percepciones sobre la presencia institucional en el territorio.
- Se siente seguro en el barrio.
- Identifica actores que garanticen la seguridad en el territorio, mencione las relaciones que tiene con ellos.
- Sensaciones que le generan las dinámicas del conflicto, la presencia de

¹⁸ En ciertas ocasiones será mejor no mencionarlo así, ya que quizá las dinámicas de este no se identifiquen como tal por los actores

determinados actores (armados-estatales).

- Qué opina del hecho de que (usted u otras personas) no puedan transitar libremente dentro del barrio que habita o en otro barrio.

- Siente que el conflicto influye en el desarrollo de su vida cotidiana

- Siente que el saber que nos expresa es un factor que aporta a su protección en el territorio

Estrategias desarrolladas para garantizar la seguridad personal y familiar. (lo que se hace y se deja de hacer)

Anexo 3 cartografía social

CARTOGRAFIA SOCIAL BELEN ALTAVISTA			
OBJETIVOS			
<ul style="list-style-type: none"> • Indagar por los saberes y prácticas cotidianas que poseen los jóvenes sobre las dinámicas del conflicto armado en el territorio que habitan. • Identificar la construcción de planes de vida de los jóvenes en relación con el contexto que les rodea. 			
Actividad	Metodología	Objetivo Especifico/ Fin De La Actividad	Materiales
Presentación	Presentación a través de una técnica interactiva (la telaraña)	Reconocimiento del otro	Ovillo de lana
Contextualizar	Explicar y decir las actividades a desarrollar y el objetivo de las mismas. Inicialmente se hará una introducción a la cartografía, explicando las nociones básicas/centrales como, territorio, límites convencionales y no convencionales, lugar, símbolos y convenciones a utilizar, entre otros.	Explicar	Diapositivas o en caso tal de no tener medios electrónicos papelógrafos con las nociones y las convenciones.
Exploración del territorio a través de la memoria	Trabajo de retrospectiva guiando a los participantes a través de preguntas como cuáles son los lugares que transitan cotidianamente, cuando piensan en sus barrios qué es lo primero que se imaginan, qué personas ven y dónde	Delimitar los aspectos se pretenden abordar durante la cartografía.	No aplica

	están ubicadas, qué lugares se frecuentan y cuáles no		
Elaboración de mapas	<p>Por 3 subgrupos de máximo 8 personas, se identificará:</p> <p>- DINÁMICAS EN EL TERRITORIO (Lugares transitados y no visitados, diferenciar lugares seguros e inseguros en el territorio/ Representar acciones que se llevan a cabo para garantizar la seguridad)</p>	<p>-Elaborar la cartografía social a partir del conocimiento cotidiano de las personas en sus territorios.</p> <p>-Identificar los lugares representativos, el tránsito cotidiano, las divisiones simbólicas o físicas que se reconocen, las redes y la relación con otros territorios y entre actores.</p>	<p>Papelógrafo (9 pliegos), marcadores (12: negro-azul-verde-rojo), colores, lapiceros (10), lápiz (6). Imágenes impresas. Revistas. Pegante (3). Tijeras (6). Fichas bibliográficas. Periódicos. Cinta (1).</p>

Plenaria	Socialización de los saberes construidos y legitimación de lo plasmado en los mapas, hallazgos, conclusiones, en torno a dos fases: - PROYECTOS DE VIDA (Asuntos representativos de los planes de vida de los participantes) - RELACIÓN PROYECTOS DE VIDA CON LAS DINÁMICAS TERRITORIALES (Establecimiento de relaciones de influencia que tiene el contexto sobre los planes de vida, además de la potencial incidencia de estos en las dinámicas del conflicto)	Reflexión y reconocimiento de sus proyectos de vida y dinámicas cotidianas.	
EVALUACIÓN DE LA ACTIVIDAD:			
OBSERVACIONES:			

Se tendrán como guía para la fase de elaboración de mapas los siguientes ítems ubicados en tres fases:

Dinámicas en el territorio

1. Lugares más importantes y frecuentados del barrio (en general y específicamente para el desarrollo de las actividades cotidianas)
2. Lugares donde se sienten seguros
3. Puntos de atención a la comunidad por parte de la institucionalidad
4. Vías principales
5. Actores presentes en el territorio, señalando por colores el grado de incidencia que

tienen los mismos en él

6. Lugares identificados como inseguros o seguros en el barrio. ¿Por qué?
7. Señalar donde se han presenciado delitos, especificando que tipo de delitos
8. Señalar presencia de ollas, pandillas, expendios de vicio, lugares inseguros,
9. Ruta de los lugares por los cuales se moviliza, lugares que no transitan y por qué
10. Quién garantiza la seguridad en el territorio
11. Acciones propias para la defensa de la seguridad personal y familiar

Proyectos de vida

1. Cómo se visualizan en el presente
2. Cómo se visualizan en el futuro
3. Elementos que caracterizan sus planes de vida
4. Profesión o arte que quieren desempeñar
5. Cómo piensan lograrlo

Relaciones proyectos de vida con las dinámicas territoriales

1. ¿Consideran que las dinámicas del conflicto armado, tienen influencia en sus proyectos de vida? ¿De qué manera?
2. ¿Se consideran parte de las dinámicas del conflicto armado? ¿En qué forma?
3. ¿Sienten que sus proyectos de vida podrían tener influencia en las dinámicas barriales, específicamente en el conflicto armado? ¿De qué manera?

Nota: como producto de la cartografía quedará un mapa que consolide la información generada en el desarrollo de los demás mapas.